

LA REVOLUCIÓN DE MÉXICO Y EL CRIMEN DE NORTEAMÉRICA
Juicio Biológico Etno-Ético y Fisiológico

LA REVOLUCIÓN MEXICANA DE 1913 Y 1914

Juicio Biológico, Ético, Étnico y Fisiológico de la actual Revolución, su alcance en la Evolución de las Leyes Naturales y Eternas.

PREFACIO

A través de las edades, cuando el hombre estudia la metafísica de los hechos humanos e históricos, surge impelente un deseo de profundizar más en esa Metafísica, que no se sujeta a matemáticas positivas, ni los hombres, por eso se explican los hechos naturales que en las naciones se registran de tiempo en tiempo y quedan para el estudio de posteriores generaciones, y ésto no es sabiduría, porque ésta consiste en precaver y prevenir los males, para no tener que curarlos.

Hoy, todo el mundo se debate, todos los hombres se preguntan ¿qué pasa? Y aunque la razón Metafísica contesta, los hombres no comprenden su voz; y ésto demuestra la ignorancia general; y si lo comprenden y no lo remedian, confirman en la conciencia del hombre metafísico, un grave y horripilante egoísmo, mil veces peor que la ignorancia, porque ésta se aminora, queramos que no, con las lecciones que dan los continuados escarmientos sufridos por errores de obrar, y de este modo, la naturaleza impone sus leyes a los ignorantes, lo que no puede suceder con los egoístas.

Los egoístas son ciegos de voluntad y son tan recalcitrantes, que son gustosos de ser tuertos, con tal que los demás sean ciegos: y éste es el estado en general del mundo hoy: hay ciegos voluntarios por el egoísmo y ambición, y hacen esfuerzos supremos, para que los ciegos ignorantes no puedan ver los desaciertos de los egoístas **margoneadores** de los destinos de las naciones.

Pero esos tuertos, a fuerza de oprimir con su egoísmo, hacen que se curen los ciegos de ignorancia, por el sufrimiento, que es un revulsivo sin igual y único que tienen las leyes naturales e inflexibles, y en esta metafísica no pueden entrar los tuertos, porque van montados en el burro de la supremacía y son como el ángel revelado que en todo momento hacen resonar su escandaloso **¿Guit sient Ego?...** Y como en largos tiempos no pueden ser contestados, porque los ciegos necesitan hacerse a las situaciones y al tacto y acostumbrarse a ver sin ojos materiales; y entonces, se vuelven un Miguel y dicen venciendo **¿Guis sient Deo?**, es decir, ¿quién cómo el pueblo? Y los tuertos caen perdiendo el otro ojo y siendo obligados a punta de espada, a depositar en los platillos de la balanza, lo usurpado de riquezas, dignidad y potestad. Y protestan diciendo injusticia. Y es que ellos, son la imagen de la injusticia.

El proceso de las humanidades, es sencillamente la conquista de la Libertad verdadera; sin la cual no se puede continuar y llegar al más alto grado de progreso: y sin éste, no se puede ni mentar Civilización; cuanto menos poseerla: y en el mundo, no hay libertad: y sólo principios de progreso y por ésto no hay Civilización, y ésta le impone acomodarse a las conciencias y obliga a los hombres a luchar a vida o muerte, por la libertad primero; para conquistar el progreso y traer la civilización a su trono, que sólo se compone del Sillón Justicia y del Dosel Amor.

¿Hay en el mundo justicia? ¿Se ve en el mundo amor? ¿Quién se atreverá a decir que sí? Si alguien dice que está asentado ese trono, ese es un impostor, porque sus cimientos, son libertad y progreso y estos materiales aún se están fabricando con sangre del pueblo, porque los tuertos egoístas, visten de crespón la habitación de los ciegos, que ya hechos a las posiciones, ven con su espíritu, mucho más claro que los tuertos; y en esa luz meridiana penetran por los sufrimientos en la metafísica y comprenden la gran Ley de los afines y se estrechan en sus filas, unidos por esa misma afinidad y quieren rasgar el crespón y descubrir a los tuertos, la luz que les falta, rompiendo el dogma que coarta la libertad; y los tuertos no quieren ceder, porque no comprenden que no son los

ojos de la carne los que ven la Metafísica de las Leyes inexorables. Y como el pueblo es mandado por esas leyes vencer y resiste el que no es pueblo, el que grita ¿guis sient ego? se traba la lucha de cuerpos y se hacen las masacres que la historia más ha archivado, quizás no tan terribles como la que hoy nos ocupa en la desdichada México, que si no es tan horripilante como la que acabamos de ver en los Balcanes, es mil veces más nefasta, por ser una guerra civil que siempre es fratricida consanguíneamente, donde se tuerce el mandato de la Ley Natural, que es la manifestación del egoísmo más miserable, de los ambiciosos tuertos, que se empeñan en mantener el mundo por un mentido patriotismo; pero aquí obra en la mayor inflexibilidad la Justicia Divina, que en profunda, pero hondable Metafísica obra sobre los espíritus de los hombres, en el cual está impresa esa Ley de las compensaciones, para establecer en su fiel, la balanza que rige la creación, de la cual es árbitro el hombre, de adelantarla o hacerla caminar muy despacio. Pero no puede ni pararla ni esquivarla, y a ella tiene que sucumbir por el más alto y Eterno Decreto.

La Eterna Ley de la vida es sólo armonía en todos sus grados; y éstos los tiene que conquistar el hombre por su esfuerzo haciendo colectividades de Mayorías, y jamás la armonía puede imponerse, si no la conquista el hombre por su esfuerzo; pero el mundo ha sufrido el mayor error de principio, queriendo someter a las colectividades por la fuerza y queriendo invocar Civilización, sin libertad: cosa tan absurda como ser mayor el hijo que el padre, humanamente comprendido. No, la civilización no puede innovarse, sino cuando está la libertad sentada sobre la majestad de la Augusta Justicia: y al hablar los hombres de civilización, no comprendiendo la profunda pero exaltable y comprensible Metafísica de las Leyes inflexibles de las evoluciones y querer imponer Civilización, donde aún no hay ni siquiera ilustración, si no apenas un poco de Urbanidad, que aún no llega a ser educación familiar, cuanto menos colectiva y por lo tanto nula universalmente, se comete injusticia. Y es el negro crespón que se les tiende a los ojos de los que despertaron de la ignorancia: y ellos, que vieron la luz de la Libertad, rasgan el crespón y arrastran naturalmente a los que se empeñan en sostener a toda costa ese manto homicida y deicida, y éste es el caso de la lucha del infortunado, cuanto luchador México, cuna inequívoca de antiguas libertades, rayanas en Civilización, de cuyos vestigios están llenas sus rocas y cursos seculares.

Pero hay más en las Leyes Divinas y Metafísicas. Y este punto toca a toda la América, sobre todo a la Meridional y del Sur y sírvalos de advertencia, porque la Ley en todo el universo es una sola, pero ya he dicho que los hombres son árbitros de la creación y está en su mano hacer dulce o amarga, la fecha histórica del cumplimiento de las Leyes Inflexibles, para lo cual, la Ley de Afinidad, por la de Justicia, pone en cada punto, los medios de endulzar esos momentos históricos, trasplantando hombres, buenos cultivadores de esas leyes y a ésto se debe las inmigraciones, que tienen dos fines primordiales en la Ley de las Evoluciones: el promiscuar las razas, fundiéndose todas en la más perfecta, y unificar el sentimiento universal, para llegar al común sentir, que en la civilización, es uno solo, como una sola es la Ley Primordial y Divina, y es Amor.

La lógica Metafísica de esta Ley inflexible y Eterna, requiere pasar todos los hombres, uno a uno, por todos los grados del progreso humano, irremisiblemente, sin excepción, sin que le sea dado al hombre esquivarse de ninguno, ni aun del crimen, del que no hemos escapado nadie, porque en nosotros bullen los instintos de todos los reinos de la Naturaleza y todos son antagónicos, pero todos requieren su satisfacción, porque sólo ese, es el medio que la naturaleza tiene para corregir al ser, Rey de la misma naturaleza, que en la individualidad cada uno, es casi cero: pero en la colectividad, somos potencia, mas en la comunidad somos Omnipotencia: y este grado máximo, es el que reclama ya la Ley inflexible, que no en vano quiere sentar el Sillón de la Libertad, para poder levantar el trono del Amor sobre esa base, y ésto es lo que persigue hoy, el luchador México y triunfará el que lleva ese principio comunal: y por ésto, esa revolución que todos llaman fratricida y lo es físicamente, pero no lo es Metafísicamente y ésto es lo que no pueden ver los tuertos supremáticos y ambiciosos, y por ese camino han de pasar todas las naciones, que sólo son colectividades, para pasar a la comunidad universal, en cuanto sea en verdad la libertad establecida en la Augusta Majestad de la Justicia.

No basta a la Ley de las Evoluciones, que haya ésta o aquella colectividad, poseída de la verdadera libertad: sino que requiere que todas las naciones, grandes y pequeñas y todos los

hombres, hasta la mayoría real, estén en fruición de esa libertad, sin prejuicios, y es entonces el momento histórico, de una Epopeya y la mayoría de las naciones: y en éstas, la mayoría de sus habitantes en un verdadero conjunto de los dos sexos también, lo sienten ya y por ésto las luchas y las protestas en todas las naciones en pro de la mayor libertad, por la que se hermanan y se solidarizan en todo el mundo, por medio del socialismo, que es el último escalón de los principios y la antecesora de la comunidad universal, la que proclama por Ley de progreso, el trabajo obligado, sin parásitos y por única Ley y Religión, el Amor al Hermano: único camino que nos puede conducir al centro de donde hemos salido, al Centro de la Eterna Vibración, donde no hay más culto, rito ni dogma, que el trabajo y amor y desde allí se comprende y sólo por el espíritu, la Metafísica de los hechos y la creación, obra del espíritu encarnado en el hombre; por lo que el hombre y sólo el hombre, es el creador de formas que demuestra la vida inacabable y en ella al Creador Universal, que es Padre Universal, Común, lo mismo de los ciegos, que de los tuertos y de los que ya han descubierto la Luz, pues todos cumplen, quieran que no quieran, el Eterno decreto y conforme a lo que el hombre ha creado por su ignorancia, unas veces conquista un grado por el arado; y otras por la espada; pero ésta, tiene un límite marcado y ese límite está en la vida y Régimen Comunal, que es el triunfo de la Inflexible Ley y donde todos los hombres se dan el abrazo fraternal y allí aprenderán un nuevo nombre de su Padre, que aún no han podido recibir, porque en aquel nombre, se encierra toda la sabiduría del Universo y no se da ese nombre, hasta que en verdad de verdad, el hombre se emancipa y se hace libre, dentro de la comprensión de sus derechos y obligaciones, conociéndose a sí mismo: y en ese conocimiento, reconoce al Creador y lo ve, en el infinito templo del Universo, donde lo adora sin ritos, en el corazón de su hermano.

El progreso corre de pueblo en pueblo y no se estanca ni puede pararse: y donde encuentra un hombre dispuesto a recibir una vibración de ascensión, lo prende y germinará y será irremisiblemente, la chispa que prenda en todo el mundo y no faltaba en la Ley, por su escala de progreso, más que asentar el comunismo, cuya chispa recibió Padilla y sus compañeros, y la quisieron ahogar en su sangre. Pero es inmortal la Ley, como su autor; y va como el árbol de Mostaza, extendiendo sus ramas y dando flores, y cuando el fruto se sazona, no faltará quien lo coma: y uno, de entre los muchos millones hambrientos de ese fruto de Justicia y Amor ¿por qué no puede ser Pancho Villa? Yo no lo conozco en su cuerpo, pero veo los hechos y sus tendencias y aunque lo vea expulsando a los Españoles, siendo yo Español por nacimiento, yo no veo injusticia, porque no juzgo por las apariencias físicas si no por la Metafísica de los hechos y la balanza se inclinó a favor de Villa: y ya veremos que la Ley no se equivoca y que el grito de rebelión de Villa y los suyos, es el grito de todo el mundo oprimido: y esa llamarada ya no se apagará hasta que circunde todo el mundo y los hombres reciban el beneficio de su esfuerzo.

México, como toda la América del Sur, recibió en su sangre, la chispa del gran Padilla: y ésta, ha prendido y se vigorizó recibiendo siempre nuevo combustible del mismo vivero y quizás haya llegado también, el cultivador y sea Villa, el primer peón que haya empezado la plantación, en aquel predio que metafísicamente le pertenece por abolengo, como hemos de ver luego.

¡Hispanos Americanos! Abrir bien ojos y oídos y mirarás y oirás a vosotros mismos y veréis y oiréis que cada parcela del mundo, tiene su hora de trabajo en la creación y su parte que hacer: y que a esta tierra nueva y de promisión, le llegó la página que tiene marcada en el índice de la vida y la cumplirá , porque los decretos del Creador no pasan.

CAPÍTULO PRIMERO MÉXICO EN LA ANTIGÜEDAD.

"Nada hay nuevo bajo el Sol" se ha dicho, mas yo tengo que rectificar la frase sin temor a ofender al que la dijo, y digo que en cada instante llega a la tierra de más arriba del Sol, aunque pase por el Sol algo nuevo y nuevo es debajo del Sol el hombre cuando se manifiesta libre de prejuicio: ¿es ésta poca novedad? Mas ésto también había sido dicho hace 57 siglos por Seth, primer hijo de Adán y Eva, pues podéis leer en el Sánscrito, que no es más antiguo que la fecha que le señalo y allí se dice a este respecto "Que el hombre perfecto se conoce cuando nada le impresiona, ni el dolor ni la satisfacción, porque está en fruición de la perfección de su Padre".

Esto no quiere decir que nada nuevo llegue debajo del Sol, sino al contrario, confirma lo que afirmo arriba de que en todo instante llega algo nuevo a la tierra y es la perfección de los hombres que aunque sea relativa, sólo se alcanza al tirar el prejuicio de religión, de ciencia y de sociedad, para vivir sólo la vida en su realidad física y metafísica, que es cuando el hombre se conoce en toda su grandeza en sus tres entidades de cuerpo alma y espíritu. ¿Está el hombre muy lejos de este grado máximo en lo material y mínimo en lo espiritual?— Aunque todos los hombres me contestaran que estamos muy lejos, yo afirmaré que estamos en su alborada y del alba al día, hay sólo un momento, y ese momento será para la humanidad muy corto, bastante menos del siglo presente, porque hay muchos millones de seres en la tierra que constituyen una inmensa mayoría, que quieren, piden y conquistan la comunidad y empieza a proclamarse y cimentarse, donde debía por su abolengo; y porque ya disfrutó hace muchos siglos de las primicias embrionarias de la comuna y ésto os lo dirá las inscripciones que encontraréis a cada paso, en las rocas de las alturas de México y de todos los Andes, y por la ciencia y la razón, la geología y la filología; y quedan invitados los obreros dignos que sirven esas ciencias, que sin ningún prejuicio lo confirman en la metafísica de los hechos.

Mas aún voy a decir otra palabra, que antes no se podía decir, ni tampoco podrá admitirla y menos pronunciarla, el que no tira todo prejuicio— y digo que no podrán pronunciarla, porque hablarla o escribirla sin sentirla y comprenderla, no es pronunciarla: esta palabra es: Que nada puede concebir la inteligencia ni el pensamiento, que no pueda ser en su día una realidad, o que ya haya sido hecha y está anónima por la ignorancia pasada de los hombres, aunque parezca la cosa más quimérica y descabellada y todo lo que el progreso tiene, probará ésta afirmación.

La razón Metafísica está muy lejos de ser abstracta: lo abstracto es el grado de progreso en que el hombre se encuentra cuando no está en fruición de sus pensamientos; pero más tarde cae la venda y deja de ser abstracto, lo que por tal se tenía.

Pero me diréis ¿qué tiene ésto que ver con el paráfrasis del capítulo? a lo que os contesto, que nadie es capaz de poner la cúpula a un edificio, sin sentar primero los cimientos y levantar los muros que la han de soportar y yo he necesitado esos fundamentos para poder deciros el abolengo de México y en él, de toda la América vieja y nueva (???) Sí, vieja y nueva.

Afila bien tu escalpelo, geología y filología; redobla tus fuerzas anatómicas, Astronomía, y deja un momento de mirar arriba ni horizontal; todo eso aún te es abstracto por un momento, y no te importe, porque antes debes conocer tu casa, la tierra en que asientas tus instrumentos y para eso, mira vertical y traspasa la tierra y las aguas y dales trabajo, al químico y al físico y veréis cómo tiráis el prejuicio y gritaréis luego, ¡Eureka! ¡Eureka! ¡Eureka! y con vuestro permiso y como si lo leyera en nuestros tratados digo, partiendo de una fecha muy cercana, del hundimiento de la Atlántida, hace 87 siglos de los actuales.

En esta fecha, el Atlántico, era una gran extensión, tierra era y mantenía una humanidad muy adelantada, pero viciosísima hasta la depravación, quedándonos como guía y recuerdo de aquel continente, las Islas Canarias y Madeira; y el África, era dividida por el hoy desierto de Sahara, de cuya playa al norte, corría la tierra que se unía con la hoy España, y el Mediterráneo tierra era también y no hagamos más historia; sentar estos puntos para los fines de la ciencia investigadora que pronto lo probará.

En aquella época, Norteamérica con México, sólo era un archipiélago cuyas islas son los picos de los montes que hoy los embellecen y estaban separados de la gran cordillera de los Andes, por el Istmo de la América Central, que era bañado por el agua de los dos mares y allí, nacía hacia el sur, como inmenso costillar fósil, la terrible cordillera, habitada por hombres que se bañaban en las playas que hoy forman los terrenos de Mendoza, siendo todo lo demás cubierto por las aguas.

Hace ahora 87 siglos, en los archipiélagos de la hoy Norteamérica y México, había igualmente otras tribus naturales en sus picachos; y fueron sorprendidos por un gran movimiento, que ellos no saben, si el agua baja o la tierra sube, pero vieron ensancharse sus territorios y unirse los islotes por profundos valles, donde la vegetación empezó a germinar, y ellos, a poblar los valles, que les hacía la vida más placentera, por la mayor variedad; pero hubieron de luchar más, porque las otras islas también daban sus tribus y cada una era diferente en costumbres y progreso, pero se fortalecen por el cruzamiento y éste es, podríamos decir, el nacimiento de América, y ya lo comprobaréis pronto, incansables geólogos y astrónomos.

En el hundimiento de la Atlántida, no todos sus moradores perecieron; llegaron muchos llevados por las aguas, a las nuevas costas descubiertas y es México el más privilegiado, recibiendo numerosa humanidad mucho más progresada que los naturales y sus recuerdos son esas grandes piedras, que se encuentran levantadas y grabadas y en general en todo el mundo, esos monumentos, son de esa fecha por ser el cataclismo mayor que la tierra había sufrido, desde que en ella había el hombre: y completaré este punto diciendo que la Calabria fue poblada por los que escaparon del cubrimiento del Mediterráneo, a causa del rompimiento del Estrecho de Gibraltar o Columnas de Hércules, quedando cubiertos territorios tan grandes, como los descubiertos en las tres Américas, territorios reservados en la Ley de la Creación, para el desarrollo de la libertad y vertedero de los progresos de todos los antiguos continentes y amparo de los hombres rebeldes, a las leyes despóticas de los supremáticos de todo el mundo, ya sean religiosos o civiles y reservado también su descubrimiento, al tiempo y los hombres que marcaban el crepúsculo del despertar de la humanidad, cuando la supremacía, todo lo quería inyectar por la fuerza bruta y la infame inquisición. La Ley Divina, no descuida ni olvida nada; y ciego debe ser, el que no vea que las Américas, han sido el Refugio de la Libertad y de sus defensores, perseguidos por las religiones, únicos enemigos del progreso y verdugos de la libertad.

Pues bien, México ha recibido en el cataclismo geológico que descubrió estos continentes, lo más gallardo, progresista y fuerte de la humanidad Atlanta; y en el descubrimiento, recibió también lo más rebelde, aguerrido y temerario de la occidental España; y bastará a probarlo, el hecho de quemar sus naves Hernán Cortés, condenando a los mismos suyos a morir o vencer conquistando el territorio del fuerte, rico e indomable, cuanto noble Moctezuma, uniéndose así, dos crisálidas, invencibles por inmortales. Los unos, libres de hecho por un régimen colectivo y comunal; y los otros, llevados por la Ley, a unificar naciones, en una sola nación y ésto, es del secreto metafísico, que el prejuicio no ha dejado a los hombres ahondar y comprender, por la sola causa religión, que anestesia los sentimientos; pero el hecho de la Ley y sus designios, es la unidad.

Mas desde el nacimiento del infante, hasta que se cubre de pelos en su barba para mostrarse hombre, ¡cuántos desvelos y cuántos ataques ha de sufrir la criatura! Si no tiene padres solícitos e inteligentes, no podrá resistir a las enfermedades y fiebres que son inherentes a la infancia y a la adultez, para la depuración de su organismo y para fortalecer su debilidad; y tratándose de las naciones, como colectividad; y de todo el mundo, como comunidad y familia única, sus padres son el Creador y la Naturaleza con sus Leyes inflexibles e insensibles; y éstos, han cumplido todo su cometido y he aquí, que las naciones y los hombres son mayores de edad y reclaman su unión y libertad. Pero he aquí también, que las naciones y el hombre, han tenido padrastros, que no son de la Sabiduría de la Ley, sino creación espúrea de la ignorancia; espumas de las fiebres de la adultez de las sociedades, y estos padrastros o religiones, no quieren conceder la Emancipación, porque pierden la herencia que retienen contra Ley y la autoridad mal fundada que se atribuyeron; y aquí es lógico que estalle la lucha con las armas, puesto que esos padrastros, no tienen principios de libertad, de justicia y de amor, a los que opone tres pantallas de fe ciega, esperanza desesperada y de caridad baldón, que la Libertad, la Justicia y el Amor, piden la desaparición de esos apócrifos; y ésta y no otra, es la causa de los hechos que presenciamos internas en todas partes, como corrientes submarinas, porque aún hay mucha agua sucia que desalojar; y en otras como México, externas y de batallas a vida o muerte, porque los lodazales están casi disecados y no pueden las corrientadas, cubrirse bajo las aguas turbias, y ya en todas las Américas, se encuentran en esas mismas condiciones los hombres y el contagio de aquel ardor, se propagará por afinidad y la libertad será puesta como piedra angular del trono del Amor.

El abolengo de México, en sus dos epopeyas recientes, en la de su descubrimiento como tierra y en la de su conquista para agrandar con sus hermanos el mapa del globo, es de libres, fuertes y nobles; y en su suelo no pueden arraigar en manera alguna, las semillas venenosas del parasitismo y la tiranía opresora, porque precisamente, en la Ley de la Creación, se conservó estas tierras, para asiento de la Libertad y los decretos del Creador no pasan.

Y aquí os queda esbozada la antigüedad de México y las Américas como naciones, que como tierra, existió su costillar, desde la formación del globo.

CAPÍTULO SEGUNDO MÉXICO DESDE EL HUNDIMIENTO DE LA ATLÁNTIDA.

México antes del hundimiento de la Atlántida no tiene más importancia que la que tenían sus pocos islotes que componían unas cuantas tribus, que vegetaban en la indolencia beática, del que no tiene ninguna necesidad; y en esta misma beatitud, habían vivido muchos millones de siglos (más de cuatro decenas de millones de siglos) todos los habitantes del costillar de los Andes, aislados en verdad en lo material, de lo que hasta poco antes se llamaba Mundo, Asia, África y Europa, porque de la Oceanía, tampoco había antes de América, sino archipiélagos y aún lo sigue siendo la Oceanía y es probable que luego deje de serlo.

El viejo mundo, tiene su historia abierta mucho antes que las Américas y escrita desde Seth, hace 57 siglos en el Sánscrito; aunque mucho antes, millones de siglos tuviera jeroglíficos, que sólo los comprendían en su verdad, los que los hacían; por lo que en cada generación, cambiaban de costumbres y hasta de Dioses; pero no nos ocupemos aquí de ese Mundo viejo, aunque lo anoto para enlazar o soldar el eslabón de la cadena, que corresponde al progreso e historia de México, que es donde arranca la historia humana, del Nuevo Mundo.

Acaecido el cataclismo que transformó casi por completo la geografía del mundo, México recibe echados por las olas, numerosos habitantes del continente desaparecido; y llevaban todo su progreso, sus costumbres y sus vicios y ésto hace como de juicio a los indolentes isleños del hoy luchador México y revivió en ellos el egoísmo y antagonismo, que debía sacudir su indolencia de adultos y empezó aquel pueblo nuevo, a saborear de los beneficios de las obras de las manos del hombre y a hacer conciencia, de lo que es el hombre como dominador de la Naturaleza.

Los salvados del naufragio Atlántico, en el horror que les causara su larga lucha entre los hombres y el dolor de la pérdida absoluta de sus afinidades y relativo bienestar, y en la fiera que conservaban por el Régimen del más fuerte, que en su antigua tierra les regía, al encontrarse en tierra nueva y con habitantes indolentes, debido a la sobra de bienes que la naturaleza les brindaba sin hacer nada, quisieron imponer su voluntad, por su condición superior de progreso y la impusieron, en cuanto era de trabajo, para modificar la vida de tribus, era vida de ciudades en los llanos, en ver grutas en los picachos; pero en cuanto tocaba al acaparamiento, ésto no entraba en el cacumen de los Isleños, porque siempre lo habían tenido todo libre y prevaleció esta buena Ley, no escrita, pero sí impresa, en el alma de aquellos naturales.

Se fundaron ciudades aun en los llanos no bien disecados, porque los náufragos les hacían ver el descanso de no trepar las cumbres y la facilidad de reunirse en grandes núcleos y precisamente México, la ciudad Mártir, guarda en sus rellenos, vestigios inequívocos de aquellas primeras construcciones, que datan de la misma fecha de esos monolitos, que por cualquier parte encontramos y sus signos y grabados, son el idioma, si tal puede llamarse, de los Atlánticos.

La hora natural estaba poco medrada; porque no había lugar al cruce, por su aislamiento; pero en cuanto surgieron los primeros hombres, hijos del cruce con los inmigrados forzosos y vieron los naturales la hermosura de los vástagos, corrían las tierras que antes no conocían, cambiando sangre y costumbres y llegaron hasta Tierra del Fuego; cambiando los hombres salvajes, por los indios que encontraron los españoles y con reliquias sagradas, de un continente que duerme a 4.000 metros bajo del agua, que envuelve los vicios de aquella civilización.

Si México no tuviera más que esta prerrogativa, era lo bastante para que las naciones sudamericanas, tomaran como suyas las cuestiones de aquella nación, no hermana sólo por la lucha de la emancipación actual, sino Madre de todas, en cuanto a sus razas fuertes primitivas, pues aquel fue el caño que condujo hasta el Estrecho de Magallanes, las aguas de un mejoramiento en bondad y fortaleza, y ésta es la causa que desde la Tierra del Fuego hasta Texas, las costumbres indias sean como cortadas por un sólo patrón, aunque defirieran a mayor o menor furor, pero ésto es del Etnicismo, que lo da el clima y el suelo.

La raza era fuerte y progresiva, tanto como puede fortalecer y progresar una colectividad; mas el progreso y la belleza no puede pararse, ni siquiera estancarse, porque es contra la Ley y ya estas Indias, no podían progresar más, sin un nuevo contingente y llegaron los descubridores y conquistadores españoles en la hora marcada en la esfera eterna y basta este dicho por Isaías: y por

el prejuicio y el dogma católico y cristiano, no lo han entendido los hombres, pero allí está mandado a Jacob, levantarse e ir a las Islas Apartadas que aún no habían oído de su Dios; y a ésto obedece su descubrimiento y su grandeza que nadie podrá abatir, pero tampoco mantener el acaparamiento con perjuicio de otros. ¡Ah, qué puntos tan profundos, pero no insondables aunque sean metafísicos, hay aquí! Pero no es de este libro y sigo en mi exposición.

Os quedó expuesto el tronco genealógico de México: y allí está, la rama principal de las tres Américas, y cierro este capítulo diciendo que antes de Hernán Cortés, ni en México ni en parte alguna de América, no había propiedad privada; y por eso había tantas riquezas acumuladas, producto de la escasa civilización colectiva, pero es Ley inexorable fundirse el progreso de las colectividades, cuando llega a su grado máximo evolutivo, para hacerse común a todos; y de la fusión de todas las colectividades, resulta un nuevo grado de progreso y ese es el proceso de la Ley Eterna, al que nadie puede burlar; y por eso se dijo "pasarán los cielos y la tierra, pero mi palabra no pasará". Y es que la palabra del Creador, es Vida Eterna y Continuada.

CAPÍTULO TERCERO MÉXICO HASTA HERNÁN CORTÉS

Dicho globalmente queda ya lo que era México hasta el siglo XVI de esta Era, que nosotros llamamos cristiana y es mal dicho porque es impropio, pues, no es esa era en el Asia, África ni Oceanía, ni aun en toda la Europa, pero no he de hacer cuestión aquí y diremos siglo XVI de la era cristiana.

Pero volvamos los ojos, por la metafísica de los hechos, un poco más atrás de Hernán Cortés, y precisamente por los Romances que entonces se hicieron durante las conquistas.

Examinados los hechos que narran los historiadores y romanceros, encontramos que México tenía una mayor civilización que la que se les llevaba y es en este punto solo, en lo que he de estudiar.

No quiero suponer, ni nadie supondrá, que se le conceda a Moctezuma, grandes prestigios para hacer resaltar más la hombría de Hernán Cortés, pues éste era ya reconocido en su valor y méritos personales, y por lo tanto, Moctezuma era prestigioso y buen emperador con su régimen, que no se ha conformado México en perder, y no quiere perderlo hoy, porque es mejor el régimen comunal, aunque sea sólo colectivo, que el de la propiedad privada, que es la causa segunda de las guerras; porque la primera, es la religión, sea cual sea en color, escudo y dogma y la historia y los himnos patrios de todas las naciones, confirman esta verdad.

Luego, si México tenía civilización, si había amor entre sus habitantes, no habiéndoles llegado la civilización europea ni oriental, es porque la razón había despertado en ellos y encontraban satisfacción en el trabajo y provecho en común; y sabemos por la historia y romances que en México, había placeres honestos y derechos entre los hombres, que no los han tenido después; y por lo tanto, su bienestar, estaba en la comunidad.

Hernán Cortés, ha encontrado ejércitos organizados, lo que nos prueba también que no todo el territorio era una comuna, aunque fuese un imperio que regulase una ley civil común; pero mantenían cada colectividad o reino, su fuero independiente de justicia y ésto es lo que les faltaba y se lo tenían que llevar las naciones, que ya habían pasado por ese tamiz, del fino cedazo, en el que se prepara la harina de primera, para hacer el pan de flor, que es la Justicia en que todo hombre de progreso quiere vivir, caminando a la perfección.

Como no hago ya historia, porque la esboqué en el capítulo primero, (la que no se conoce) y del tiempo de Hernán Cortés, está hecha muy minuciosa, no he de catalogar las riquezas y grandezas de Moctezuma y por eso sólo hago anotaciones metafísicas que me sirvan de Autos al Juicio que estoy haciendo a la Revolución actual.

Sabe el mundo muy bien los tesoros y lujos encontrados por Hernán Cortés en las cartas de Moctezuma; sabe también la estratagema militar y el arrojo que hubo de tener Hernán, para dejar triunfante el pabellón Español, pero digo, que fue un triunfo, porque era un decreto de la Eterna Ley del progreso y de la causa de la Justicia; y ésto es palabra del Creador que no puede pasar sin ser cumplida y es ésto, lo que no sabía Moctezuma ni Cortés, ni el Rey que lo mandaba; y sin embargo,

obedecían todos a la Justicia del Autor de los mundos.

¿Qué había de ganar España en lo material con aquellas ni otras conquistas? ¿Acaso no sabía su Rey, que un solo hombre valía más, mucho más, que todas las Riquezas que pudiera capturar? ¿Cómo no lo había de saber, si Rey hubo tan amante de su pueblo, que quería que cada súbdito suyo, tuviera una gallina para un puchero? Pues a pesar de ese amor, los mandaba a la guerra y la conquista; y aquí, ninguno que no estudie la metafísica de los hechos, no puede ver la inflexible Ley que los empujaba, porque es Decreto Eterno e invariable, que todos los hombres y todos los territorios, han de pasar fatalmente, por todos los dientes del engranaje complicado del mecanismo universal, como dije en el prefacio, hasta por el crimen, del que nadie se ha liberado en su vida continuada.

Todo eso, ya hoy lo sabe y lo comprende toda la ciencia, lo que no sabía, aunque lo presiente, es lo que dejó atrás dicho de la formación de México y las Américas, por cuya causa, es muy nuevo este continente y esta juventud, nos pone ahora en un grave compromiso, para poder asentar en firme, una tan rapidísima evolución como hemos anotado en estas tierras.

Es en verdad peliagudo este punto, cuando la geología en su frialdad nos marca larguísimas etapas para las evoluciones de las sociedades y está en pugna con lo que yo estoy sosteniendo sobre México y con él, toda la América.

Mas recordar que no he hecho nacer a México en este hundimiento de la Atlántida, sino agrandarlo y reunirse todos los aislados en sus pequeñas colonias, de muchos millones de siglos atrás; y ésto quiere decir, que como todos los habitantes de los grandes continentes, habían pasado las naturales evoluciones de la Infancia; y por lo tanto, habían depurado la parte que les correspondía, de acuerdo con su pequeñez numérica; y así eran tan adelantados en su desarrollo de Ley, como los que recibieron vertidos por la Justicia en las olas del Atlántico, y los que fueron con Cortés y más tarde, excepto los adelantos que engendra la mayor colectividad, que cuanto mayor es ésta, tanto más grande es la suma de pensamientos y concepciones y más rápidamente se ejecutan, porque de esas grandes sumas de fuerza, nace la plenipotencia, que acelera los actos de las Evoluciones; ésta es la Ley imponderable, que las ciencias saben y que no ha convencido a los hombres tuertos, por no perder la supremacía usurpada en la fuerza bruta, del mayor antagonismo.

Cuando los hombres han evolucionado en un ambiente pacífico y de bienestar, no por eso habrán dejado de pagar su parte al dolor, pero son dóciles por la nobleza, aunque el cariño está limitado al pequeño número de su colectividad, que para él, es todo el universo, porque no conoce más. Y éste era el Ser Ético, Étnico y Biológico, de aquellos habitantes de los islotes del antiguo archipiélago que he descrito.

Desde el hundimiento de la Atlántida, hasta Hernán Cortés, habían transcurrido 82 siglos y esta mínima fracción de tiempo, les bastó a los nuevos nacidos como nación grande, para consumir en poco tiempo, la obra de muchos millones de siglos, pero es porque los arrojados por las olas, llevaron el progreso que tenían los Atlánticos y conocieron todos los nombres de los dioses orientales y occidentales, desde Fulo y Peris al Krisna; hasta entonces, sólo al Sol adoraban, y ésto sin culto ni más ritos que el reconocimiento profundo del bien agradecido; y éste es el estado de México hace 82 siglos, el que cambió pronto de acuerdo con las obras de sus manos, a cuyos ídolos se rindieron; pero era conveniente para que sufrieran los desengaños y de la experiencia, hiciesen ciencia, para poder llegar a la Sabiduría, donde se encuentra únicamente el verdadero goce y bienestar; y para ésto, no podían llegar en el aislamiento de su nación o territorio, y la Divina Ley de Justicia ordenó las cosas, como ya las había predicho desde Abraham hasta Isaías; y en Moisés es prometida una tierra que no había sido hallada; y América, es la tierra prometida y lo probarán todas las escrituras, aunque hayan sido mutiladas por los calumniadores de Colón y de todos los conquistadores, porque desmentían el Dogma Católico Cristiano, haciendo un nuevo mundo, con lo que confirmaban muchas profecías, y a Jesús, que dijo "que tenía otras ovejas que apacentar, el gran pastor".

Es entonces, cuando la Religión Católica atizó el fuego de la Inquisición, para amortiguar el grito de engaño que salía de las conciencias; pero ya el creador había preparado estas tierras, para que los libres, los sabios y los rebeldes, se ampararan, a la par que la llevarían al grado de las grandes naciones, igualándose todas en este momento... ¿Para qué?..... Contesta el tiempo,

yo sólo diré que para implantar la Comuna, no colectiva, sino universal.

Cuando Cortés llegó a México, éste dormitaba en el límite de un progreso colectivo; y ahí no podía estancarse y Cortés, en nombre de España, que en Justicia le pertenecía, despertó a México y otros de sus hermanos, toda la América.

CAPÍTULO CUARTO

MÉXICO DESDE HERNÁN CORTÉS HASTA SU EMANCIPACIÓN DE ESPAÑA.

Para ser hombre, es necesario nacer, pasar la infancia, la inexperiencia de la adultez, la fogosidad de la juventud y reposar en la madurez; aquí es el hombre.

Mas para completarse en el nombre, ha de seguir en su desarrollo, las incidencias, dolores, vicisitudes y progresos de las Leyes naturales y si no los palpa, será la figura del hombre, mas no el hombre; porque sólo es hombre, el que discierne, el sabio; y mientras no es tal, es el aspirante a hombre, como no es doctor el que acaba la carrera en la universidad, la lectura de los textos, sino cuando ha practicado las Leyes de la ciencia que estudió y la experiencia y los años de trabajo le dan el carácter y valor por el trabajo en su carrera. En la universidad de la Naturaleza, que es la universidad práctica, no creo que haya ningún hombre discorde con este principio: y si los hay, son adultos, o a lo más mozos fogosos, no son hombres más que en lo animal.

La Ley es una sola, lo mismo para el hombre que para los mundos. Y todo tiene su nacimiento, su infancia, su adultez, su pubertad, su madurez y su decrepitud; y es Ley inexorable y fatal y todo pasa por ella y la cumple quiera y no.

Esta Ley llega en todo instante, porque está grabada en el Espíritu universal que todo lo baña y vivifica y es una misma cosa, con el Espíritu del hombre, que es individualidad numérica en el índice de la vida, y no lo es el espíritu universal; y por ésto, el hombre regula a la Naturaleza en sus producciones, porque es su hacedor en formas, para demostrar la vida; ésto no es nuevo, más que en la aclaración y en hacerlo axioma racional contra todos los dogmas y prejuicios.

Las evoluciones de Ley, no llegan más que cuando las mayorías lo exigen; y es entonces que se producen los grandes hechos y épocas históricas y no basta que haya mayoría en el conjunto de los hombres de todo el mundo, sino que además, ha de haber mayoría en cada nación y pueblo y familia, porque entonces la Justicia se impone por sí misma y sólo es violenta, para los discordes, que en general son siempre los más imperfectos, los que no han estudiado en la universidad de la naturaleza, por el trabajo, que es lección provechosa; y no pueden ver la igualdad absoluta de la Ley que no tiene privilegiados, ni reconoce más dignidad, ni potestad, que la sabiduría y el progreso; es decir, el amor a la Ley, que es la misma y única Ley, el Amor. Tampoco en este principio puede haber disconformes, más que los egoístas, parásitos y supremáticos; porque éstos no estudian en las aulas de la naturaleza universal, y éstos son los que provocan siempre el descontento, las algaradas y las guerras y las hecatombes que tiene que hacer la justicia de Ley.

Cada continente, tiene un punto donde nació como entidad; y cada nación, pueblo o familia colectiva, tiene un deber que cumplir en la historia de la evolución, y ya, todos los pueblos han cumplido, o han prevaricado de su deber y nos encontramos al fin del estudio, al fin del trabajo y toca el momento de disfrutar en común, lo que el común esfuerzo ahorró, que es todo el progreso que tenemos; y no todos han cooperado a él como individualidades, pero la Ley de Justicia con la de Afinidad, que no se equivocan, a éstos los ha unido en familias heterogéneas, que vivan diferentes del común, para que todos los trabajadores los conozcan; y son éstos, los que siempre se opusieron al progreso de la libertad y los que llevaron la discordia a los pueblos, las religiones.

La vida sólo es por el flujo y reflujo del Éter impelido por el Espíritu, que es la voluntad del Creador, como el Éter, es su Eterno pensamiento; y unidos pensamiento y voluntad, cristalizan y la vida demostrada empieza y de ella, es encargado sólo el Espíritu; y en esta metafísica únicamente es donde radican todos los elementos de la sabiduría y donde se conoce el hombre y conoce las Leyes de la Creación, al Autor de ella y las partes de trabajo que tiene que desempeñar cada individualidad, cada pueblo, cada nación y cada continente, para llegar de esas colectividades, unidas únicamente, cuando sus mayorías son conscientes de esa metafísica y es el momento de que la corriente empiece, allí donde llegó el flujo y sale del reflujo, como las olas del mar,

matemáticamente.

Dejando lo más antiguo de la metafísica, porque aquí no me hace falta, diré: que para la humanidad regenerada que empieza en Adán y Eva, salió el flujo en luz y la sabiduría de oriente, de la hoy ciudad de **Abderabán** (*2) y corrió, fluyendo y refluyendo, todo el territorio conocido y llegó hasta el occidente, donde los hombres habían dicho: "finis-terre" no mentían, no veían más.

Pero la Ley, el Creador de la Ley, que es la misma Ley; allí mismo donde el hombre dice "finis-terre", hace bullir la idea de que no es posible ser la tierra plana, ni aquellas playas o rocas, las últimas del mundo tierra y la Ley, hace refluir aquella Luz y Sabiduría que había llegado en siglos, desde **Abderabán**, India a Pontevedra, Galicia; y desde aquella costa se descubrirá otra y será América, a donde tiene que llegar en reflujos la Ley del Progreso material, que sirva de base al reinado del Espíritu; y no se puede establecer éste en una parcela y en otras no, porque de él es la potestad, la luz y la sabiduría, como consubstancial del Creador y voluntad ejecutora; y por ésto, deja a unas naciones languidecer después de ser luminosas y es que en el reflujos, se sale la luz y parte de su vida, por la ley de compensación; y la ley la lleva a los nuevos continentes y ahí tenéis la causa aparente del desgaste de la grande e inmortal España, que tejió un manto tan grande, que el Sol agradecido, lo iluminó de continuo por la tarde y la mañana, al mediodía y en la medianoche y para siempre selló la maternidad de hijos robustos, que en su vida, está la vida inmortal de la venerable Madre.

España toma puntos en toda la América y es impelida por la ley, mandó a cada territorio lo que en Ley le pertenecía; pero México era el Hermano Mayor, por abolengo y raíz de las generaciones ya empezadas o en regeneración, y allí cayó Cortés a imponer un mayor grado de progreso, porque en verdad, languidecía en México la epopeya de su mocedad, como pueblo nacido, al morir la Atlántida.

Pero el bien y el mal caminan juntos y allá van el poder de la Ley Civil como bien y poder de la religión como mal, porque éstos han de luchar hasta el postrer momento en que el hombre se ve en su realidad en sus tres entidades y da el derecho al que lo es todo, al espíritu que ordenó todas las batallas oculto, para dejar al hombre la acción animal libre para vencer a la animalidad y testigo es todo el mundo, de que el animal hombre se ha transformado espiritualizándose y sólo clama contra este progreso, las religiones y sus menguados secuaces.

México vivía en comuna colectiva cuando Cortés llegó, era la raíz que está, no lo dudéis, en la materia misma, porque ésta sólo vive por el espíritu que la baña y la vivifica y no puede ser comunidad colectiva porque el espíritu tiene la comunidad universal y Cortés lo sabía, pero tenía que injertarlo en aquel fuerte tronco y llevarse la sabia de Padilla y los suyos para injertar, no hay más remedio que **esmochar**, cortar los árboles para dar brotes tiernos que puedan recibir la yema fructífera y éste es trabajo de sabiduría.

La Ley es que el que empieza el trabajo lo termine, la Razón y la lógica nos dice que la comuna llega y no podemos dudarle ni negar que México la pide en esta Revolución que nadie sabe estudiar, por lo que veo en las discusiones de los hombres: yo no sé si todos los que ésto leéis aceptáis la reencarnación, pero aceptarla o no, yo la veo en la metafísica que es de necesidad y para mí, por Ley y convicción, la reencarnación es de Justicia y todos reencarnamos y por ésto progresamos y si Non, Non y bajo este principio no sería aventurado decir que Villa sea el mismo espíritu de Hernán Cortés, porque injertó la yema y se hizo árbol y nada extraño es que Padilla, sembrador en Ley de Justicia del comunismo, esté en su punto como hombre para hacer fruto lo que sembró ¡Hay tantos puntos profundos en la Metafísica!...

Pero vengamos a lo pasado que es lo que todos pueden entender y sabéis que según es el engendrador, serán sus engendros, salvando el progreso que se alcanza en cada generación, y México ha sido dos veces engendrado, en sus dos epopeyas que lo han hecho hombre, por padres fuertes, rebeldes y sabios, pero la sabiduría es lo último porque es el fruto del trabajo y rebelde y fuerte es México en sus dos polos, en el bien y el mal y éstos luchan en ley, y en ley ha de vencer el bien y se descubrirá la sabiduría y en este momento estaba México y toda la América, por el mal momento de su emancipación de la Madre España y le quedaba su sangre y su vida de la que nadie podrá renegar, porque lo que una vez es, No puede ser que no sea.

Lo que una vez es, no puede ser que no sea, he dicho y tampoco en ésto puede haber nadie

disconforme. ¿Pero, penetran lo terrible de esa sentencia? De esta sentencia depende el valor y la grandeza de los hombres, el progreso inacabable y la Sabiduría, por esta sentencia sólo puede el hombre comprender que nada muere y por esta sentencia puede evocarse la justicia sobre el pedestal de la Libertad para hacer el trono al Amor desinteresado, que es el Amor que requiere la comuna que seguro persigue México, pero ya en la perfección relativa y así perfectible y es porque en su sangre y su tierra está la raíz del comunismo, como está la rebeldía a la tiranía y el valor que los hace fuertes como hijos genuinos del más rebelde, fuerte y sabio de los hombres y naciones de dos epopeyas, la una que encubría a sus vicios, la otra que enseñaba la luz al mundo en su valor, porque le empujaba la fuerza de la corriente que salió de reflujo, con el progreso de tantos siglos que allí se había almacenado desde el oriente.

El mundo todo fue unas comunas colectivas en sus tribus y porque fue, no puede ser que no sea y fue el principio y será el fin de la humanidad, pero unida en haz compacto como lo son los rayos solares que lo vivifican y lo contrario no sería Ley ni Justicia.

Pero México cobra su comunismo tribunicio en los islotes, al nacer como continente recibe los enojados Atlánticos que si eran viciosos, por el escarmiento sufrido al ver desaparecer su continente, reaccionaron y descubrieron la sabiduría y enriquecieron a los isleños que encontraron, enriqueciendo el comunismo natural con el progreso común que aportaron y enseñaron y luego reciben otra correntada de experiencia por el eslabón que soldó Cortés con la sabia del tronco vivo que tenía toda la ciencia y toda la experiencia de generaciones milenarias, para sacudir la inercia o somnolencia beatífica que tenía lánguidos a los mexicanos y el progreso no es ése, sino el continuo progresar y así siguió revulsionándolo hasta hacerle menear la cerviz y mostrarse hombre y España dejaba cumplida su misión de despertar a los dormidos y en el camino interminable del progreso despertado.

Nació la Revolución de la Independencia de los mismos hijos de la Madre Patria, y no era el grito de odio, era el grito del derecho del mayor de edad, y la Ley prepara las cosas de modo que se cumplan sus decretos fatalmente y al mismo tiempo, el clamor de revolución e independencia resuena en todo el orbe, porque Napoleón hacía despertar a los lánguidos allá en el viejo mundo para que el nuevo lo oyera y el ruido de las cornetas de Napoleón, fue como la trompeta apocalíptica que resucitó a los muertos en sus conciencias por el anestesio de las religiones, polo del mal y hoy lo veis exánime en todas partes y dominando el polo positivo que llevaban entonces los hombres de las armas y que hoy se cambian por las plumas, el compás y los martillos.

Era la hora de preparar la Igualdad y cedió el revulsivo del yugo que aunque sea suave, es oprimente y México y toda la América se declara Mayor de Edad y su Madre España es la primera en reconocerles la mayoría y los deja que pasen su luna de miel y al satisfacerse volverán sus ojos y viéndose hermosos y fuertes, reconocerán la belleza y fortaleza de su gastada Madre, estamos en la emancipación de los nuevos pueblos y era a los 56 siglos de nacer la luz en Oriente con Adán y Eva.

CAPÍTULO QUINTO

MÉXICO DESDE SU INDEPENDENCIA HASTA EL DICTADOR DÍAZ

¿Qué he de decir yo en este punto que no lo haya escrito la historia? Estamos en el siglo de las luces y nada debía quedar oculto y nada en verdad quedó en aquel siglo sin anotar de los hechos materiales. ¿Pero la metafísica de los hechos? Eso era para este siglo, que es la verdad y del juicio y de la liquidación y por tanto de la Igualdad, de la Libertad, de la Justicia y del Amor.

Por fin se ve el trono de la Ley Madre, la ley de amor, única ley del Creador y los hombres la aceptarán por voluntad o por la fuerza fatal. No hay términos medios, ese tiempo pasó, basta de componendas.

México y todos sus hermanos pasaron sus bodas de oro arreglando sus cuentas y haciendo el reparto de su salario como los recién casados, pero como a éstos les quedaba la suegra que el mejor cariño es un arañazo y sus consejos recelosos y ambiciosos a la hija harán estar de mal humor y renegar al yerno, destruyendo las más de las veces, aquella felicidad jurada en las noches de amor de los novios y no vencerá la calma y la felicidad hasta que el yerno mostrándose varón, agarra a la suegra y le dice: ¿Por dónde preferís salir, por la puerta o por la ventana? Y generalmente no se las

tira por la ventana, pero ganan la escalera y se marchan a mascullar su rabia a un solar.

Ya habéis comprendido que aquí las suegras son las religiones y en la América quedaba la peor de las suegras que quería hacer un desquite, ya que en España ni con las hogueras pudo evitar que engendrara estos robustos hijos y al fin aquí y allí y en todas partes esta suegra está gangrenada de sus mismas bilis y todos nos desinfectamos de ellas con el libre pensar y el libre examen que es la loza que cubría sus restos, y compasivos le cantaremos. ¡Paz en la tumba! En cambio del constante grito de guerra que ella nos tocó en todo momento.

Entended que no hablo de los hombres que la componen, éstos son lo mismo nuestros hermanos y aunque la generalidad se identifica con los dogmas sin razón, hay luminosas excepciones, pero éstos no son religiosos ni místicos, son apóstoles no de la religión sino de la razón y el apóstol no puede ser y no es ni místico ni religioso, por el misticismo es invalidez y la religiosidad absurda, y el apóstol es racional y luchador y todo vida, por eso no son de la iglesia o religión, son enviados de la Ley para que por su parecer religioso descubran los errores sin que les llegue el salvazo de la excomunión que lacran al hombre civil si se metía en la teología y los misterios hechos artículos de fe, valladar de las conciencias que ya se rompieron y sus maderas no han valido ni para el fuego, ni sus hierros para fundirlos, tal era su calidad.

Pues bien con esta suegra quedaban México y sus hermanos amargándoles sus desposorios y las luchas de familia no tenían fin, y en cada uno de estos hogares salió un tirano y era de la suegra, pero había muchos hombres díscolos que hubieran derribado al tirano, pero la suegra se metía hasta en las almohadas y sembraba la discordia por el odio, no sólo a los que quedaban del antiguo régimen, sino también a los libertos y las guerras no tenían fin.

Mas donde estaba el peligro de la suegra, era en el pensamiento de San Martín en hacer una sola República, ¿qué había de hacer la suegra con un solo hogar? Ella no quiere un hogar grande, le convienen muchos pequeñitos así puede chismorrear más y si alguno la quiere arrojar por la ventana ya los calumniará en los otros y los levantará contra ellos, y ella se refrotará las manos de satisfacción viendo cómo se descalabran hermanos y cuñados, porque ella sólo de sangre se alimenta y por ésto el Apocalipsis la retrató de Bestia y como es tan obtusa y egoísta, lo ha entendido al revés, diciendo que la bestia es la Libertad. Volvamos a México aunque no hemos salido de él.

En todas estas contiendas, pasó México también sus bodas de oro y aparece el Dictador Porfirio Díaz que en su Juventud comía y remilgaba con la suegra; y aunque era por sentimiento contrario a ella, ¿qué podía o podría hacer si le halagaban los dulces que le enseñaba?.

Pasó como todos los hombres haciendo de las suyas en su fuerza juvenil y cuando llegó al poder se divorció de la iglesia, separándola del Estado, pero hizo propiedad privada, y aparecieron en México, pobres y ricos, en tanto que antes eran todos ricos, como sucede en la casa paterna, que mientras no se ha desmembrado la hijuela, todos los hijos aunque sean muchos se llaman y son ricos y cuando se divide todos son pobres y peor que pobres, porque son medio ricos, han descendido, la división por ésto es mala y lo que es de una familia es de una nación y de todo el mundo.

Nació la división y empezó el malestar, la pobreza, la envidia, la ambición, el despotismo, y la división es mala.

Mas se dice que ocasionó un bien matando la esclavitud, Craso Error. Se mató la esclavitud y nació el asalariado; cuando esclavos, aparte de los martirios que los imbéciles sólo podían imponer a sus esclavos, la generalidad eran felices porque tenían todas sus necesidades cubiertas y cuando asalariados reciben más denigración porque les pagan el sudor con míseros cobres y los Señores se quedan sin obligaciones de cubrir los menesteres de los que los enriquecen y los únicos que han salido ganando son los Señores.

Cuando esclavos, mil veces por simpatía y miles de veces por la fuerza, el esclavo se emancipaba y cuando asalariados, jamás se emancipan porque jamás les llega para cubrir sus necesidades.

La abolición del cautivismo era de ley, como era de ley ser esclavo por justicia de la Ley de compensación, y abolir la esclavitud para crear el asalariado, era otra injusticia más refinada y más estudiada por la suegra, porque tendrían más todos los asalariados para reunirse en comunidad y derrocar a los Señores y éstos, que al fin seguirían esclavizando, hicieron los Ejércitos disciplinados,

penando cada infracción leve, con la pena de muerte. ¡Vaya un modo de dar libertad al esclavo!

Si se dijera que así ha venido tanto progreso, es desconocer la Ley de Progreso, que avanza irresistible y no ha podido la religión detenerla con los potros y las hogueras, y ejemplo vivo tenéis en la China, que aún los sabios no se han preocupado de estudiar el por qué de la noche a la mañana cae un trono secular y se establece la República. Leyes Metafísicas que todo lo arrastran cuando en la esfera universal marca un momento; y es el reflujo de la ola que de allí había salido y tardó en llegar 57 siglos, pero al llegar marcó su hora; los hombres con los instrumentos y si no es un general, será un soldado raso o un Rabadán, o un labrador. En España bastó el alcalde de Móstoles, para hacer retroceder a Napoleón y sus águilas; y si la ley no encontrara hombres, tiene a los Elementos que le sirven; pero siempre encuentra hombres, porque de antemano los previene, porque la ley no se equivoca.

He dejado retratada la obra de Porfirio Díaz en México, bajo la Inflexible Metafísica, y él fue el que queriendo dar mucho bien a México, se lo dio mezclado con mucho mal, pero era que no había enterrado a la suegra, y los miasmas cancerosos de su cadáver, inficionaron a los débiles que han seguido sirviendo de escabel a los hijos regalados de la religión y como al fin a la sombra del Dictador se iba separando la harina del salvado, rompieron el cedazo cuando había que separar la harina de flor y cae Díaz a la ambición de los que le habían enriquecido al amparo de la misma Ley de propiedad privada sancionada por Díaz, que es una de las malas cosas que hizo y su hierro lo mató. La justicia obra y se impone sobre toda fuerza y Díaz, después de 25 años de Dictador, cae y tiene que repatriarse, no cabía en la casa que había fabricado, que se derrumbaba y los ladrillos que se desprendían le habían roto la cabeza.

Díaz además dio y amparó el libertinaje en vez de implantar y amparar la verdadera libertad que nadie la entiende y si la entienden, nadie la practica. La libertad no es hacer cada uno lo que quiere, sino lo que debe y el hacer el deber es sacrificio y ésto es amargo y por naturaleza los hombres huyen del deber y causan daño a un segundo y de este modo todos nos causamos daño y todos estamos heridos –por todos, pero ni aún ésto es malo, porque la ley es Sabiduría y saca bien del mal, pero es cuando se llena la medida y ya no se puede pasar un paso más, y entonces, se juntan por la afinidad los que cumplen su deber, que son los verdaderos amantes de la Libertad y hacen el supremo esfuerzo para derrocar a los libertinos y casi siempre cae el libertino y tirano por uno de sus colaterales políticos, y es cuando están ya reunidos los afines en Ideas; los verdaderos defensores de la Libertad, asiento de la Justicia. Los libertinos que imponen la injusticia a todo trapo no importándoles del bien común, porque son los afines de la suegra que no deja de calumniar y sembrar la discordia, mientras no sea arrojada al horno y sus cenizas enterradas, porque no es bueno aventarlas porque empañan la atmósfera.

Díaz dejó el horno encendido y bien definidas las clases de harina y hoy se está amasando el pan y no hay duda que Villa es el hornero; el horno tiene buen punto, ¿logrará que nadie levante la tapa para que el pan resulte sazonado? Creo que logrará todas sus miras porque no son de ambición y ha respondido a su deber como lo hemos de palpar en su capítulo.

Díaz amparó el libertinaje y los hechos están latentes, pues sus soldados tenían hasta la prerrogativa de violar a las mujeres y Villa nos lo ha de confirmar pues ésta es, y no otra, la causa de tener que tirarse al monte, y hacer vida de bandido y los bandidos son los que le obligaron, Díaz y los suyos.

Por tanto la política de Díaz fue funesta, cayó al peso de sus errores y mató el bienestar común por la propiedad privada, he allí en dos palabras su verdadera obra de Dictador, a la que no pudo resistir y por la que tuvo que emigrar, porque sembró el odio en el pueblo y la discordia entre los ambiciosos.

Todo lo que en otra forma se juzgue, no es metafísico y no será la verdad. Las cosas no se juzgan por las apariencias sino por los resultados y los resultados son funestos, porque los medios fueron funestos.

Pero Díaz al fin hizo la parte que le tocaba en la Evolución, que fue encender el horno y ésto metafísicamente lo justifica y la libertad lo ha de reconocer.

No puedo aún cerrar este capítulo con lo dicho sobre el presidente Porfirio Díaz porque no quiero dejar ningún mal entendido, porque los hombres no obran como quieren sino como pueden

en los hechos particulares, y en los hechos generales y comunes, ningún hombre obra más que por la influencia fatal de las Leyes Superiores: No superiores al espíritu, pero sí superiores al hombre que no estudia en la metafísica de los hechos y además un solo hombre no puede operar toda la ley, porque ésto es de todos los hombres y mientras todos los hombres no están en su centro, no pueden complementar a la ley y de aquí tan variados pensamientos de tan heterogéneos resultados, siendo así que el resultado sólo debe ser uno: el bien de todos no igualmente, sino equitativamente que es la verdadera justicia.

Se comete el más grave error en este punto por los sabios y los ignorantes, pero mejor dicho en verdad, por los que se llaman sabios y se amparan en la ley.

El ignorante es como el mono imitador y nada más y hace lo que ve hacer y ese hábito le durará aun cuando se haga hombre ciencia, pero no lo conservará tan pronto entre en la sabiduría, porque entonces se conocerá anatómicamente y verá por la metafísica que la Igualdad es absoluta, sólo en el grado de cada ser y no en las mismas obligaciones, pues las del sabio son mayores y también tiene derecho a más, pero lo toma con justicia y no causa daño a un segundo y está la Justicia equitativa que engendra la libertad y el que tiene esta sabiduría en vez de Dictador, será el maestro, el corrector, el educador de un pueblo por el ejemplo más que por la palabra y no puede caer, porque no habrá quien lo derribe, porque lo sostiene la ley del más que es positiva y ésta no está en el libertinaje, sino en la verdadera libertad que consiste en hacer cada uno su deber y no lo que quiere.

¿Porfirio Díaz estaba en la ley positiva? ¿Se rodeó de elementos positivos? No, porque cayó y lo derribaron los mismos de que se rodeó, que eran ambiciosos y por lo tanto habrían recibido el ejemplo positivo, si Díaz estuviera en ese grado.

No lo estaba, porque el pueblo no lo defendió y el pueblo jamás se equivoca y arrastra hasta el derramamiento de sangre y la vida, para sacudir el yugo y cumple su deber evolutivo por la revolución, ya que no le dejan evolucionar por la Civilización y lo prueba siempre el pueblo, pues siempre encuentra acusaciones de inmoralidad, que es lo que repudia todo trabajador y en la dictadura de Porfirio Díaz hay muchos miles de mujeres violadas por la fuerza bruta, y eso confirma el libertinaje de los que le rodeaban y la raíz está en la suegra, en la religión de los célibes y no removamos aquí este arsenal hediondo.

Porfirio Díaz es hijo del prejuicio religioso, primero, luego de las complacencias y por fin de sus hechos originados por esos prejuicios y debilidades, no del hombre, pero sí del gobernante; es verdad que todo no lo puede hacer un hombre y Díaz no era más que un hombre, y cometió la falta de no crear hombres regeneradores y amantes de la libertad, y no tiene atenuante porque el pueblo lo soportó 25 años y el pueblo en ley metafísica esperaba de su gobernante el derrotero de la libertad y no se lo mostró porque ya se había hecho una barrera a su alrededor, que él mismo no pudo saltar y sucedió lo que era lógico que sucediera, los descontentos rompieron la barrera y encontraron un Madero, ¡qué irónica es la Ley! Sí, los descontentos encontraron a Madero, único que podía hacer saltar el valladar y fue un hombre de ley, pues dejó en libertad al Dictador, empezando a reñir los quesos y se descubrieron los pastores, como dice el refrán castellano.

Puédese objetar que durante la dictadura de Díaz se tendieron los ferrocarriles, telégrafos, obras sanitarias, se crearon muchas industrias, se exportó mucha riqueza y se explotó el petróleo y en fin que se progresó. Y yo pregunto. ¿Cómo se habían de hacer esos progresos antes, si no los poseía el mundo? Llegaron en su tiempo el vapor, el gas y la electricidad porque era la hora que la Ley marcaba y no antes ni después y lo mismo habrían llegado, siendo Díaz el presidente como otro cualquiera y acudieron allá los hombres de esos progresos como acudían a todas partes y era precisamente porque a la tierra había llegado el momento de implantar la Comuna y las locomotoras y la electricidad, son precisamente los carros y lenguas de fuego profetizados y prometidos al mundo en la antigüedad y en el Apocalipsis.

De modo que lo mismo que fuera Díaz como que hubiera sido Moctezuma, todo ese progreso sería hecho, porque era la hora decretada y nadie hay que pueda detener ese carro omnipotente y universal, que viene de fuera de la tierra y más allá del Sol, pero tiene para Díaz una agravante como jefe de estado, porque México era un país nacido a la Democracia en la emancipación, que quiere decir Mayoría de Edad y la democracia es el gobierno del pueblo para el pueblo y en ese régimen no cabe ni la dictadura, ni la tiranía ni el libertinaje, y todo ésto creció en los últimos años de Díaz en

vez de haberlo matado él. Esta es su agravante.

Pero de sus desaciertos el pueblo se hartaría y ya no reconocería más jefe, sino el que el pueblo quisiera y Madero cayó a la traición de un ambicioso, pero tampoco reconoce al usurpador Huerta y le antepone a un... Bandido..... Dicen en Villa, y ya veremos lo que es y por qué es y por qué triunfará si no él en persona, su principio comunista.

CAPÍTULO SEXTO JUICIO RACIONAL ETNO-ÉTICO

Preciso es hacer aquí un juicio dentro de la metafísica y para ello queda estudiada y sentada la constitución de México, como nación o mejor dicho como familia del mundo tierra, pues no otra cosa son las naciones, familias del universal pueblo, que es el mundo.

Antes de llegar Grijalba, México no existía para la Europa, el África ni el Asia, porque si uno de estos lo hubiera conocido, no habría sido ignorado por los demás.

Pero había sido revelado más de 24 siglos antes y aun prometido a un pueblo, y si no fue comprendido es por dos razones Metafísicas, de lo que no son culpables los hombres antes los hombres, pero sí son responsables ante la Ley del progreso, porque si no lo comprendieron cuando han leído a Isaías, es por causa del orgullo de la autocracia y de la imposición de los sacerdotes, que se apropiaron todos los derechos injustamente y mataron la libertad, lo que obligó a la Ley a mandar a la tierra a Juan y Jesús a abatir las dos potestades supremáticas, la civil y la religiosa y los dos poderes sacrificaron a los dos apóstoles, cayendo uno por Herodes y el otro por Caifás; pero los invalidaron y desde entonces, están en la agonía, hasta hoy que ya les llegó el estertor y nada hay que los pueda curar, la muerte es de ellos.

En Isaías se le dice al mundo en un solemne mandato al Elegido del Creador, para mostrarlo en toda la tierra, Jacob "Levántate, Levántate y ve a las Islas apartadas que aún no oyeron de mí, y sabrán que fuera de mí no hay otro Dios". Los maliciosos, los autócratas, los supremáticos, los sacerdotes, podrían decir que serían por ejemplo, las Islas Británicas, Inglaterra, pero la sabiduría no podía dejar dudas y no las dejó, por el mismo Isaías escribe para su mandato, "Y cuando pasaron los mares y las olas te querrán envolver, yo lo libraré", de modo que poco peligro hay en atravesar el Canal de la Mancha, pero lo hay y muy grande y más antes en atravesar el Atlántico, por lo que las Islas apartadas que no habían oído del Creador por el profeta o Jacob, son las Américas y no otras, y hoy no saben los hombres porqué dicen todos que América es la tierra de promisión y es que la inspiración suena estridente y aun los mismos negadores de la profecía escriben que la América es la tierra prometida y es en verdad.

Esta verdad debe hacer temblar y ser cuerdos a los supremáticos, sobre todo a la suegra autoritaria y déspota, porque se previene en el mismo Isaías hablándole a Jacob que, "Todo lo que no te sirva será quitado".

De modo que Jacob había de volver, porque cuando ésto fue dicho por Isaías, Jacob había pasado muchos siglos antes. Y si se descubrieron las Islas cruzando las naves sin tragarse las olas a los descubridores, ¿por qué no podrá volver Jacob, cuando la reencarnación es fatal, quieran que no quieran los hombres? ¿Estará Jacob ya entre los hombres? Todo confirma que sí, los más continuados movimientos de la tierra, la confusión de todos en no encontrar solución al malestar, la protesta de todos contra la opresión y el agonizar de las religiones, todo dice que estamos al final de las promesas en que el mundo se ha de renovar en su faz. Porque en el mismo Isaías se dice que aparecerán nuevos cielos, nueva tierra y nuevo sol, y vemos todos los días temblores, terremotos, deslizamiento de montes, nacimientos de Islas que sólo en este año de 1914, en estos tres meses, pues estamos en abril, se han registrado 52 islas surgidas, aunque han vuelto a desaparecer 19 y ningún país vive bajo el mismo clima que antes y todos nos transmiten nada más que catástrofes.

Las inundaciones se suceden en todas partes llegando a donde no ha sido conocido antes, las nieves han mojado y cubierto la tierra cálida de Andalucía, donde no se vio tal cosa, el frío llega a 19 grados bajo cero, cosa que España no vio en su suelo y es arrasada por tempestades horribles, España, Francia e Italia y no saben a qué obedece, pero las

gentes se embarcan y vienen a las Américas donde no hay mayor bienestar ni siquiera tranquilidad pública, porque México está en guerra intestina pero de justicia, Perú, Paraguay, el Brasil y otros con sublevaciones y hoy mismo 18 de abril, parte de la República Argentina está inundada, el Uruguay inundado y bajo un turbio temporal que hace naufragar un barco, encallar otro y destrozarse muchas otras menores embarcaciones, a la par que en el mismo momento hay un temblor de tierra en Italia, otro en la Martinica y otro en Aminga, pueblo de la Rioja, Argentina, y sin embargo descargan los barcos grandes cargamentos de hombres, ¿por qué será este fenómeno? ¿Qué vendrán a buscar aquí que en la rica Buenos Aires, sólo hay hoy en los tribunales más de 50 firmas respetables, la más de ellas, en quiebra? ¿Es ésto un fenómeno? Para la ignorancia, sí, para el metafísico no. Porque los fenómenos no existen como tampoco los milagros ni los hechos sobrenaturales. Y sin embargo, los negadores de la verdad dicen la verdad, a pesar suyo, diciendo que ésta es la tierra de promisión; luego no vienen los hombres, los trae la Ley de Justicia, aunque un momento han de verse oprimidos por los secuaces de la suegra agonizante que sus ídolos no la pueden ya curar, porque es llegada la hora de que los hombres sepan de que el Creador es el Dios de Amor y fuera de Él no hay otro Dios, que no quiere otro templo que el Universo, en el que sólo cabe ni otro altar que el corazón del hombre, ni otro sacerdote que la conciencia de cada uno, que es su Juez.

Si se objetara que todo esto es la perfección, y que en los hombres no está esa perfección, esa objeción no es más que del dogmatismo, pero se **descifra** con la razón, sabiendo que el hombre viejo y sensato nació niño, fue infante, adulto y mozo y que el régimen perfecto ha de nacer en su primer grado y no en el máximo.

¿Quién será capaz de poner la cúpula y sostenerla estable, firme y asentada sin haber cavado los cimientos y levantado los muros que la han de soportar?

Los reyes nacieron en sólo una ciudad y la unión y el dominio del más fuerte o del más sabio, agrandó los reinos. Las repúblicas nacieron en una tribu y se extendieron a grandes continentes y la luz nace en el centro de las vibraciones y se extiende a todo el universo. Así, el régimen que llega impuesto por la ley máxima, había de nacer en un punto y extenderse a todo el mundo y ese punto está señalado porque recibió la semilla del sembrador Padilla y los suyos, y es México por Ley y Justicia y nadie podrá evitarlo ya y si la imposición llegara a anular al que empuñó la espada para defender la Comuna, ya veremos cómo se impondrán a los elementos y la naturaleza que tienen órdenes que cumplir y éstos no tienen entrañas ni sentimientos, porque son la ley y nada más que la ley, que a todos los pisa por igual.

Aunque el hombre tiene el deber y el derecho por la ley de libertad, de resistir al destino para hacerse fuerte y progresar, tiene también el deber mayor de estudiar para hacerse sabio en los hechos del destino fatal y ésto no lo pueden hacer más que entrando en la metafísica, pero ésto es muy duro, acusa al orgulloso y al pretendido sabio, y por ésto se ha creado el milagro, el fenómeno, lo sobrenatural, pero la ley se ríe de toda esa fantasía y lo hace todo a la realidad. ¿Lloran los hombres y otras veces han reído y la ley se iguala? ¿Quieren los hombres no ser? No puede ser que no sea lo que una vez fue, porque todo queda vivo desde que el espíritu, por orden mayor y por ley de las formas y nacido el hombre y la idea, pasará de la infancia a la adultez, a la mocedad, a la razón en verdad, porque nada el hombre puede pensar que no sea una realidad en su hora y los hombres y el mundo han llegado a la razón y la verdad se impone y desnuda, sin la hoja que le han puesto a Eva y todo se ve claro.

¿Venció alguno al destino? El destino es la justicia de los hechos y nadie vence al destino, pero el hombre de razón, lucha en su destino, estudiando en la metafísica de los hechos y parece vencer al destino, porque se iguala a él y obra en ley metafísica que es la unidad.

Hay una verdad absoluta, que al descubrirla cada hombre, anula por convicción todas las verdades que antes tenía y que no son más que los escalones para llegar a la verdad y ésta no cambia, aunque cambien los hombres de posición y esta verdad absoluta es el Amor, el universo, el Creador, que todo es la misma y única cosa.

He ahí la ley que no cambia, he ahí la ley que ha de regir al mundo, desde estos días, he aquí porqué los hombres hoy luchan por ideales que uno solo comprende, pero que todos preconiben y van tras de su aroma, tras de su belleza, tras de su luz. ¿Podrá vencer alguien a estos hombres? Nadie los puede vencer, porque su Ética es la del Creador y su etnicismo es el de los hombres hechos, que presienten la luz de amor, y ésto es lo que sienten y tienen y han visto en México, Villa y los suyos, porque México es la cabeza de América, como España que sembró en México, es la cabeza de Europa y no desmentiréis a Bismark, y si lo desmentís, tomar el plano geográfico y os lo dirá. Pero yo digo que en ocasión de luto en España, un hombre como Bismark dijo, "Si España se hunde, con sus escombros, aplastará toda la Europa". Y yo digo, si México se hunde, se hundirá toda la América del Sur, aunque la Argentina sea la tierra de promisión.

Mas no tembléis, respirar, si no prevaricáis, las promesas serán cumplidas y los hombres las disfrutarán y no prevarican los pueblos, porque los trabajadores no pueden ni quieren prevaricar y quitan a los prevaricadores por la Ley o por la Espada, ésto lo eligen los supremáticos y el pueblo esgrime las armas que le obligan los prevaricadores, todo es justicia.

México, en su nacimiento como continente, al unirse los arrojados por las olas del hundido Atlántico, no dividieron en predios y cumplieron la Ley natural, era tierra dispuesta a una semilla que daría Castilla, y al ser cosechada en las cabezas de Padilla y los suyos, la ley lo llevó y lo sembró y no cayó en piedra sino en buen abono y arraigó, dio flor y se madura el fruto y el mundo quiere comerlo y el que lo estorbe, Isaías lo dijo, "Será quitado". Es sentencia irrevocable del inmutable Eterno.

¿Queréis la paz? Quitar las causas de la guerra, ¿queréis la libertad? Matar el libertinaje. ¿Queréis la abundancia? Cumplid la ley inexorable del trabajo productivo, mas nada conseguiréis, mientras veáis diferencias de un hombre a otro, para las obligaciones y derechos equitativos y la igualdad sólo se puede conseguir en el Amor. Esta es la ley, y cierro este Juicio General, para entrar a juzgar hechos parciales de la Revolución Mexicana y el por qué de ella.

CAPÍTULO SÉPTIMO

LA POLÍTICA DE PORFIRIO DÍAZ, SUS RESULTADOS.

Toda vez que se reúnan las causas que originaron un Efecto, producen el mismo Efecto, esta verdad ya se descubrió y consagró la física y la química, pero los hombres no se atrevieron a entrar en la metafísica de esta verdad –mas que si acaso en lo material tangible y allí no está la metafísica que hace los hechos, sino que son hechos ya consumados por la Metafísica motriz, por la Mecánica Celeste que los hombres han llamado, y su verdadero nombre es Mecánica Espiritual.

El haber llamado a esa Mecánica, Mecánica Celeste, ha prohibido a los hombres por mucho tiempo, entrar en el Secreto Metafísico Espiritual y ésto solo es la causa del malestar mundial.

El hombre no puede ascender a los cielos que la ignorancia creó en su fantasía y la maldad de las religiones consagró Cielos e Infiernos y como éstos no existen y aunque existan mundos y hombres perfectos pero aún perfectibles, claro está que el hombre vivió en el error creado y no pudo encontrar esos cielos ni esos infiernos y el hombre cayó en el más degradante escepticismo, llegando éste a rebajar al hombre del nivel de la Bestia.

Mas el espíritu trabajaba y preparaba el momento de demostrar que él es esa mecánica, porque es la única voluntad del Creador y orilló como las olas del mar, todos los obstáculos a las playas, quedando límpido el centro del océano y hoy se descubre el espíritu en su sabiduría y los hombres hechos tienen la razón descubierta y empiezan a quemar todas las brasas que el error creó, que son como los residuos que a las playas tira la ola del mar, porque no son de su afinidad.

Como en el mar las olas, hoy hay en todas las familias, pueblos, naciones y continentes, hombres que van arrojando a las orillas a los hombres errados que son una traba para la verdad desnuda y se mueve la ola que los arrastra hasta estrellarlos contra las rocas y si se le opone resistencia con un dique, arrastra también al dique y lo deshace porque el mar no puede tener impurezas en sus aguas que son Esencia.

Mas en el mar se ocasionan esas correntadas y furiosas olas, a causa de esas materias impuras o

volcanes submarinos y el mar los aprovecha para tomar mayor fuerza en sus olas y con esas mismas impurezas, acrecienta las catástrofes porque son principios encontrados, polos opuestos, que a la mayor resistencia, mayor es la fuerza necesaria y la mayor fuerza, ocasiona mayor explosión.

Éste es al vivo, el estado del mundo entero hoy, que estalla en guerras y revoluciones más o menos sangrientas, pero de continua protesta y la causa es la resistencia de la brasa que por ley, la ola tiene que arrojar al último rincón para quemarla allí, al fuego del progreso y enterrar sus cenizas.

Mas el mar, para hacer aparecer la encrespada ola, recibe en un punto las corrientadas opuestas que al chocar se baten y originan la perturbación y en todos los casos, la Ley es sólo una para todo el universo, y el hombre en sí es todo el universo completo, y sólo vive en paz aquél que está limpio o más limpio que los demás, pero se ve agitado igual, pero no es sacado de su puesto, lo mismo que las aguas puras del centro del Océano, pero es él que da la fuerza y el impulso a los movimientos y no cesa hasta que es sacada la brasa a la orilla y se sirve de lo heterogéneo que encierran las corrientadas y es porque todo tiene que servir a la ley y los hombres quieran que no quieran, sirven a la ley con sus mismas concupiscencias de las que la Sabiduría hará bien, porque está en su potencia.

Así pues, en cada familia, pueblo y Nación, la Ley se impone y hace servir de punto de partida para el bien, el mal de los hombres que inconscientes preparan el camino al que persiguen, al bienestar de los hombres, a los que odian por naturaleza y los hombres del bien aguantan siglo tras siglo, cumpliendo su deber, sembrando y cultivando y cuando las mieses están a tempero es en vano que el prevaricador grite ni promueva disturbios ni guerras con su proceder: no se comerá el fruto sazonado por la ley, porque ésta jamás será vencida.

Había sido sembrada la semilla del comunismo en México, porque era el terreno preparado para germinar y lo sabían en su espíritu los prevaricadores de la Ley, los que asesinaron a Juan y Jesús y a tantos millones que como ellos cultivaban esa semilla única de la Ley Eterna, y porque lo sabían no dejaron nunca de atentar la entrada en el vivero y ahogar la planta y por ésto se sucedieron imperios, que duraron como fuegos fatuos, pero dejaban el gusano de la desunión, de la desmembración, porque en ésto está la vida y existencia de la supremacía civil y religiosa.

Mas llegaba la hora de sazonar el fruto y ya que por el etnicismo natural del terreno, los hombres eran fogosos y fuertes con el antagonismo creado por las diversas religiones que lo invadieron y que ninguna pudo asentar sus reales, se encendieron revueltas y guerras continuas y se ha procurado siempre, por la calumnia, que México dejara de serlo y ésto es propio de todas las religiones, porque su lema es "Lo que no aprovecho para mí, que no aproveche para nadie", pero México sale cada vez más pulido de esas pruebas y cada vez ganó un escalón hacia arriba la causa de la comuna o sea el gobierno del pueblo, por y para el pueblo y éste es el fin de las luchas de los hombres en todos los continentes, hasta fundirse en un solo pueblo con una sola constitución, el Amor.

Había ya florecido el árbol sembrado y era necesario encauzar el pregón que lo quería devorar y la Ley pone a Díaz para que sirva de candado a la bolsa en que hormigueaba ese pregón destructor y la Iglesia es separada del Estado, llegándose a alquilar las catedrales y confiscar los bienes que debieron entrar al dominio del pueblo, que es el único productor.

Díaz se encontró en medio de un torbellino y se sobrepuso a él, pero no lo dominó, mas bien formó parte de ese mismo torbellino y dejó prevalecer el libertinaje del que miles de mujeres guardan ingrato recuerdo, porque los oficiales de Díaz eran inmunes hasta para violar a las Doncellas y ésto no es de los hombres civiles, sino de los Célibes y al fin resulta acusado Porfirio Díaz, de cómplice, con sus enemigos que jamás perdonan. Y Díaz ante el Vaticano, era reo de maldición y excomunión y si no se vengó de él cuando fuerte y joven, lo hacía cuando débil por la decrepitud que es más sensible, pasándole casi como a Enrique IV de Alemania.

Aquí debiera insertar un párrafo escrito por Villa y más justificaría que Díaz es cómplice del libertinaje de sus subalternos y que la vida quebrada como bandido de Villa, tiene su raíz en este libertinaje siendo él, la víctima más sobresaliente: pero lo diré todo cuando estudie a este hombre porque todos los capítulos se complementan uno a otro.

El resultado que buscamos es hacer justicia y ésta se hace por sí sola en los hechos que se desarrollan en estas agitadas horas del infortunado México.

La política de Díaz fue sólo de contención, de temporización y ésto más pronto o más tarde

trae sus resultados y en México no se hicieron esperar, porque el Antagonismo había hecho su castillo y a su peso no pudo resistir el edificio, sin base de contemporización.

Era un dique de arena y en cuanto el ogro del egoísmo pudo abrir un pequeño regadío, lo socavó e inundó a los ambiciosos, envolviéndolos en el agua turbia, impetuosa y arremolinada y pescaría más el mejor dispuesto.

La confabulación era antigua y compacta y ésta era de entre los mismos que corearon a Díaz, que al caer, se declara la lucha entre ellos mismos, anunciándose ya resolución final, que a cualquiera que se internase en los hechos cometidos, no le sorprendería.

Mas había uno retirado, haciendo vida de bandido por la fuerza y éste es Villa, que no miraría color ni sabor tratándose de reivindicarse él y reivindicar a México, devorado por la política de contemporización y los abusos del libertinaje y se uniría a quien diese el grito de Abajo Díaz, y empuñaría la espada aún siendo en sus principios socialista, que su credo es de paz.

La Contemporización no es conciliadora, porque no se quitan las causas, antes se restaña el odio y se acrecienta la ambición, porque no se hace justicia y no se descubre en verdad al hombre de verdadera Valía y todos creen valer para gobernar un pueblo y esto no puede ser y no es, porque los gobernantes nacen y no se hacen y los da el pueblo por su potestad en libre sufragio o lo acata por mayoría, cuando la Revolución pone a un hombre en el poder y esto no ha sucedido en México, después de la caída de Díaz, lo que dice claramente el **moreturbo** que había en los hombres, por una política desastrosa.

En fin, ante la metafísica de los hechos, Díaz es una píldora dorada pero corrosiva, y que me desmientan los hechos presentes y sigamos estudiando y confirmando.

CAPÍTULO OCTAVO MADERO Y SU ASESINATO

Poco podemos decir de este mandatario eventual y de horas.

Madero no era bendito ni mucho menos perfecto, pero su sangre lavó, si algún yerro tenía como mandatario y al caer sobre su sangre, fue un mártir porque lo mató el odio y la ambición.

No hay aquí política que estudiar, leyes que criticar ni nada censurable al mandatario, por que no había sido confirmado en su puesto y por lo tanto no había hecho programa ni leyes.

Pero sabemos en filiación; Villa es Socialista; y Madero se sirvió de Villa y lo amparó de una arbitrariedad de Huerta, ¿será ésta la causa del asesinato de Madero? Rotundamente puede asegurarse, porque es Huerta el asesino y está confirmado por los Estados Unidos que no lo han conocido –reconocer como presidente por esa causa y en la conciencia de todos está que así es, de donde queda a la vista de la razón este Dilema.

Madero fue asesinado, aparte de la ambición de Huerta, por ser Socialista o por haber puesto a Madero en condiciones de libertarse, lo que significa amor y reconocimiento a Villa.

Cualquiera pues, de los dos motivos, salva a Madero de toda deshonra como hombre y como Mandatario, lo declaro humano y condeno a Huerta de asesino, de tirano y ambicioso, y se confirma él mismo, ante todo el mundo, con su proceder. Pero no estudio aquí a Huerta, lo estudiaremos luego.

En el **moreturbo** que había en los últimos tiempos de Díaz, se había despertado en muchos, en todo México, el conocimiento y seguridad de que la política de Díaz es desastrosa porque ni siquiera conservó la integridad nacional ya desmembrada por los Estados Unidos de Norteamérica y que en pago de ese desmembramiento, obtuvieron aún conexiones de explotación de las minas de oro y del petróleo y de ferrocarriles y les dio franquicias para la importación; vieron los hombres libres, el peligro de que México sería absorbido por N.A. y todas las naciones Europeas y Americanas lo han temido por los hechos claros, como la luz de la República del dólar.

Es natural que los verdaderos mexicanos, los libres que siempre son elementos sanos, aunque estén manchados de hechos forzados por un mal régimen, es natural repito, que se buscaran los libres y se unieran para acabar con el peligro y se unieron y Madero era el hombre reconocido por los libres que efectivamente derrocaron a Díaz, después de 25 años de Dictadura, lo que nos

confirma que no edificó en firme ni creó hombres de valía.

Mas los descontentos, los ambiciosos del poder, viendo a Madero y Carranza en Acción, se unieron a los rebeldes del mal gobierno de Díaz y aquí el peligro de no triunfar la causa justa, porque a los descontentos **perseguidos** y a los ambiciosos, no les llevaba a la lucha la redención del pueblo, sino la supremacía suya y pronto se descubrió y comprobó a los ojos del mundo.

Madero gana la batalla y deja marchar a Díaz sin castigo de sus hechos, comprendiendo que bastante castigo es tener que expatriarse, después de 25 años de Dictador, porque ante los hombres de partido, ésto significa que el Expatriado no cabe en la constitución y el recuerdo de su mando le hará purgar moralmente sus desaciertos.

Madero encontró las arcas vacías e impagos hasta los servicios públicos y pagó de su cuantiosa fortuna y ésto sí, lo sabe el mundo, porque alrededor de su asesinato, se habló de millones que Madero había depositado en las cajas de México para el pago de los servicios, y para reprimir las revueltas de Orozco, que levantó las tropas a su mando, contra Madero.

Madero, mandó al general Huerta a reprimir aquella sublevación y le dio como subalterno a Villa que había sido reconocido como Coronel del Ejército Nacional, y he aquí en campaña dos polos opuestos, Villa esclavo de su palabra, desinteresado y de ideas sanas y por lo tanto sin odio y por tanto Noble.

Huerta, voluble en sus compromisos, sólo firme en su idea de ambición y de ideas sacristanas y por lo tanto orgulloso y asesino por corrupción, como buen hijo de la religión que reprime por la Excomunión Infame que es Calumnia y por la Inquisición que es asesinato con premeditación, alevosía y refinamiento, -chocaron pronto coronel y general y Villa es remitido a México prisionero y encarcelado fue. ¿Qué le esperaba? Vamos a verlo.

Huerta hizo una componenda con Orozco y volvió pronto a México, sin duda le corría prisa sacarse al enemigo de medio. Pero Villa, ayudado por Madero –ya estaba en Norte América. Rugió la fiera pidiendo sangre y no encontrando al cordero que ella eligió, bebióla del pastor y cayó Madero vil y cobardemente en plena calle, y el mundo todo acusa a Huerta y él no puede justificarse porque es el asesino de Madero, que no era el hombre que había de prestarse a las componendas y lo tenemos probado en que con Huerta, estaba un sobrino de Porfirio Díaz, que por cierto, debió servirle de lección la caída de Madero en la que tiene su parte, pero él se salió por la tangente porque "cuando las barbas de tu vecino veas pelar... pon las tuyas a remojar" y Huerta no se pasaría en pelillos, ya lo veremos luego.

Cae Madero, pero se libra Villa; y Villa es socialista. Madero podía no descubrirse en su ideal, pero "dime con quién andas y te diré quién eres", y debía conocer bien Madero a Huerta, por en cuanto comprendió, que sólo lo libraría a Villa de las garras de Huerta haciéndolo salir del país, y este humanismo le costó a Madero su vida. Descanse en paz otro mártir más del despotismo y la tiranía, bestia feroz que no se hartó de sangre humana, porque los tiranos y los déspotas son cuernos o dientes o miembros más inferiores del Dragón del Apocalipsis que se asienta en la religión bestia, marcada con el número 666. Aquí está todo el secreto de las guerras que el mundo ha sostenido, pero ya bestia y dragón están encadenados y nadie habrá que los ampare de la Justicia de la Ley que los condena al lago del olvido o de fuego de azufre como se dice, donde se les señala, pero el fuego sólo es el de su concupiscencia, jamás satisfecha, que es el mayor fuego que el corazón y el espíritu pueden tener, el fuego material sería una delicia en comparación de la sed que da la concupiscencia.

Entremos un poco en la personalidad de Madero, no en el recinto de su conciencia, allí sólo entra la Justicia Divina y sólo por el propio individuo.

Encontramos a Madero en posesión de cuantiosa fortuna y en este punto comete injusticia en retener lo que no es suyo, porque no lo ha producido, esto ante la Ley del Creador –que no reconoce superioridad en nadie más que la Sabiduría que haya conquistado y es la única propiedad que admite la ley del Creador, pero los productos de esa sabiduría son del común universo, porque del universo tomó la sabiduría el espíritu que ha de demostrarla, siendo hombre entre los hombres del mundo a que pertenece como tal.

Mas éste como todos los hombres que poseen riquezas, no faltan a la Ley por poseerlas, sino porque ocasionan desequilibrio en la comunidad, por su mala administración y se amparan en leyes egoístas creadas por la supremacía y no son leyes de responsabilidad para la Justicia Divina, es

decir, no son leyes ni penadas ni amparadas por la Ley Suprema, porque ésta es sólo igualdad.

Pero si no son penadas las leyes hechas por los hombres, son penados los hombres que por el acaparamiento desequilibran y hacen sufrir a sus semejantes, porque son leyes de imposición y de engaño y aquí ya las leyes se muestran retrato de los que las han hecho y la ley divina los condena y deshace por las revoluciones de los pueblos, para lo que reúne en partidos a los hombres de progreso, a los que ampara la Ley Suprema, para que anulando hoy una ley, mañana otra y luego todas, sancionen leyes por plebiscitos de verdaderas mayorías y serán leyes Verdad de Justicia equitativa.

Como los hombres han querido permanecer en la Ignorancia, porque se dejaron prejuiciar por la religión, y los gobiernos autócratas fueron creados y sostenidos por ella para hacerlos sus feudos, se sancionó la ley de propiedad privada encerrando en ella toda la malicia hija del odio religioso, malicia que lleva en la faz, el sello de destruir la humanidad.

Sancionada así la ley de propiedad privada, es injusticia y esta injusticia que ante los ojos de los hombres autoriza el acaparamiento con visto perjuicio de todos los trabajadores, no los descarga a los Botineros ante los cargos de la ley Suprema y no importa los medios de que se haya de valer el oprimido para matar la propiedad: todos los medios violentos serán injustos, pero no serán responsables de esa injusticia los que provocados por los botineros tienen que usar de la violencia con la que fueron tratados y sacrificados: no han hecho más que arrancarle las armas al enemigo y con ellas mismas someterlo; pero se resiste y el pueblo tiene mandado quitar lo que le estorbe para el trabajo. Y como le estorba el parásito y el autócrata, lo quita y sólo es responsable el provocador, por retener lo que es de todos.

Madero pues, cometió injusticia acaparando y reteniendo, pero lo vemos encarar con esos depósitos, una reivindicación del pueblo y llegado al poder por lucha legal, unido al pueblo y los libres, y le vemos sacar de su botín y ponerlo en las Arcas de la Nación, para levantar cargas que la tiranía y el libertinaje dejó. Luego, en este punto, Madero se descarga de responsabilidad y aún va a merecer premio de Ley Divina, porque lo por él retenido restó fuerzas al enemigo de la Libertad y la Justicia y ésto es meritorio.

El hombre de ideas sanas, el libre en verdadera Ley, no se esconde en las taperas porque gusta de la luz y del contacto del pueblo, no cree que nadie pueda acusarle y por ésto no teme nada a su alrededor y vivaquea por todas partes y nadie ignora que Madero así andaba, por lo que fue asesinado en medio de la calle, por un ambicioso que aun sin levantar el cadáver de su víctima, se encerraba asaltándolo al Palacio de Gobierno, desde donde empezó a Dictar ordenes de secuestro a muchos que lo estorbaban, no respetando ni a la viuda de su víctima, que apenas pudo ver el cadáver de su compañero.

Madero es justificado por sus obras y es un mártir de su deber, la causa que enarboló subsiste, la víctima que él libró, está sentenciada a muerte, ¿podrá Villa cruzarse de brazos ni dejar llegar a él la baba venenosa del asesino de su Redentor? Madero no quiere venganza, pero él buscaba la justicia y Villa recibe la inspiración del cumplimiento del deber, no para cortar una vida en Huerta, sino para reivindicar el derecho de la Justicia, para libertar al pueblo oprimido, para hacer la Comuna que es a lo que México va derecho, y va por la revolución para quitar lo que estorba.

Esto es lo que persigue México, y Madero fue la vanguardia de esta batalla que el pueblo ganara, aunque apareciera un momento derrotado, por una intervención, que si es armada, será el último crimen y el más nefasto de los restos de la dictadura de 25 años en el libertinaje y la brutalidad.

CAPÍTULO NUEVE

EL GENERAL HUERTA EN SUS HECHOS.

Nada quiero tocar de este hombre, antes de conocerlo en la Revolución para derrocar al dictador, pero, sí he de decir lo que todos saben, que como oficial del Dictador, fue uno de los más libertinos y de los más egoístas y eso que muchas veces se sentó a la mesa del dictador, "Dios los cría y ellos se encuentran", dice el adagio.

Si Huerta se unió o se doblegó a los triunfantes de la caída de Díaz, sólo llevaba la mira

personalísima de escalar el poder, por el procedimiento que fuese. Pero si Madero había sido un truhán, si no hubiera tenido la simpatías aprobatorias del pueblo para asentarle en la presidencia, no habría sido asesinado, porque entonces Huerta podría haber hecho con Madero una componenda y habría llegado por el amaño a donde llegó por el crimen.

Pero no se prestaba Madero a ello y se declaró socialista con sólo el hecho de darle a Huerta, por subalterno inmediato al Coronel Pancho Villa y esto ya le quitaba toda la posibilidad de coronar su ambición.

¿Qué partido toman, entonces? El único que había, aliarse con el sobrino del caído Díaz, con dos fines: el primero político y el segundo criminal. Por el primero se atraería los elementos dispersos del Dictador, que acudirían en derredor del sobrino, pareciendo querer reivindicar la caída de Porfirio Díaz y en esa pequeña revuelta asesinar a Madero y sería culpado el Coronel Díaz por el sólo hecho de levantarse en armas contra el vencedor de su tío; la trama no estaba mal hecha, ahora faltaba que el pueblo hiciera la urdimbre, pero se le rompió el hilo, tan pronto como cortó el hilo de la vida a Madero y el pueblo entendió la trama, porque el sobrino de Díaz se lavó las manos y se alejó del telar peligroso de Huerta.

Publicó Huerta desfalcos en las cajas del tesoro para confiscar los bienes de Madero y llamar así al odio del pueblo incauto contra el asesinado, pero nadie lo creyó y menos cuando los Estados Unidos de Norte América se negaron a reconocer a Huerta como presidente, y no concediéndole derecho para presentar su candidatura para ser elegido, "porque estaba manchado de sangre", son palabras dichas en el congreso Neoyorquino y allí saben la verdad de la muerte de Madero.

En la Expedición para abatir a Orozco, se quitó de su lado al coronel Pancho Villa, devolviéndolo preso a México por indisciplina; es que Villa, no se prestaba a componendas indignas y encarcelándolo lo inutilizaba y en caso necesario a su vuelta ya sabría lo que hacer, teniendo al pájaro enjaulado, y como no se lo guardaron, creyó bastante motivo para asesinar a Madero que lo había puesto en libertad.

Éste hecho de Huerta puso de manifiesto sus entrañas y sus intenciones para los libres y fue la chispa que debía provocar el incendio que purificara las manchas del suelo mexicano y asfixiara al pretendiente a tirano y señor de vidas y haciendas y Carranza, desde el último rincón de México gritó –con valor. "**Non Sarviam**", y el pueblo en justicia le respondió y también los soldados a su mando y la Revolución es proclamada bajo el derecho constitucional, por la libertad soberana del pueblo.

Cuando las revoluciones no son del pueblo, son sólo algaradas sin fundamento que se sofocan al instante, porque no hay un Ideal ni principios en que apoyarse y mostrarse al mundo. –Pero si la Revolución se estabiliza y conserva el punto donde se proclamó y aún se extiende y gana batallas, es porque es del pueblo y tiene Ideales y principios y camina al triunfo decididamente, por todos los medios que le son ofrecidos por los hechos y las circunstancias y en este punto en donde se ha de ver el amor y desinterés y patriotismo del que ocupa el poder Legal, considerado por tener su asiento en la capital donde están los Representantes de los otros pueblos, que le da consejeros y a los que debe oír con respeto, porque hoy la Diplomacia debería ser la que arreglara todas las cuestiones internas, porque las guerras civiles son una vergüenza y descubren que en el país hay traidores e injusticias.

¿Ha oído Huerta las continuas amonestaciones del diplomático más cercano? No sólo no lo ha oído, aunque se ha mandado un emisario especial, sino que orgulloso, no lo quiso recibir y aun ponía en compromiso la dignidad del Diplomático y de la Nación que lo mandaba en buen consejo.

Ve más tarde Huerta que no podrá resistir, pero no quiere caer en manos del que avanza de victoria en victoria, y es aquel mismo Villa que él sentenciara a muerte y deshonorara, ni quiere dejar el poder usurpado sobre el cadáver de Madero y... ¿Qué hacer? Lo que hace la religión, lo que no sea para ella, que no sea para nadie, que se hunda, que se queme, que desaparezca, y para esto busca los medios cualquiera que sean y compromete en su dignidad a otro pueblo, obligándolo a intervenir y sufrir la nación el azote de su vecino.

Esto es lo que ha hecho Huerta en estos momentos, mandando (porque consentir es mandar), ultrajar la bandera norteamericana, cosa que ni la República de Andorra **jure** de consentir, y aun Norteamérica agota toda la paciencia y toda la Diplomacia y Huerta aún grita más, para obligarle a

que caiga con furor sobre el suelo mexicano, consintiendo el deshonor de los mexicanos y su miseria, antes de caer él, donde merece y caerá quiera que no quiera, dejando en la historia de México la página más desastrosa, porque en su intención busca la desaparición de México y la esclavitud de los que ya luchan por la Comuna, que está ya, más allá de la libertad, y lo prueban Villa y los suyos implantando la Comuna en todo lo que dominan.

El triunfo de Huerta ya es imposible, no sólo por la Ley Metafísica en la que ya estaba descontado, porque Huerta es contra la ley, sino aún por las leyes de la Diplomacia o de gentes, y aun por la ley de la fuerza bruta, la que perdió en su crimen para escalar el poder y le falta el apoyo de la fuerza moral, porque no oyó los consejos de la razón.

Habían zumbado en esta hora 4 p.m. del 20 de abril, los cañones norteamericanos sobre la ciudad de Tampico. Si esto ha sucedido, Huerta ante la historia es ya no sólo el asesino de Madero, sino el verdugo de todo México, pero no ahogará a la Comuna que es la causa que defiende Villa y ésta es decretada por la Ley inmutable de la evolución de los mundos y las humanidades.

Podrá quizás retrasar un momento más su triunfo, porque tendrá que curarse México de la terrible herida recibida traidoramente, pero curará y llegará el día feliz de su proclamación y ese es el día que espera todo hombre libre trabajador y de justicia.

Huerta se ha declarado uno de los cuernos del dragón, pero es arrojado al mar y debían saber todos los hombres que ni la inquisición mató al liberalismo y era el último esfuerzo de la bestia, que ya quedó en la agonía, pero ya entró en el período del estertor y no la pueden curar todos sus ídolos. Esta es la raíz de todos los hechos que han afligido a los hombres, pero hoy está muerta por el progreso y sólo los miasmas pútridos que despide, ocasionan la morbosidad de los ignorantes, de los orgullosos, de los prevaricadores, de los parásitos, mas, el triunfo es de la justicia.

Tengo aquí que hacer un alto forzoso porque no quiero pasar por un fanático, presuntuoso, o parecer parcial en el estudio. Y es necesario declarar que lo mismo que yo tendría que hacer cualquier autor que estudie a los hombres por sus hechos entrando en la Metafísica de ellos, donde la razón no admite colores ni apariencias.

Yo no conozco ni he visto quizás ni en fotografía a los protagonistas que aquí tienen papel. ¿Y qué falta hace conocer la figura o cuerpos de los hombres? Con los hechos examinados sin prejuicio y sólo por sus resultados, los que retratan a los hombres y el análisis no tiene la energía de demostrar las partes malas del cuerpo que se analiza, sino las impurezas que contiene ese cuerpo.

Yo no tengo prejuicio de Religión, de Ciencia ni Sociedad, porque no pertenezco por condición a religión ninguna, aunque haya nacido en país cristiano y sido bautizado por la costumbre, pero en mi razón declaro que no pertenezco ni a esa ni a otra religión, porque en ninguna encontré el Amor ni puede estarlo en ninguna, desde que todas son dogmáticas y sino se condenan.

No tengo prejuicio de ciencia, porque sé que todas son un grado de progreso, un eslabón de la sabiduría y ninguna de las ciencias puede ser completa y sin vacíos hasta que todas ellas y cada una admita la vida y la acción del espíritu, único de quien es y pertenece la demostración de la vida y sé, que entre todas las ciencias hijas del arte, porque es primero el arte que la ciencia, sin el cual no nacería la ciencia que es la ley del por qué del arte, sólo son el principio de la sabiduría, el primer escalón de la sabiduría y por esta comprensión no me perjudicia ninguna ciencia, ni la inflexibilidad de las Matemáticas, porque hasta éstas, sé que son una verdad física y no una verdad metafísica, por lo que no son las matemáticas la verdad real y absoluta, desde que no puede dominar al pensamiento que es del espíritu y por lo tanto el espíritu está por encima de las Matemáticas positivas que se ven dominadas por el Idealismo del que nacieron.

No me perjudicia la sociedad ni guardo más respeto al Monarca o presidente, que al mendigo o a mis compañeros de taller y sé que cada uno hace en la sociedad lo que vino a hacer y si no lo hace es deudor a la sociedad y volverá y lo hará, porque otro no lo hará por él. Sé que el blanco, el negro, el cobrizo, el fuerte y el enclenque, el sabio y el ignorante, el ángel y el demonio, todos somos hijos del mismo Creador y que a Él volvemos después de hacer lo que nos fue encomendado en la Creación y esta Ley es inexorable; sé que el orgulloso y el soberbio se humillarán, que el aparente ignorante se mostrará sabio y que todos han de consumir la misma cantidad de fuerzas y de vida; sé que las naciones son una división antinatural, hija del error y del odio de los hombres, pero que por la ley todo el mundo será una sola nación, una sola familia y que los hombres son todos y se

llamarán hermanos y por fin, sé medir las distancias entre el hombre y la Ley, y entre hombre y hombre y nada me sorprende, ni el crimen ni la virtud, porque todo es hijo del hombre y cada uno no puede dar más que lo que su progreso alcanzó.

No puedo pues, ser injusto en mis juicios ni pagarme de apariencias, ni mirar a través de un prisma, porque sé que sería ficcioso y por eso juzgo en la raíz de los hechos, que es donde empieza su metafísica.

Y si en el hecho encuentro al mendigo o al potentado, el mandado o al mandatario, ¿qué me importa a mí la posición falsa del supremático, ni la miseria del mendigo, ni el hombre civil ni el religioso, ni el hombre y la mujer, si todo ello es ficticio y la realidad es el hecho? Lo que importa saber, es el grado en que se encuentra el actor, las circunstancias, los medios que procuró el individuo para los hechos, para establecer responsabilidades y el que cae ante un juicio así ni es calumniado ni puede quejarse de que al estudio de sus hechos se le diga su posición, su delito o su merecimiento, porque ante la Ley Suprema, sólo hay espíritus y no hay hombres, es decir, no son los cuerpos responsables de los hechos porque el cuerpo es sólo una herramienta que el espíritu se prepara para cada obra que ha de ejecutar y si hoy se llama Huerta, antes se llamó hortaliza y volverá a llamarse mil otros nombres, hasta que corrija sus yerros, pague sus deudas y haga la obra que el común universo le señaló y en tanto no lo haga, será deudor a la comuna y continuamente se le estará reclamando, hasta que habiendo una mayoría que vive la Ley del Creador, se impone la Justicia y se llama a liquidar, a ocupar cada uno su verdadera posición, porque la mayoría no quiere ser estorbada en su progreso y estorba todo el que no ama al hombre como a sí mismo.

Hechas estas declaraciones del más grande interés a la ciencia y a la historia, desaparecen los términos duros que escribir pueda, porque la verdad ha de presentarse desnuda y sin ropaje y al ladrón, el idioma lo llama ladrón y se comprende y hoy llegamos al sol de la Justicia, al día de la verdad y las cosas se llaman por su nombre.

¿Quién no ha creído a Porfirio Díaz, un redentor de México? Pues yo en sus hechos lo encontré una píldora dorada, pero corrosiva y los resultados de haberla ingerido México, los estamos palpando en los excrementos que arroja por todas partes, el efecto del veneno de su política de contemporización.

La gangrena se corta sólo con la amputación y es saludable perder un miembro para salvar el cuerpo.

Por ésto también encontré en Huerta un cuerno del dragón, que se monta en la bestia porque sus hechos lo denuncian y no se le puede tender un paño que lo cubra, donde al pisar los hombres, caerán a un abismo y ésto sería hipocresía, caridad, que es injusticia y ahora se proclama amor que es justicia.

¿Mas la justicia que la humanidad aplica a los cuerpos de los hombres, es justicia? Todo castigo a un cuerpo, es un crimen, porque los cuerpos no son más que instrumentos del espíritu. Castiga a éste si podéis, y haréis justicia, pero este escapa a la decisión del verdugo, contra éste es impotente la justicia humana y el ignorante castiga el cuerpo y comete un crimen por el odio y se rebaja del nivel de la bestia, porque premedita y total. ¿Qué es todo ésto? Sólo el antagonismo de los instintos animales que el espíritu tiene que dominar en el tiempo. Mas la ceguera es tal en los espíritus que no se someten a la Ley del trabajo, única Ley de progreso y que corrige al espíritu, que pasan millones y millones de siglos odiando y persiguiéndose y es sólo porque saben que no pueden dejar de ser y con éstos es el gran trabajo de los espíritus de luz y sabios, ya en estado de espíritu libre, ya encarnados, hasta que consiguen la mayoría y evocan y les llega la justicia y entonces, es el rechinar de dientes de los obcecados ante su impotencia y de su horror al trabajo y llega la separación a otra aula donde se juntarán todos los de su grado y donde no constituya escándalo su aficción y su concupiscencia. ¿Quién triunfará allí? Este punto yo sé que pocos lo comprenderán aún, pero ya llegará el momento que todos lo comprenderán, pero queda muy poco tiempo para muchos en la tierra y los hechos como los de Huerta, aún pueden adelantar ese tiempo, y la Ley, ni el autor de la Ley, ni los hombres que comprenden y acatan la Ley de Amor, no se inmutarán, porque aman la justicia y no al modo del famoso autor del celibato, el cínico Hildebrando, S. S. Gregorio VII, que morir después de las hazañas sin precedente, se atrevió a blasfemar al espirar, "Amé la justicia y aborrecí la iniquidad", y había decretado la desaparición de la humanidad, santificando el celibato,

que él observó en la alcoba de la condesa Matilde. "Sanfrej, 'Historia Política de los Papas' ", pero eso era propio del dragón que se le daba vuelta entonces, para que hiciera su milenario que ya ha cumplido y el que tenga oído, oiga, y el que tenga ojos, vea, porque ésta es la verdad.

Creo que os habrá interesado este párrafo de mi declaración y era necesario para que me descarguéis vosotros mismos de mis acusaciones y sentencias a los personajes juzgados y debía hacerla antes de entrar a estudiar al bandido Villa, principal de este cuadro por ser el antagonista, el discorde, el rebelde de los anteriores y que con ser un socialista, un desheredado, un bandido, triunfa paso a paso de los que se han llamado patriotas, redentores, y hasta sabios... !!!!!.....
Pobres hombres, no diré más.

CAPÍTULO DIEZ PANCHO VILLA Y SUS HECHOS

¿Cómo atreverme a ponerme de parte a tanta inmundicia, como se cuenta de Villa? Pero si es de día, ¿quién ha dicho miedo? Encaremos pues, la cuestión, con tesón y volvamos pasos atrás.

Vemos un hombre entre los matorrales, canso y transido y en sus ojos se lee venganza y en sus labios, ira y desesperación. Porque huye del poblado, ¿qué hechos cometió para ser perseguido por hombres armados, si él es aguerrido militar? Militares son o policías también, los perseguidores y lo foguean y él solo los foguea y más se interna en el bosque, ama la vida y es que le hace falta. ¿Sabrá él, porqué quiere conservar la vida en tanto infortunio? La Ley Divina no se equivoca, hoy vemos porqué en medio de tantos azares, conservó su existencia, mas la causa de ser bandido, ¿cuál es? ¿quién lo obligó?

Digámoslo de una vez, Villa es oficial del ejército bajo el dictador Díaz, tiene una hermana menor y es violada por un otro oficial, y Villa mata al estuprador y tiene que huir para no ser juzgado y ejecutado. Es perseguido y se bate con la policía y ya no tiene otro remedio que vivir en los bosques y las breñas y otros se le juntaron y la banda vivía como podía. ¿Es culpable de este azar? El culpable es Porfirio Díaz, protector del libertinaje y de que Villa complotara contra Díaz, era el causante su mala política, que hacía inmunes a sus subalternos para violar a las doncellas y sembrar la corrupción, herencia de la sacristías solamente. Luego Villa no es bandido, es obligado a serlo o a vivir como tal, por defender a su ultrajada hermana, que si mató un oficial del ejército, aquel **tralde** estaba desarmado, pues cubría no un hombre, sino un reptil que aunque no merecía el honor de una bala sino la muerte del reptil, pisado y arrastrado, ésto conforme a la sociedad, y el que esté en contraposición haga cuenta que encuentra a un bestia mancillando a una hermana menor sin defensa ni discernimiento y vea lo que haría, si aún lo llevaría a tomar café en su compañía.

Este hecho tan grave en sí, ¿justificará a Villa en sus hechos punibles, si los cometió? En manera alguna él era el responsable de sus hechos, porque el hombre está obligado a ser sabio, a saber sacar bien del mal, a obrar en justicia y sin odio y ésto sí lo justificará.

Mas ante la ley hecha por los hombres, Villa tiene todos los atenuantes de un código al matar al corruptor de una menor, que por añadidura era su hermana y aquí Villa honró el uniforme de militar en tanto que el corruptor lo denigró y llenó de lodo, y encima, el responsable era el protector del libertinaje, Porfirio Díaz.

¿Pero es verdad ésto que el mundo ignora? Copiemos una correspondencia remitida desde el campo de batalla de Chihuahua al periódico. "Le pople de Bruselas" dice, "Recibimos de Chihuahua la siguiente carta que da una versión inédita de la revolución Mexicana."

"El pueblo quiere la vuelta al comunismo"

En las diversas correspondencias publicadas en ese periódico, nuestro corresponsal norteamericano y el ciudadano **Sera** han evidenciado que la Revolución Mexicana significa ante todo, el deseo del pueblo mexicano, de entrar en posesión del suelo y de toda la riqueza pública, enajenados a los propietarios privados por el régimen de Díaz.

"La aparente contradicción de nuestro movimiento revolucionario, se debe a que la revolución no tiene un plan constructivo. De un lado están los pequeños y los humildes, que han olvidado nuestras magníficas tradiciones comunistas. Entre ellos se encuentran las grandes industrias, que

conocen las críticas y el programa socialistas, y que quieren hacer de nuestro comunismo nacional, la base histórica de la apropiación de los instrumentos de trabajo por la colectividad. Unida a estos grupos bajo la fórmula de la defensa del régimen constitucional, se encuentra la clase media y la de los capitalistas embrionarios. Sus reivindicaciones son enteramente políticas y se limitan a reclamar el respeto de la constitución como base de su engrandecimiento económico bajo el régimen de la concurrencia personal. Un partido compuesto de elementos tan varios, puede conseguir victorias sobre una base negativa, pero es incapaz de una obra creadora permanente.

He ahí, porqué en México tenemos una revolución que triunfará y una multitud de pequeñas revoluciones cuyos programas y reacciones se suceden alternativamente.

"El general Villa no es un bandido –el general pone en práctica el socialismo.

"La esperanza de nuestro país yace en el fomento de las ideas y de las acciones que la creciente influencia del proletariado mexicano lleva a la causa revolucionaria. Encontramos así una nueva prueba de ello en la actitud característica socialista del general en Jefe del Ejército Constitucional, Pancho Villa.

"Determinada prensa ha tenido empeño en mostrar a Villa como un bandido y un bruto. De hecho, no tiene la pretensión de ser un bendito ni un sabio; pero tampoco es un bárbaro analfabeto, brutal y borracho. Tiene un sentido práctico, una vigorosa concepción de la justicia y la norma de ser esclavo de su palabra. Villa en este momento es el dictador militar de todo el norte de México y es socialista. He ahí lo que tiene de más interesante. Ha aprovechado su posición militar para poner en práctica sus ideas económicas. Jamás ha tenido un hombre ocasión más propicia, para transformar la propiedad privada en propiedad y (FALTA HOJA 68 del manuscrito?) oro de las minas de Chihuahua, para echar las bases de su sistema monetario. Ha acuñado una moneda nueva y ha declarado que la del gobierno de Huerta se considera como falsa".

"Una vida digna –El general Villa contra Huerta"

"La honradez es proverbial. Nadie ha acusado hasta ahora al general Villa de enriquecerse en detrimento de la comunidad. La prensa oficial de México le llama, sin embargo, bandido.

"Villa no se toma el trabajo de contestar a la imputación, todo el mundo sabe su historia. Villa siendo joven ha vivido bajo el régimen de Díaz. Los soldados del dictador tenían todos los derechos, incluso el de violar a las mujeres. Una vez un oficial de Díaz violó a la hermana menor del general constitucional, y Villa mató al oficial. Hubo de huir a la montaña. Cuando la policía acudió para arrestarlo, tiró sobre ella y desde ese día Villa fue el bandido, cuyo nombre sirve para asustar a la gente".

Cuando Madero levantó contra Díaz el estandarte de guerra, Villa y su banda le ofrecieron sus servicios y fueron aceptados. Después de la revolución, el presidente Madero nombró a Villa coronel del Ejército Regular. La rutina del servicio militar en la paz, no le atraía; así es que se consideraba dichoso al ser designado para tomar parte en la expedición contra Pascual Orozco. Huerta, antiguo general de Díaz, mandaba la expedición; pero Huerta, que abrigaba sueños de ambición, no estimó la compañía de Villa. Querellaron en seguida y Villa fue enviado a México como prisionero.

"Villa pretende que el mismo Madero le facilite la evasión y el medio de llegar a los Estados Unidos.

Después de la traición de Madero por Huerta y de la usurpación del poder por este último, Villa se puso al servicio de la causa constitucionalista y ofreció su brazo a su líder, Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila.

"Villa fue acogido, aquella misma noche se deslizó ante los ojos de las tropas americanas y atravesando el puente que une El Paso con Juárez, tomó un caballo. Todo lo que poseía Villa entonces era un revólver, siete dólares y cincuenta céntimos en dinero americano.

"La Revolución Mexicana orgullosa de su general."

"Hoy, ocho meses después, está a la cabeza de un ejército de 10.000 hombres, un ejército organizado, disciplinado, admirablemente alimentado y vestido. Tiene, seguramente, el mejor ejército revolucionario desde que la revolución existe. La brigada de artillería es muy superior a la

del ejército federal.

"La revolución mexicana y sobre todo los proletarios que forman parte de ella, están entusiasmados y orgullosos de su general.

"El asunto Benton –se trata de desacreditar a Villa.

Compréndese que la actitud de Villa haya suscitado tantos odios contra él. Así es que habiendo sancionado Villa las condenas impuestas por un consejo de Guerra contra bastantes súbditos británicos, se efectuó un mitín de protesta en El Paso, con el fin de servirse de ese incidente para provocar representaciones del gobierno inglés, y crear así un sentimiento desfavorable hacia Villa y la causa constitucional. Los individuos al frente de tal movimiento son industriales, contratistas, empresarios y ministeriales favorables a Díaz y a Huerta, que protestan así contra la actitud socialista de Villa.

"Se pretende que el gobierno Inglés reconozca al presidente Huerta, en razón de las concesiones de Hull a **Lord Cord Dray**. Semajantes concesiones tienen considerable importancia para Inglaterra, a causa de su influencia por el porvenir de la Marina de guerra.

"Uno de esos agentes fue confiado a un consejo de Guerra de Villa y fue ejecutado.

"Una nota del representante oficial de los constitucionales a Washington".

"Benton entró en el departamento de Villa sin hacerse anunciar, pidiendo protección para sus intereses, injuriando groseramente a Villa y a la causa constitucional. Villa le respondió que lo consideraba como enemigo de la causa constitucional y que para no perjudicarlo, desde luego, se proponía pagarle el valor de sus propiedades y expulsarlo de Chihuahua.

"Benton se enfureció y amenazó a Villa con un revólver, apuntándole; pero Villa, cogiéndole la mano, lo desarmó y lo hizo arrestar. Benton fue juzgado en un consejo de guerra y ejecutado según todas las leyes de la guerra –Roberto Pesgucisa, representante de Washington.

"Cómo presenta los hechos el general Villa"

"El general Villa ha comunicado a Pesgucisa la siguiente nota.

"Ha sido llamada la atención del comandante general del Ejército del Norte sobre los relatos publicados en el extranjero, respecto de la reciente ejecución de William S. Benton, súbdito inglés. El general desea que se sepa que la acción de las autoridades en este caso, está enteramente justificada, por el derecho de gentes y los usos y prácticas corrientes en caso de guerra.

El artículo 84 del Reglamento general para el ejercicio de la autoridad de los Estados Unidos para los ejércitos en campaña, previene que los "Vagabundos Armados" que se encuentran en las líneas del ejército de ocupación con un fin hostil, no tienen derecho a los privilegios de los prisioneros de guerra.

El artículo 85 previene que los individuos que en un territorio ocupado son culpables, aislados o colectivamente, en bandas de actos de violencia contra las autoridades militares establecidas, serán condenados a muerte.

No hay duda ninguna de que Benton, amigo y benefactor del régimen de Huerta, es culpable de un atentado contra la persona y la vida del comandante general en Jefe y por ello fue conferido a un consejo de guerra, condenando a muerte y ejecutado."

Villa hace luego una larga enumeración de precedentes tomados de la historia militar de los Estados Unidos y de Inglaterra y concluye:

"Lo que está justificado bajo la Ley Marcial Americana, lo está igualmente hoy en México, desde que tras la proclamación del presidente de los Estados Unidos, suprimiendo el embargo contra la exportación de armas a México, constituye un reconocimiento del gobierno constitucional, como gobierno de hecho. La nacionalidad de Benton no tiene ninguna importancia, pues se admite en derecho internacional, desde el punto de vista de la Ley Marcial, que el extranjero está sometido al mismo régimen que el **regnicola** (firmado): Pancho Villa, Chihuahua", Pedro de Carinaga.

Copiado de La Vanguardia de Buenos Aires, del 11 de abril de 1914.

¿Qué habré de decir yo de Villa después de esa correspondencia que ningún periódico conservador ni independiente ha publicado, porque todos son servidores de la farsa social y política, lo mismo en Europa que en América. –Sólo los periódicos de los libres, las hojas de los obreros la

publican, porque sólo ellos se alimentan de las gotas de sudor regeneradoras del hombre y fertilizadoras de la tierra y sólo el trabajador entiende de justicia y pide la Igualdad en derechos y Obligaciones.

Pero ni aun el mismo Carinaga que está cerca de Villa, llega al fondo de este... Apóstol... sí, Apóstol del comunismo y lo retrata de socialista y de ese escalón, el penúltimo, por cierto, de la ascensión a la justicia y que ya forma la antecámara del Amor, Villa ha pasado y está abriéndose la puerta del trono del Amor desinteresado, que sólo puede asentarse en la Comuna Universal, pero que tiene que empezar por colectividades y no donde los hombres quieren, sino donde la ley sembró la semilla para que de allí se extienda frondosa a todas las colectividades o naciones y luego todas se unan y formen un solo cuerpo en el universo todo. Eso ve Villa y eso le trajo a la tierra y cumple su deber.

En el mundo están hoy todos los que habían de luchar e implantar la comuna con sólo la Ley de Amor, pero los contrarios, los parásitos, los prevaricadores, los que quieren anular la Creación, se oponen y esgrimen trabas, y los libres no hacen más que estar a la defensiva con armas también, pero saben que es la última lucha y todos lo presienten en su espíritu y siguen el mandato de su conciencia y convicción.

Ya lo dice esa correspondencia, "después de la revolución sería imposible volver al régimen de la propiedad privada", es natural, los hombres que ya disfrutaban del bienestar común, sólo iniciado y aun ante los ojos de los luchadores, ¿cómo se dejarían arrebatar ese presente de la Ley Eterna en cuya posesión se acaba la guerra y el odio y el dolor y el malestar, porque la justicia se ejerce en su augusta majestad y sirve de pedestal al Amor? Tiene razón el cronista y ¿qué diría si hubiera entrado en la Metafísica de la Ley? Pero lo que él no podía decir, lo había empezado yo a escribir antes de que topara con esa correspondencia que en verdad le fue inspirada para que me llegara a confirmar con la realidad de los hechos, lo que yo escribía por el estudio metafísico. Y es que el espíritu es como el sol, que desde un punto baña muchas plantas y vivifica todo el mundo, así el espíritu que hoy dirige esas batallas del comunismo, porque es la hora marcada en la Ley, vibra a la vez en todos los que tienen deberes y afinidad, con los hechos presentes.

Villa, mártir perseguido de los enemigos de la humanidad, lo presentan como un bandido, siendo ellos la causa y yo lo encuentro apóstol del comunismo que es libertad, justicia y amor.

Pero oigo protestar a los sacristanes e impacientes de que llame apóstol al que ellos presentan como bandido, y echan mano de Jesús para decirme que aquél dijo "Si te dan en una mejilla, pon la otra" y ésto no es de Jesús, ni pudo, ni le era permitido decirlo, porque la ley no consiente dar motivo al hombre a la falta, y si el que recibe una bofetada pone la otra cara, no sólo no perdona, sino que es responsable de la segunda falta, ya veis si es bien diferente la verdad del sentido de esa invocación, a como la presentan los sacristanes, pero si ellos quieren observarla, reciban ellos las bofetadas y no sean los únicos que las dan y de que las han dado con manopla traidora. La historia está llena de las cruzadas, de las guerras de religión y coronando su obra, la inquisición para ayudar al celibato.

No quería tocar ni estaba en mi intención tocar a Jesús en estas cuestiones y sin duda es él, el que quiere que lo toque, y para mí, lo mismo es Jesús que otro cualquier apóstol, maestro o misionero y tan misionero fue Jesús como lo es Villa, con la diferencia natural de cargos. Jesús y muchos otros de su tiempo atrás, sólo eran los sembradores, y los sembradores, no llevan más que la mano para tirar la simiente. Villa y muchos millones más de los hombres hoy en la tierra, son segadores, y éstos necesitan la hoz y bien acerada, pero trabajador u obrero era Jesús y trabajador y obrero es todo hombre que vive de la sentencia Eterna. "Y ganarás tu pan con el sudor de tu frente". Y tan hijo de Dios era Jesús como lo es todo hombre que vive en la Ley y la cumplimenta y ésta es sólo Amor y quedan contestados los idólatras que desfiguran a Jesús hombre y no Dios.

Habría que entrar en largos discursos sobre Villa, por los puntos de esa correspondencia y para que todos llegaran a la comprensión, serían necesarios muchos volúmenes y sentar principios de la Verdad Absoluta, hasta conocerse el hombre a sí mismo en su realidad, pero ésto ya está hecho, aunque no se le ha dado al hombre, porque era necesario antes que el hombre empezara la implantación de la comuna, para lo que ese estudio y ese código se ha escrito y Villa, ya lo sabéis, que empezó a implantarla. ¡Qué cosas tiene el Creador, servirse de los más abatidos para sus

mayores obras! Pero así es la ley y no hay quien la resista, pero si no toco todos los puntos de esa correspondencia, sí he de tocar algunos y los más delicados, los que se refieren a las ejecuciones de hombres y lo que llaman confiscaciones, pero no lo he de hacer como un cronista o gacetillero, he de hacerlo bajo un juicio del Derecho de Gentes y las leyes ordinarias de los pueblos y ante la inexorable verdad metafísica de los hechos, Villa cargará con la responsabilidad de lo que haya delinquido, aunque ésto no le quitará su carácter y cargo de apóstol de la Ley para iniciar la comuna. Planteamos la cuestión.

La civilización aún no ha sentado sus reales en ninguna parte del mundo, sólo están los cimientos de la civilización y hay que levantar ese edificio, siendo inexorable mandato que cada hombre ponga su piedra. Muchos se resisten a poner su piedra, otros no saben sentarla, éstos no cometen falta contra la ley, pero dañan a los que ya la sentaron, por lo que el edificio sube muy despacio, pero sube y seguro. Mas hay los que no han labrado la piedra, y otros que ni la han marcado en la cantera porque nunca trabajaron y se empeñan en destruir la obra para no verse acusados y avergonzados y obligan a estar alerta y dispuestos a la defensiva, a los que ya sentaron la suya.

Hay una inmensa Mayoría de hombres y espíritus de los que sentaron su piedra o la tienen labrada y por temor, ya de prejuicios, ya de indolencia, ya porque les horroriza la lucha, no la sientan teniendo aptitudes y los otros, que son muchos, la tienen labrada y le dan mil vueltas y no aciertan a sentarla y se les cae por falta de nivel. Pero hay un Arquitecto director y muchos capataces que organizan brigadas y aparejan la andamiada, disponen los gatos y los tornos y recurren allí a todos los que tienen la piedra labrada y llaman a sentarla a todo evento. Se les manda sentarla y nada más, y han de quitarse todos los estorbos y todo lo que no sea homogéneo a la argamasa, sin mirar más, que a sentar su piedra y nada constituirá falta mayor que el no sentarla.

El arquitecto ha dado los conocimientos o leyes, y los capataces las han comprendido y ordenan a los obreros; si los que no quieren labrar la piedra ni que se levante el edificio para no ser acusados y avergonzados, llegan y quieren interrumpir el trabajo y aun deshacer lo ya levantado, ¿qué harán los capataces y los obreros, si no repelen la agresión de los vagos?

Caen hombres de los trabajadores y de los vagos, ¿qué le importa a la ley? Ella sólo sabe que el edificio ha de estar hecho a tal hora y ha de estarlo, suceda lo que suceda, ella no es responsable, el arquitecto tampoco, porque dio la ley y en ella los medios y las penas para los vagos o destructores y será responsable el que faltó a la ley, obrero o vago.

Esto es metafísico, pero por ese ejemplo material, bastante inteligente a todos y vamos personalizando.

La civilización es la Comuna. Para llegar a ella, le ha sido necesario al hombre elevarse desde su nacimiento, a la tribu, a la ciudad, a la nación, al imperio, a la república, al socialismo y llegar a la anarquía donde el hombre lucha consigo mismo entre la luz y las tinieblas y es el punto más terrible, como lucha, pero los más vencen haciéndose luz y conciencia y llegan a vislumbrar el Amor de hermanos y ésto significa su convicción de que todos los hombres son de la misma familia, del mismo origen y que todos caminan al mismo fin y por lo tanto, en la familia no puede haber divisiones ni propiedad, lo que se llama comunismo, Justicia equitativa, Amor desinteresado.

Como los vagos, los detractores, opusieron a esta igualdad, la propiedad privada y ésto desequilibraba y salía siempre perjudicado el que trabajaba, porque no le queda tiempo de aprender maldad, se resigna pero va buscando a otro perjudicado y así se juntan por afinidad todos y se anotan cada vez hasta que suman Mayoría y llaman a los que pueden ilustrarles y los capataces reciben la ley del arquitecto y se proclama para que sea acatada y salva la justicia de mancha.

Los capataces sublevan su gente para que resistan al detractor y estos capataces, bien sea un Moisés, Ciro, Isaías o Jesús, lo mismo que sea Antonio Bruto o Nerón, Hernán Cortés, Mendizábal, Napoleón o Villa como Crookes o Allan Kardec o el Anticristo, si está ya en la tierra, todos han expuesto la ley y han revulsionado la apatía del cansancio de mucho trabajo, al parecer inútil por el dominio de la opresión y cada vez el edificio común subió.

Hemos llegado al tiempo en que las naciones se temen unas a otras y aun las más pequeñas imponen su respeto y en toda ley civil se tacha al vagabundo y al insidioso, y las guerras se hacen como un arte, sujetas a reglas, leyes y derechos, y nadie faltó a la ley de gentes, si antes de la

revuelta dio sus principios, y en sus dominios proclamó la Ley Marcial, señalando penas al enemigo.

La ley se proclama para cumplirla, y la falta de cumplimiento hace traidor al infractor, lo mismo que sea de las filas de la ley como del enemigo, y el que falta a la ley, se carga con la falta que cometería el enemigo.

Ya estamos frente a los hechos de la Revolución de México y la cuestión es compleja en cuanto a revolución, que en cuanto a los dos hombres que están al frente de los dos bandos, se dará como la luz, el uno el progreso y el otro el retroceso, Villa es el cono y Huerta la pía, que quiere pararlo o volcarlo. Pero Villa es el rebelde y Huerta, el legal, ¿cuál cumple la ley natural y eterna? Contestemos con un hecho conocido de todos y judicial. Jesús es crucificado por rebelde a los sacerdotes, y sin embargo, la conciencia universal condena a Caifás que representaba en religión un dios, que no es el Creador, y Jesús se llamó hijo de Dios y su Dios era nada menos que el Creador, y aquí sin necesidad de gastar tiempo, papel y tinta porque está en la conciencia que no esté prejuiciada, diré que Huerta es Caifás y Villa, Jesús, el uno que quiere hacer ver que representa al pueblo y vende al pueblo, y el otro que se rebela contra la injusticia que se le hace al pueblo y se junta y lucha con el pueblo y le da en posesión lo que es suyo, lo que ha producido con su sudor y por lo tanto, Villa, representa la Ley del Creador.

Mas se le acusa de asesino y de ladrón, porque mata y confisca las propiedades privadas y aquí puede haber responsabilidad en Villa, examinemos el caso un momento.

Está establecido en el derecho de gentes, publicar la ley marcial en los países en guerra o revolución, señalando los casos de pena de muerte y confiscaciones de bienes al enemigo, y enemigo es de la causa todo el que no coopera a su triunfo. Sólo en la guerra está bien aplicada la sentencia de Moisés, no de Jesús, aunque éste la repitiera: "El que a hierro mata, a hierro muere", o sea, lo que los hombres llaman la pena del talión.

Según Huerta, Villa no es beligerante y no tendría ni programa ni ley y por estos datos Villa habría cometido, conforme a las leyes nacionales e internacionales todas las faltas de sus códigos. Pero hechos cantan y en esa correspondencia que inserté, nombro artículos de la ley internacional y marcial que ha cumplido en los consejos de guerra, lo que indica que es un estado constituido, desde que tiene tribunales y por ellos respetan a Villa y su gobierno, los Estados Unidos, lo que dice claro que el gobierno de Huerta es ilegal y usurpador de los derechos del pueblo y llegamos a sentar que Villa publicó y cumple la ley marcial. Y si cumple la ley marcial ¿dónde está el asesinato? ¿Dónde el robo, aunque confisque todo lo que hay en lo que domina? En estado de guerra lo mismo es el campo que la ciudad y si en la ciudad se traba el combate, sálvese el que pueda, lo mismo que en el campo y con sujeción al código. Fuera de los combates, el que compromete a un individuo es asesino, aunque sea muerto por el otro, y ésto no lo puede un general, porque tiene demasiadas cosas que hacer, y tenemos probado que tiene un tribunal de guerra y un código que cumplirán de seguro, por cuanto no se han reclamado ni intervenido las potencias que es la mayor y más fuerte prueba, por lo que Villa no es asesino, sino el juez del asesinato del pueblo.

Y en cuanto a la confiscación de las propiedades, ¿hay delito? Vemos en esa correspondencia que el pueblo quiere el comunismo y que Villa lo que confisca, lo hace propiedad comunal, que organiza la producción y procura el bienestar, hasta el punto que el cronista dice que "después de la revolución sería imposible volver al régimen de la propiedad privada y que los obreros disfrutaban de un bienestar que antes no habían soñado", luego, ¿dónde está el robo? ¿ha sancionado en ninguna parte del mundo el plebiscito, la propiedad privada? Luego, si no la sancionó el plebiscito y el pueblo en número, es decir, los trabajadores, los obreros son en número una inmensa Mayoría, la propiedad es impuesta por la fuerza y de ella protestó y protesta el pueblo, lo que quiere decir que reclama lo que es suyo y lo toma y lo hace común sin excluir a nadie y ésto es precisamente lo que persigue la Ley Eterna para todo el mundo y Villa lo cumple, ¿dónde está el robo?

Otro punto y terminamos este juicio. El más grande clamor ha sido la expulsión de 7 u 800 españoles de una ciudad anunciando la confiscación de sus bienes, según los telegramas cursados desde México, residencia de Huerta y ésto sería bastante para poner en cuarentena la veracidad.

Más se aclaran las cosas y Villa promete al reclamante que no confiscará sus bienes; pero se le pagará su valor, añadido yo, y si les paga y reciben su importe, no tienen derecho a estar en la comuna

y entonces, no es Villa el que los expulsa, son ellos que no acatan la ley comunal, los que no caben y tienen que marchar donde les convenga, fuera del territorio comunal y su nación, aunque sea España, sembradora de ese comunismo y Madre en Ley de México, no puede reclamar y lo digo yo, por la ley de la razón, y soy por nacimiento español, y amo intensamente a esa Gran Matrona y Robusta Nodriza, pero la justicia está en mí primero que la conveniencia y la Ley es la Ley.

¿Mas quién puede sondear el pensamiento, cuando el hombre no lo convierte en palabra? ¿Y el que calla lo que puede ser arma al enemigo, no es un sabio? Pues Villa ha obrado y no ha hablado, pero si llega esto a sus manos, confirmará lo que voy a declarar, porque es lo que pensó al expulsar los españoles. Villa pensó, esta gente es indefensa y yo no los puedo proteger en cuanto no esté entre ellos. Yo tengo que ir al campo y mis enemigos para provocarme un conflicto, los asesinarán y me culparán, por otra parte, son súbditos de la Madre España y no los puedo obligar a que me entreguen sus bienes y son una traba para la comuna. ¿Qué hacer? Pues, ponerlos en salvo, sacarlos donde yo no puedo protegerles y en cuanto a sus bienes, ya se les pagará a los que no quieran vivir en la comuna. Este es el pensamiento de Villa traducido en palabras, para aquellos españoles que tanto dieron que hablar. ¿Podrá alguien quejarse de tal previsión? Cuando sepan los expulsados que esto pensó Villa, pero que no podía decirseles, ¿qué harán? Lo que quieran respecto a sus intereses, pero lo que no dejará de hacer ninguno, es agradecer la brutalidad, si queréis, de la expulsión, y si no lo hicieron, o son en realidad enemigos de la causa comunista o no son bien nacidos.

Ahí queda el general Villa juzgado por sus hechos como general y como hombre, resultando de su estudio, la confirmación de Apóstol del comunismo, que es lo que persigue el Pueblo Mexicano.

CAPÍTULO ONCE LO QUE PERSIGUE LA REVOLUCIÓN.

La revolución en todas partes, persigue establecer la paz, pero cuando no se mata la causa de la guerra, la paz es efímera y se perturba y México hoy persigue con la revolución, asentar la paz verdadera, para lo que mata la guerra con la guerra, quitando las causas que la originan.

La raíz única de las guerras es la religión, pero hoy no se puede invocar la religión como causa de la guerra, más que metafísicamente, es decir, **diciendo** de los hechos, a buscar la raíz de las causas y nadie podrá encontrar otra causa, que la religión como cuerpo y sin ser cuerpo, porque la religión es incorpórea, por lo que no puede ser salva en la Ley Divina, desde que no es cosa.

Por la conglomeración de antagonismos, nació la pasión en el hombre y de la pasión hizo un dios que adoró, y ya está la religión nacida de causas fútiles, tan fútiles como malas, porque se basa en la ignorancia y lo probaréis en que ningún sabio es religioso, y cuanto más amor tenga un hombre es más antirreligioso y me remito a la historia de los hombres algo sabios, porque sabios aún no ha habido ninguno, recién empiezan a mostrarse ahora en el primer grado de sabiduría y eso es sólo estudiante de sabio. Sabios como Salomón, los ha habido, pero son sabios de la materia, y esa sabiduría es sólo el último grado de la ignorancia y donde el hombre empieza el primer artículo de la sabiduría del espíritu, que es el sabio y no el hombre, como tal lo entendéis.

Mas aún, cuando la religión sólo era por la pasión, no era del todo mala, porque no tenía el refinamiento, hasta que la pasión se convirtió en concupiscencia y de aquí ya no podría ascender pero agotaría toda la maldad de la concupiscencia y basta decir que es una vasija sin fondo, jamás puede llenarse, lo que al fin desengaña al hombre y reniega de la religión que no puede llenarle su deseo ni descubrirle el camino de la paz.

Dejemos pues la religión en su sudario y vamos a escarbar en sus cenizas para quemar los gérmenes de la guerra, que como microbios resisten algún tiempo a la descomposición del cuerpo que los creó.

Son muchos y todos mortíferos esos microbios, pero todos están moribundos y es uno solo que está más fuerte y les da calor para una más larga agonía, y éste más fuerte es el que fue la vida de la religión, la división del común en propiedad privada.

Si se pudiera y el hombre entrase en el mayor grado de amor y se elevase a la Máxima Sabiduría, y mantuviera la propiedad, la paz no existiría verdadera ni secular, pero esto es

imposible, porque primero hay que amar desinteresadamente y sólo en ese amor puede asentarse la paz y la sabiduría. Pero a nada de ésto se puede llegar sin la libertad y no se puede ser libre teniendo prejuicios de religión, de ciencia y sociedad, y sólo es libre el hombre, cuando ni aun el nombre de Dios le hace presión, porque si lo presiona no es libre para elevarse en su pensamiento y penetrar en la metafísica del movimiento donde verá como único motor, su espíritu y como única fuerza, el Creador. Por lo que entre el Creador y el Universo está el espíritu y éste es el hombre, hoy arrastrado entre la sangre de su hermano, abrumado a causa del error sólo religioso. Y aún así, el hombre está entre el universo y su Autor; debajo del Creador sólo está el espíritu y sobre el universo, sólo el espíritu está y éste es el hombre que dominará o sucumbirá en su trabajo, según que responda a su ley o se oponga a ella y esta ley es trabajo eterno y continuado, pero trabajo productivo, trabajo que demuestre la vida en formas, productos y progreso, sin importar los medios, porque el fin es el que justifica los medios; pero el fin lo demuestran los hechos, como demuestran la fe, sólo las obras y la fe demostrada por las obras es fe viva, mientras la fe sin obras es muerta: y esa es la fe ciega que el dogma religioso exigió a sus esclavos, rebajándolos del nivel de las bestias.

Implantada la propiedad privada, ya la paz murió para los hombres individual y colectivamente. Se retiró la paz de entre los hombres y tendrían que volverla a engendrar y darle vida, y colocarla en sus corazones y ésto sería ya sólo matando las causas de la guerra.

Aquí debería volver muy atrás, muchos millones de siglos atrás, pero ya está hecho y escrito donde el hombre a su tiempo lo **buscó** y éste no es el lugar donde pueda transcribirlo y así sólo como fundamentos, volveré unos cuantos siglos del tiempo histórico.

El mundo se hundía en sus concupiscencias y la ley no es la muerte de las humanidades y por lo tanto tampoco la guerra es el fin impuesto, si no la paz que es la que demuestra la vida y en su fruición las sociedades viven y progresan y sin la paz ningún hombre vive, porque la guerra es la muerte para muchos y la sombra de la muerte para todos.

La esfera del progreso marcaba su hora para la humanidad de la tierra y apareció una familia en Adán y Eva, portadora de la paz.

Le sucedió Abrahám y Jacob forma un pueblo de lucha para matar la guerra, aun por las mismas armas de los sacerdotes, pero formando el patriarcado, principio de comunidad y las tribus salidas de él, son los cimientos de la comunidad.

Se les impone la fuerza del sacerdote y del poder civil, feudo del poder religioso y llega Moisés y en lucha castiga y deshace a Faraón e Israel sigue la vida comunal, llevando la guerra a la guerra para matar la causa de la guerra y confisca todo lo que hay donde domina y todo aquel pueblo tenía y tiene hoy en su emotividad, el principio comunal en la beneficencia, que es su más fuerte artículo de ley.

No podía ser un régimen perfecto, porque era sólo la semilla y los hombres estaban continuamente hostigados por los contrarios al principio de Igualdad, de Justicia y de Amor que Israel lleva en sus leyes.

Desde Adán hasta Isaías se había llevado a toda la tierra el conocimiento de ese principio, pero las religiones llevaban la guerra en nombre de Dios y por eso viene Jesús oponiéndose a los sacerdotes llamándose hijo de Dios y anunciando paz. ¿Cómo no les cayó la venda a aquellos sacerdotes de su error en las prédicas de Juan y Jesús que los fustigan y condenan, porque para oprimir se llaman ministros de Dios y estos dos hombres que los desautorizan y desenmascaran son llamados, el uno, hijo de Dios y el otro, su precursor y están enteramente opuestos a los sacerdotes y al poder civil, feudo del poder religioso? Ciego se debe ser para no ver su error, el hombre que se dice 'tengo poder y represento a Dios' y llega un hombre que se dice hijo de Dios, y no lo saben desmentir y les llama "Hijos de víbora, sepulcros blanqueados, manada inmunda de puercos e impostores"; y eso que lo llaman humilde cordero, pues si fuera león, ¿qué diría o qué haría? Jesús se dio prisa porque conoció las ideas de los sacerdotes y le enseñó al pueblo el camino de la libertad, por el que habría de conquistar la paz, sin la cual, la vida no es vida, y Jesús cayó al odio y concupiscencia de los sacerdotes, pero ya estaba sembrada la semilla de la libertad con un ejemplo, desconociendo, fustigando y reduciendo a los sacerdotes, lo que quiere decir que sólo la religión es la causa de la guerra.

Esto se desprende de los hechos del Mesías de la libertad, Jesús, y todo lo que se sostenga en

contra es error y errados sus sostenedores, aunque sean los Aquinos, Crisóstomos, Agustines y tantos otros faranduleros de la carnavalesca Iglesia y Religión Católica Cristiana y de todas las demás antagónicas.

Quedaba sembrada la libertad, que daría por fruto la paz y crecía por todas partes, pero era hoyada de continuo por las cruzadas y las guerras de religión y perdía terreno la fe ciega, porque alboreaba el sol de la libertad y la religión hace un último esfuerzo y enciende las hogueras de la Inquisición, pero ya era tarde, la libertad había arraigado profunda y los libres le dan el mentís descubriendo la tierra prometida, a donde vendrían los libres, los que buscaban la paz que daría el comunismo, no ya sólo patriarcal, sino colectivo hoy, para ser mañana universal.

Se quiere ahogar al liberalismo, se quiere arrancar la planta y llega Napoleón y quiere hacer un solo imperio para dar una sola constitución, pero aun cae a una traición en Waterloo, pero la revolución está ya hecha, porque está convulsionada la humanidad y estos pueblos se emancipan sin saber por qué lo hacen, pues aman a su Madre, pero es que quieren quitarle su carga para ellos crecer en su libertad y que la Madre se reponga de su desgaste terrible moral, y para conseguirlo, Mendizábal anula de hecho y derecho la religión, expulsando todas las órdenes monásticas. Esta es sin duda la página más hermosa del siglo XIX porque es la primera derrota moral y material de las religiones, pero el mundo no ha tenido tiempo de estudiarla.

Entonces nace el socialismo como entidad, basado en los principios de humanidad y por el mal los hombres se unían sin diferencias de clases, razas ni castas, lo que anula Reinos y Repúblicas llegando al trono de la justicia por el comunismo, que se inicia como todo principio en el campo de batalla, porque se resisten los pagados de las religiones por la propiedad privada, que es lo que México persigue en su revolución, la abolición de la propiedad privada y colectiva para hacerla propiedad comunal nacional y el fin es el que manda la ley de la Creación, por lo que se justifican los medios que los Villa y Carranza emplean, y no son responsables del mal que se causen los que se resisten a sus principios que son los mandados en la ley del más.

Las guerras son en realidad un efecto de ignorancia y su causa es el antagonismo, pero cuando ya el hombre se ha educado o por lo menos urbanizado, ya no es la ignorancia la causa de la guerra.

En las antiguas guerras predominaba la venganza de un hombre a otro, en las guerras modernas se quiere respetar al hombre y se apropian los vencedores su territorio o su valor en moneda por indemnización, por lo que hay naciones hoy que inventan triquiñuelas para que otra nación más débil le falte y luego la intervendrá para sangrarla por una indemnización y entre tanto, le guarda en prenda parte de su territorio, es decir, en palabras lisas y llanas, la ambición de propiedad. Lleva las naciones y los partidos a las guerras y la misma propiedad privada hace protestar a todos los trabajadores que creando ellos la riqueza por el trabajo, sufren la miseria de las privaciones y sólo esta propiedad es la causa de las revueltas en los pueblos y de las revoluciones armadas que degeneran en guerras civiles donde padres y hermanos se asesinan y éste es el secreto que guardaba el que ideó la propiedad privada, por lo que los libres, los que han visto ese secreto hablan, para quitar esa causa que afligió con sus efectos al mundo todo.

Este es el microbio fuerte que resiste al cadáver que lo creó, la religión y nada más que ella para mantener su concupiscencia, pero al fin muere la religión y poco más podrá resistir el microbio de la propiedad privada, contra la cual dieron su grito los comuneros de Castilla, cuya voz fijó su eco en México y hoy se repite aquel grito de Padilla y ha conmovido al mundo, pero entre todas las potencias no podrán apagar ya ese grito de redención definitiva, y la propiedad privada y mezquina muere y nace la propiedad comunal grande como el universo. Esto lo proclama la revolución mexicana y su grito es oído por los libres de todo el mundo y lo quieren y lo piden hoy con palabras, pero si el pueblo no es oído, tomará las armas que también son suyas, como lo dejó dicho Napoleón y el pueblo no será responsable de la sangre derramada, sino los que se oponen a la justicia de la comuna.

CAPÍTULO DOCE LA REVOLUCIÓN MEXICANA ES MUNDIAL.

Pocos son los que han estudiado metafísicamente la América Latina y ninguno se ha fijado ni en su nacimiento ni en su constitución y sólo un poco ven en su desarrollo rápido, asombroso, maravilloso, dicen algunos, pero natural y marcado en la ley digo yo. Este es el secreto.

Ya he dicho que es la tierra prometida, y algunos legisladores han sido impulsados a proclamar los parlamentos, y si no lo dijeron entendiendo la comuna, lo han dicho forzados por la inspiración, pero de todos modos, es la verdad que es la tierra prometida muy antigua.

Si los hombres de gobierno se fijaran en las inmigraciones, si vieran que los inmigrantes trae cada uno, una nueva sabia que injerta y fructifica, teniendo su raíz al otro lado del Océano, encontrarían una ramificación imposible ya de cortar ni con la muerte de los cuerpos. Verían cómo por esas raíces que son la ligación de sentimientos, nada pasa en el extranjero que no sea sentido por los hijos de la respectiva nación que viven en América y lo mismo, todo lo que en América pasa, repercute por la misma ley en todo el mundo, porque en América está todo el mundo, porque hay muchos hombres de todos los países.

Aquí se impone el estudio del Magnetismo-Dinámico que obra por ley y sentimientos en todas partes a la vez, y los pensamientos se cruzan y se cristalizan pudiendo ser hechos semejantes en el mismo momento en todos los continentes.

Mas ese dinamismo magnético si fuera sólo animal, sólo efectos animales produciría, porque el olivo no puede dar higos ni la higuera olivas. Y si se producen efectos que no son materiales o animales, serán espirituales, y llegaremos a la conclusión de que el que dirige esas ondas del pensamiento, igualando los sentimientos en la afinidad, es el espíritu, por el cual somos hombres y discernimos, y así el Espiritismo solo es el progreso y el que promueve la ley del más y da el triunfo a los que están en esa ley.

Es así el Espiritismo el único faro entre los hombres, como lo es entre el Creador y el hombre, y el que marca las epopeyas históricas anunciándolas muchos siglos antes, como ley marcial para el momento de la acción.

Que el Espiritismo es la realidad de la vida Eterna y Continuada está confirmado ya hasta científicamente, pero si no lo estuviera, el sólo hecho de combatirlo las religiones dogmáticas y los feudos de ellas, es la bastante confirmación de la verdad Espiritismo, porque el dogma es error antinatural y absurdo, y por ésto mueren las religiones con sus ídolos y dioses antropófagos.

Los pensamientos se cruzan y los sentimientos cristalizan y el Espíritu los ordena y los incuba sin equivocarse, en los hombres que a ello han venido.

Pero la ley es una y los espíritus de progreso, como los aberrados en la concupiscencia, usan de la misma ley. Son las únicas armas de que disponen y las esgrimen cada uno en sus afinidades.

Inspiran el mal y la opresión, los de la concupiscencia, e inspiran el bien y la libertad, los de Amor y Luz y se descubren principios nuevos que han de rebatir los retrasados, los que sólo tienen el amor propio. Pero como el progreso no puede pararse y va apretando a los retrógrados, éstos se revuelven y asesinan en las guerras a los de progreso, y aquí ya tenéis empeñada la guerra civil, tan funesta, porque los hombres de progreso tienen mandado vencer y los retrasados no quieren ceder, y juegan el todo por el todo, no importándoles que su nación se hunda, que sea intervenida por otra nación a la que habrá ofendido el retrógrado para forzarla a que venga sobre ellos, consintiendo su desmembración y aun su anulación, antes que le sirva al progreso que lo empujó, y ésto es odio espiritual, demostrado en que pasan los hombres y la idea de venganza queda latente siglos y siglos, como acabamos de verlo en las guerras ítalo-turca y la de los Balcanes, que quieren que no confesarlo, tienen su base en la diferencia de credo religioso y el deseo de venganza de guerras anteriores, cuyos hombres ya no vivían.

En el caso presente de la Revolución Mexicana, moralmente está la revolución en todo el mundo, pues no hay un solo gobierno que no esté alarmado o que no tenga su barco a la vista de México, y ésto es ya una revolución mundial y nada hay que la pueda desmentir, pero sólo es la chispa que encenderá la gran hoguera, la que sólo se apagará con el agua del régimen comunal.

Todas las banderas que flotan hoy al frente de México se saturan de ese principio, todos los hombres de razón han de ver pronto el beneficio del régimen que Villa implantó en las dos terceras partes del territorio mexicano, que ha conquistado con un revólver, siete dólares y cincuenta céntimos, con que pasó el puente de El Paso a levantar la revolución y a implantar la propiedad

comunal, matando en ley la oprimente propiedad privada, causa de las guerras.

Temblaban todas las naciones; no por los hombres que cayeron de sus súbditos por causa de la revolución, sino sobre todo y primero por los bienes que perdían, por los que reclamaban después que no existían sus propietarios, pero ha renacido hoy aparentemente la calma (calma desgraciada), cuando los cañones norteamericanos han zumbado sobre Veracruz y, ¿quién los ha forzado? El asesino Huerta, que acaba siendo el verdugo de México y recordad el juicio metafísico y fiel que de él queda hecho y hoy confirmado.

Lo que sostenía en aquel juicio, hoy, dos días más tarde, la prensa publica un plano de las posiciones, Huerta está allí metido en un callejón sin salida y desde ese callejón escupió a Norteamérica, ya que no pudo escupir al que lo ha acomodado con siete dólares, pero con el principio de la justicia y la libertad sobre cuyas columnas sentó la comuna.

No pudo escupir a Villa y escupió al arrogante Norteamérica que agotó toda su paciencia y al fin hubo de disparar sus cañones y queda el mundo pendiente de los sucesos que si no son prudentes las naciones, está expuesto el conflicto que todos temen, porque Norteamérica no puede salir ni lúcida ni airosa como no se podría lucir el elefante, de la victoria sobre un ratón.

Y es que, el que oye y se hace parte de un deshonorado, se deshonor también porque lleva sobre sí la mancha del otro y tendrá que lavarla por su cuenta sufriendo, si no lo mofa, la risa de los que presenciaron los hechos.

Ha sido un error de Norteamérica prestar oídos a un verdugo y darse por ofendido de un deshonorado, y más es culpable porque el plano que hoy es publicado, muestra que al ofensor Huerta, sólo le quedaban unas ratoneras en las que en pocos días, sería cazado por el gato Villa y esto le horrorizaba y prefirió ser aplastado por un elefante y quizás tenga el desparpajo de decir: "Sólo Norteamérica podría vencerme" y ya verá esa nación el honor que le daría esa bravata, propia de los hijos de sacristía cuya doctrina y sentimientos está encerrada en este adagio; primero yo, después yo, y siempre yo. Y al prójimo contra una esquina.

No, Norteamérica no debió tomar ofensa de quien no puede ofenderla y tiene buenos ejemplos de lo que cuesta meterse en casa ajena, pero ya el paso está dado y no tiene remedio, sólo debe hacer ahora, estudiar la justicia y aconsejar sin imposición y retirarse después de haber castigado al ofensor, porque a otra cosa no tiene derecho.

Villa domina la mayor parte del territorio y en esos pueblos y ciudades están satisfechos los trabajadores porque es anulada la propiedad y en la comuna todos tienen que trabajar según sus fuerzas y nadie baja, todos se igualan y de ese axioma deben saturarse todos los que presencian esa lucha de la justicia y disponerse a ponerla en práctica en paz, porque si no, la impondrá la revolución en cada nación en particular y eso no lo quiere el pueblo, pero aceptará la lucha porque fluye en él la idea comunal como única solución al bienestar y poner fin a las guerras y sobre todo es llegado el tiempo marcado en la ley del Creador y nadie podrá impedirlo, he aquí por qué la Revolución Mexicana es la revolución mundial y triunfará en todo el mundo inexorablemente.

CAPÍTULO TRECE

LA REVOLUCIÓN TRIUNFA POR LEY INEXORABLE.

La evolución es la ley, la revolución la justicia de la ley. La evolución obra en la naturaleza sin estorbos y en el hombre se ve estorbada y se impone por la justicia que dice fuerza de ley y esto es Revolución.

Durante el tiempo que la ley evoluciona, aún no es ley porque ésta es de las mayorías, buena o mala o mejor o peor, pero tan pronto la evolución natural está en la mayoría de los hombres, la revolución se impone de armas o principios, según sea el grado de progreso de los hombres de la minoría para ceder o no a la razón, que es fuerza irresistible o inexorable y contra todo triunfa la fuerza de la razón, de la razón de la fuerza.

Hace un siglo era temible llamarse liberal, hoy no es tan temible llamarse socialista, se miró con terror al anarquismo y hoy se implanta el comunismo. ¿Qué ha pasado? Que la fuerza de la razón triunfa de la razón de la fuerza, que los hombres al tirar el yugo religioso se han visto desmembrados y han volado, cuando antes sólo podían arrastrarse y arrastrar el carro de su oprobio.

Todo es metafísica, por el progreso. Los mundos y los hombres se regeneran y en la supremacía de pocos está la injusticia de todos, pero la causa es la falta de libertad que el carro o yugo impone al débil.

Pero como ya el hombre piensa, ha descubierto la causa de su sufrimiento y encarándose al supremático le dice **Non Servialle**: 'no te serviré'.

El supremático entonces, hirió al rebelado y la sangre clama venganza y el libre tuvo que luchar y herir como él fue herido. Esto no es de la ley de amor, pero como el hombre es árbitro de sus leyes sociales y la ley supremática levantó la guerra, la guerra se hizo ley para matar la guerra, porque en la justicia se paga diente por diente y ojo por ojo; es decir que con la vara que midieras serás medido y nadie puede invalidar esa ley eterna e inmutable.

Por el progreso de todos, pasamos de la lucha de fieras, a la guerra beligerante y llegamos a la guerra codificada para pasar sólo a la lucha de principios y de ésta al juicio de la unidad en la comuna.

La guerra o la revolución, ¿era de necesidad? No. ¿Mas, ha sido provechosa? Sí. Esto es propio de la sabiduría que sabe sacar bien del mal y tomar del mal el menos. Pero aclaremos estas dos preguntas.

Por todo lo que se sostenga, la guerra y la revolución no eran de necesidad para el progreso, porque no están en la ley de ascensión, pero han sido provechosas, porque el hombre en cada una mató un antagonismo, al ofuscado que contra ley le presentó la guerra por no prestarse o entregarse a la evolución que es la ley, y para éstos al parecer vencidos, fue de provecho la revolución y aun el que obedeció a la evolución, sacó provecho de la guerra, porque pudo medir las consecuencias funestas, y para evitar algunas, estudió en los hechos y por eso hoy tenemos la diplomacia que evita terribles catástrofes, y sólo hay guerras de civilización, que llaman, aunque esto sea hipocresía, pero es cierto que bajo ese nombre se invocan y no hay razón de guerra ni de revolución, si no es para llevar un progreso o un principio más adelantado que el que tiene el país al que se le declara la guerra y se hacen antes amonestaciones.

En cambio, hay grandes luchas de principios y credos políticos en el mitín, en el ateneo, en la universidad y en los congresos y parlamentos, y más en el periódico, la revista y el libro, y la causa de este progreso es el provecho sacado por la sabiduría de la guerra y revolución aunada y de la presión del dogma y sólo queda una fantasía que es ridícula para que exista la libre crítica y acabaría con toda la pequeña farsa que aún queda del dogma religioso y de la supremacía autocrática y es la ley llamada de defensa social, que no tiene más fin que cubrirse en la hipocresía, los enemigos del pueblo, del bien común y del progreso y sólo es causa, el horror a la ley del trabajo y el amor al yo, a costa del que suda y cumple la ley eterna de la que son transgresores los que se amparan en la inmunidad de la Ley Social.

Pero unas horas más y caerá como bártulo inservible y conviene ser prudentes para que no sean por la revolución, que si es provechosa, es dolorosa, porque se fuerza a ley ya que ella es inexorable y dice que todos los hombres son iguales ante la paternidad del Creador y ya que esto se descubre y se confirma, deben desaparecer en paz y armonía, las diferencias amasadas por leyes restrictivas y amañosas, tanto como vergonzantes e irracionales.

Lo que es indudable, que moralmente y siempre y materialmente las más de las veces triunfa la revolución de los pueblos y no triunfa nunca la guerra, aunque conquiste territorios o domine pueblos, porque dominar no es triunfar y conquistar no es ganar. Todo eso no es más que imponer la mayor fuerza bruta que se lleva a la guerra, mientras que la revolución es sólo en la familia, en la nación, por principios, por mejoras, aunque como en lo actual de México tenga el carácter de una guerra civil, pero esto es sólo para el que no estudia la metafísica de los hechos.

Hay razones profundas que se deben estudiar en las revoluciones, como hemos visto en los juicios que atrás quedan y ellos explican el por qué un hombre como Villa tachado de bandido por un enemigo, se pone en la frontera con un revólver por toda arma y siete dólares por medio y en pocos meses, arrincona en un callejón sin salida al que se sienta en la sede de la República y tiene en su mano todos los resortes y los medios de la nación y que para librarse de mayor vergüenza, provoca y forzará a un mayor a que caiga sobre el país posponiéndolo a su orgullo y amor propio.

Las razones profundas de estos hechos y triunfos son que la ley marcó la hora de un triunfo

contra todo poder y el que la ley eligió en justicia para su defensa, está en la afinidad de la ley que tiene mayoría de afines, y jefes y subalternos o capataz y obreros se comprenden y se compenetran de su deber y van a la lucha convencidos de la causa y principios justos o mejores que los que quieren abolir, y esa convicción les hace tener fe en sus obras y en sí mismos, y ésto es decisivo moral, fisiológica y biológicamente. Es decir que están en la ley y la ley está en ellos y ésta es invencible porque se apoya en la justicia y tiene por consejera la sabiduría.

La revolución no se comprende más que por principio y todo lo que no sea por esta causa es lucha irracional, y ésto no es de la ley, ahí todos son vencidos en tanto que en las revoluciones por el progreso, hasta los vencidos moralmente son vencedores, si al caer reconocen y acatan el mejor principio, lo que generalmente sucede cuando no es la revolución por principios dogmáticos-religiosos, porque en éstos los sacerdotes jamás perdonan ni se convencen. Para éstos la ley tiene otras moradas, como fue dicho por Jesús, que el Dante más tarde describió.

Fuera de estos casos, los vencidos en la revolución son vencedores de sí mismos y es la mayor victoria que el hombre puede obtener y todos al fin del tiempo triunfan, porque la ley triunfa inexorablemente y el triunfo de la ley, es que los hombres triunfen por la razón de sus instintos animales espiritualizados, porque por la misma ley se espiritualiza en el tiempo eterno, hasta lo que llamamos tierra. ¿Cómo pues, no ha de triunfar la revolución, que para ser tal, es por principios de progreso, ya espiritualizados porque son producto de la razón, si ésta misma razón nos asegura que hasta las rocas en el tiempo se espiritualizan? Todo obedece a la ley y todo triunfa en la ley y la ley triunfa por la evolución o por la revolución y al fin nadie es vencido sino vencedor de sí mismo, aunque haya sucumbido en la batalla o en el cadalso. Jesús murió en la cruz, patíbulo, el más afrentoso, y venció a sus verdugos, los sacerdotes y el ajusticiado triunfó y con él la libertad y de este triunfo nació el socialismo que es doctrina revolucionaria, que convulsiona a los débiles y alienta a los fuertes para pasar a la comunidad donde el triunfo es completo, porque acaban las guerras y el luto de los hombres se convierte en alegría, convirtiéndose cada hombre en un apóstol del comunismo que es justicia equitativa y amor desinteresado y tanto mayor apóstol será, cuantos más sacrificios hiciera.

CAPÍTULO CATORCE

EL GENERAL VILLA ES UN APÓSTOL DEL COMUNISMO.

El comunismo ha dejado de ser un sistema, para convertirse en ley de necesidad entre los hombres.

Asustó a Carlos V el comunismo que Padilla declaró en contra del absolutismo y la propiedad, pero Carlos V conservador y autócrata se **atrajo** al Clero que parecía redimirse en la defensa de la causa común y cae Padilla y los suyos, para luego Carlos V con los sacerdotes, levantar la inquisición.

Mas conocía ya la idea y en Francia, en 1793, se levanta el comunismo y establecen los derechos del hombre, y la mira de Padilla se convierte en realidad moral por entonces, y esta fuerza moral que no puede ser degollada, hízose cuerpo de carne y hoy la comuna de Ley y de bienes se establece de hecho y derecho en México, y de ahí correrá y se establecerá en todo el mundo, mal que les pese a emperadores y sacerdotes que cortaron la cabeza al gran Padilla y los suyos.

Que el comunismo sea riguroso para abrirse el trono que la ley eterna le señala con emperadores y sacerdotes, más con los sacerdotes que con los emperadores, es natural en la ley de los hombres, porque éstos fueron los verdugos de Padilla, primer Actor Material del Comunismo.

Los sacerdotes y el comunismo, y en realidad dicho, la religión y el comunismo, son los dos polos opuestos, y es natural que por la ley de las fuerzas al chocar produce una explosión; y como el polo negativo era cuando Padilla muy grueso, la explosión fue terrible y testigo es la inquisición cuyos hechos en España son los más horrorosos que la historia registró.

Aquí debo decir de paso una palabra para borrar el mal entendido que sobre la inquisición se tiene por España, porque todas las naciones envidiosas de su grandeza, la calumniaron, no siendo Francia la que menos en cuentos e historias; es propio del error de patria.

España es por ley y justicia la autora del comunismo y la víctima de la inquisición. Si fuera la autora de la inquisición, ¿por qué habrían desaparecido por ella del suelo patrio 12 millones de españoles en menos de un siglo? La historia estaba en manos de los sacerdotes y no se guardó el número de caídos y emigrados por causa de la inquisición, pero hoy por la filología y las matemáticas, puede rehacerse todo y enmendar la historia como si los hechos de hace millones de siglos pasaran en la actualidad, y digo que desaparecieron de España alrededor de doce millones de seres por causa de la inquisición y América recogió muchos de ellos y más que parte alguna, México.

¿Quién ignora que Carlos V no es español? ¿Quién no sabe también que desde antes de Carlos V, la inquisición era en Alemania el verdugo de grandes y pequeños, pero la seguridad de los déspotas? Pues de allí trajeron a España los potros y las hogueras, y no es de España la inquisición, sino víctima de ella.

Mendizábal acabó sus restos en 1825, expulsando a todos los frailes y monjas, ésto sí ha hecho España, matar a quien la mataba y España matará en verdad la religión, causa de las desgracias mundiales y la tempestad ya ruge.

Parecerá que estos puntos son ajenos a los hechos de México y sin embargo, tienen la más íntima relación, tan íntima que la revolución comunista que hoy sostiene Villa es una prolongación de la iniciada en Castilla y sin aquella, ésta no sería, como no habría sido la de Francia: sólo que aquéllos, una fue la siembra, la otra la floración, y hoy se sazona el fruto. Todo ha seguido su ley y ley es que ese fruto lo coma el hombre en paz y libertad.

No puede negar Villa ni nadie desconocer, que aunque reciba un bienestar después de la revolución, no significará nada en lo material para los sufrimientos morales y materiales que le ha costado llegar a donde se encuentra en la revolución y al establecimiento del régimen comunal.

Pero el apóstol, el misionero, no mira el bien suyo ni espera beneficio de sus luchas, porque sabe que después del triunfo, sólo trabajo le queda, y sin embargo, sigue con su mente fija en la idea que lo domina, y dormido y despierto, y en la abundancia y el hambre, su pensamiento es su misión y no mirar los peligros, sabe que no se pertenece, que todo él es de su causa y los desengaños no le abaten, la miseria no lo hace pobre ni las heridas lo matan; sólo lo consume el celo de llegar a su meta y tomar los medios que la humanidad le ofrece.

Si el Apóstol o misionero quiere sustraerse, la ley es con él más inexorable, no porque la ley sea para él más rígida, sino porque no es como los demás hombres que están en la ley, sino porque la ley está en el misionero, y no es lo mismo estar en la ley el hombre, que estar la ley en él.

El hombre que está en la ley, obra cuando es llamado por ésta, pero cuando la ley está en el hombre, el hombre lleva a la ley, porque es su portador y como la ley es vida y la vida es calor y movimiento, el hombre que tiene la ley está siempre encendido por su fuego y ésto quiso decir Cervantes cuando escribió: "Mis arreos son las armas, mi descanso pelear", éste es el apóstol.

Mas hasta que la ley vence y convence al apóstol, ¡cuántas tragedias le ha puesto! ¡Por qué caminos heterogéneos y extraños lo condujo y todos escabrosos, horripilantes y amargos! Parece la vida del principiante o desarrollante misionero, una maldición constante y todo no es más, sino que la ley dura e inexorable, no puede sentarse en un débil y necesita, y ella lo modela en la dureza del diamante y en el temple del más potente acero, y cuando esté en ese temple, la ley se entra en él y se descubre el apóstol que todo lo vencerá. La ley no se equivoca y prepara sus hechos.

No se hacen los apóstoles en el salón ni en la universidad, pero pueden allí tomar su educación y desengaños, porque nada puede ignorar. Pero, donde la ley modela al apóstol, es en medio de la naturaleza y derramando lágrimas en la soledad, en el desprecio y persecución de los hombres, y aún en estos sufrimientos el apóstol, no sabe, no puede odiar y perdona siempre la ofensa personal, pero no perdona el faltar a la ley, sus castigos no son corporales ni materiales, pero lo impelen sus enemigos y en ley, recoge las armas de sus contrarios para vencerlos con ellas, y si es obligado, mata los cuerpos. No es responsable él; es que se suicidan los que no quieren entrar en la ley y el apóstol no puede ceder porque tiene el inexorable mandato de vencer y de implantar la ley que en él se entró.

Podrá decirse que también los enemigos o el partido o bando contrario tienen su ley, pero hay ley de opresión y ley de libertad, hay Amor y odio y sabiduría e ignorancia, verdad y mentira, la una

es inmoral, la otra moral, la una es del espíritu, la otra es de la materia. Ésta es del antagonismo y la otra de la razón y con la razón ha de estudiar y ver el hombre, cuál es la ley que lo domina y cuál la que es ley de amor, de la que exponen y defienden dos bandos en lucha.

¿Qué persigue Villa? Ya lo sabemos porque lo pone en práctica, la comuna que es justicia por la justicia misma, en la que acaban los odios porque se quita la causa de ellos, la propiedad privada, que pone el desequilibrio y unos pocos gozan mientras todos los demás sufren y trabajan los unos careciendo de lo necesario a la vida, y los menos lo derrochan todo sin trabajarlo. ¿Es eso un principio malo? No es malo ni aún para los hoy autócratas y parásitos, mas que en que tienen que trabajar por deber, porque en la comuna desde el maestro al último individuo, tienen que trabajar y todos tienen los mismos derechos y obligaciones y todos tienen todas sus necesidades cubiertas y el amor se acrecienta y se sienta en los hombres. ¿Es éste un mal régimen? Pues es lo que Villa implanta, es el grito que dio Francia, es la semilla que sembró Padilla que hoy es fruto y la humanidad quiere comerlo y nadie de los enemigos de la comunidad lo impedirá porque él es, el régimen que el Creador decretó.

Buenos Aires, 16 de julio de 1914

Excelentísimo señor general Pancho Villa
Monterrey

Muy Señor mío:

Cuando empezó la misión redentora del fuerte y libre México, me dí cuenta de la causa que la movía.

Estudí donde otros no pueden aún estudiar, pero que todos estudiaron en su tiempo, en los secretos de la Ley Universal, la que a usted lo mandó a proclamar la comuna en esa tierra que es el puente de la balanza americana.

Quise imprimirlo al adjunto manuscrito, pero mi falta de medios de un lado, y la total absorción de los derechos de la obra que pretendió la casa a la que propuse la edición, no quise someterme, porque yo soy más rebelde que todos a la injusticia.

Es necesario sin embargo, que usted y todo el mundo conozcan el alto fin de esa revolución que por desgracia ha costado mucha sangre por culpa del usurpador y sacristán Huerta, pero lo hecho, hecho está, y no tiene remedio, y desde hoy, en su dimisión empieza su castigo, que bastante es la expatriación.

Remito el manuscrito, y lo entrego a usted para que lo dé a la luz y el mundo vea la justicia de las cosas y usted siga implantando y asentando la comuna, cual sea posible en un país revuelto y desangrado, pero ese es un bautismo igual al que recibió Padilla; y sobre la base de esa igualdad de usufructos, se asentará luego, la de derechos y obligaciones, cuando al mundo pueda darle el Código de Amor Universal, que ya tengo escrito.

Yo quedo en la indignancia y me conformo hasta que el Padre que me mandó, haga que por el hombre me lleguen recursos para dar al hombre la doctrina de verdad, cuyo archivo custodio y espera la imprenta, y de cuyo contenido usted podrá deducir por la lectura de ese manuscrito, en el que resplandece la justicia.

No lo remito al Maestro Carranza, porque es de justicia así y porque usted lo ha de mostrar y entregar como el mejor botín de guerra.

En cuerpo no nos conocemos, en espíritu sí, pero a hombres corresponde la acción material y el saludo, el que sí doy y hago extensivo al Maestro Carranza, de éste, vuestro seguro servidor,

Joaquín Trincado.

Hoy todo el mundo conoce lo malo que hizo Villa y lo que han añadido gratuitamente sus detractores, y por todos el verdugo de México, Huerta. Pero el mundo no sabe las causas que a Villa

obligaron a vivir en los bosques por la persecución de los libertinos, castigados en la muerte que Villa dio a un oficial que violó a la hermana menor de Huerta (*1) y este hecho, justo en la ley de los hombres, aunque injusto en la ley divina, bastaría para justificar la vida de bandolero, si la hubiera hecho, porque la sociedad lo obligó, como fue obligado el noble bandido andaluz, que bandido y todo, obligó a un rey a pactar con él.

De Madero sólo habrá dudado Huerta, su asesino, y Madero recibió a Villa y de él se acompañó. De Carranza el jefe de la Revolución nadie duda y tiene Villa de general en jefe y no se deshonra. Domina Villa y su gobierno con Carranza a la cabeza más de la mitad del territorio mexicano y están satisfechos y orgullosos de su general y nadie se deshonra de estar a su lado y con él, el progreso avanza y todo esto indica y confirma que Villa no es un bandido, es víctima de los bandidos que lo calumnian a los que ni siquiera devuelve sus palabras, porque sabe que se pondría al mismo nivel y aquí demuestra sabiduría, y además, al misionero no le queda tiempo de cuidarse de sus enemigos que tampoco los tiene, porque no puede odiar y sólo puede cumplir la ley que lo empuja.

Por otra parte, faltan a la justicia los calumniadores de Villa, porque si es el general en jefe, no es el jefe del constitucionalismo, del cual es Carranza y Villa mismo lo reconoció y por lo tanto los hechos de la revolución serían de la responsabilidad de Carranza, pero como ambos y todos los revolucionarios llevan ya fija la mira del comunismo y en éste no hay nombres ni personalidades, vicios y virtudes, dolores y alegrías, derrotas y victorias, son comunes y todos van a responder, no un solo hombre. Aunque Villa sea el espíritu de la revolución, el misionero de la comuna, pero Carranza es el Maestro y éste cumple, Villa cumple y todos cumplen en la ley, pero Villa es el blanco de todo, porque es el misionero y el misionero siempre va en descubierta.

Jamás la ley divina se equivoca y ella es más dura que el diamante y no tiene entrañas ni sentimientos y el que ella elige en justicia y por la justicia para que la implante, ha de prepararlo a su temple y esto es lo que no pueden soportar los detractores de la ley, que se amparan en la hipocresía y todo lo arreglan por las componendas y contemporizaciones que traen estos **barros** de esa política de Porfirio Díaz.

Yo invito a los hombres de razón a estudiar todos los puntos que aquí dejo compuestos y sin prejuicios ni prevenciones y verán claro que Villa es víctima de su deber y víctima de los enemigos de la libertad.

Mas adviertan que el hombre tiene tres entidades, cuerpo, alma y espíritu y cada uno vive su ley. Y téngase presente que en el misionero hay dos naturalezas descubiertas en su conciencia, la del espíritu y la del cuerpo, que aunque en realidad es sólo una naturaleza, por sus grados diferentes y necesidades diferentes, obran en la armonía porque la ley está sentada en su conciencia y sabe que la materia no es responsable, pero que tiene que servir de instrumento al espíritu y por esto tiene galardón y sólo puede ser galardón material como pago a su trabajo y la satisfacción del bien como añadidura, o sobre sueldo por la armonía y maridaje del espíritu y de la ley que lo ordena y lo arrastra.

El hombre que vive la Ley, forzosamente será atacado por los detractores de la Ley; nadie se atreverá a condenar al liberalismo, pero lo condenó y lo excomulgó el pontífice de los cristianos, porque es la antítesis de la libertad y esos son los enemigos de Villa.

Pero si Villa es tan asesino, tan criminal y tan bandido, ¿por qué le rodean tantos hombres civiles y prestigiosos militares, tan dignos por lo menos como los que rodean a sus enemigos? ¿Por qué le presta su apoyo más de la mitad de México que hoy conquistó a la libertad y están satisfechos, pues confiesan que después de la revolución será imposible volver al régimen de la propiedad privada? ¿No lo dice esto todo? Si se le acusa de haber promovido la revolución, hay que acusar a muchos en todo el mundo y nadie puede hacerlo, porque el mundo proclamó la libertad de ideas y pensamientos, porque la Ley Eterna forzó a los hombres a rebelarse contra la tiranía y la opresión y falta a la ley y es un cobarde indigno, el que ahoga las ideas por no promover la revolución. Ese tiene caridad que es injusticia, y el revolucionario tiene amor, que es justicia, y en fin es la hora de que los hombres no tiendan la mano para recibir limosna que denigra, si no de que tome en justicia lo que ha de menester, porque la ley lo exige y el progreso lo impone.

Todos los Actos que de Villa se calumnien, tienen su base en el odio a la libertad, pero no por

eso quiero decir que no tenga actos punibles como hombre, pero no los tiene como revolucionario, como misionero y apóstol de la comuna. ¿Qué hombre hay en la tierra que no haya delinquido? ¿Quién podrá decir que es justo? ¿Ha dicho ésto Villa? Esa sería su falta. Mas no es un crimen, ni siquiera falta, levantar la revolución y es en cambio, virtud de fortaleza y celo de amor a la humanidad, hacer armas contra las armas de la opresión y una gloria para el luchador, vencer con las armas tomadas al enemigo y en guerra beligerante, mas cuando el principio que se indica para la revolución es un decreto de la Ley Eterna de ascensión, la ley corona con la victoria a su defensor, porque la ley siempre triunfa y la comuna es Ley decretada por el Creador.

CAPÍTULO QUINCE LA COMUNA ES EL RÉGIMEN UNIVERSAL.

Ciego debe ser el que en la naturaleza no vea la Ley común, y la ninguna diferencia que existe entre todos los hombres.

Aun cuando la ambición de los hombres y la maldad de las religiones hayan dividido la microscópica tierra en mil partes que llaman naciones y de este átomo hayan querido hacer todo el universo, la Ley natural lo desmiente todo en un solo acto.

Hay aquí un mojón que divide dos naciones y el hombre al otro lado es extraño y extranjero y los dos se miran con recelo y se envidian y más de una vez han luchado, pero el sol baña los dos a la vez, la lluvia cae a los dos lados y el viento azota por igual sus rostros y sus plantas. ¿Por qué el hombre no hace que el sol, el agua y el viento no pase a la otra frontera? Pasan esas fronteras las bestias de una a otra nación y se entienden y conocen a las del otro. Las plantas dan el mismo fruto y aun los machos de éstos, fecundan a las plantas del otro lado de la frontera, y todo ésto al hombre ciego, egoísta y pequeñito por su orgullo, e ignorante por llamarse sabio, nada le dice; tiene el sentimiento muerto, pero la Ley es despertar y quiera que no quiera, despertará al hombre y verá que si el universo es común, el hombre comete injusticia en dividir la tierra y hacer propiedad privada de lo que el Creador ordenó común de todos.

Mas no es el hombre condenable por el hecho de la división, sino por el mal que causa a sus semejantes. Pero aun en ésto le voy a dar todos los atenuantes que la ley permita. Mas, el hecho que se le reconozca atenuantes, es la declaración de que hay delito más o menos grande.

La principal atenuante que se le puede dar al hombre, es la ignorancia de la Ley Común, pero la ignorancia no honra a nadie, y así esta atenuante a la vez, es mayor la responsabilidad de esta atenuante, que la carga que le podamos quitar, porque no puede alegar que no se le enseñó la Ley, porque los elementos se la muestran en todo instante, y aún lo castigan por no entenderlas, y así renunciará seguramente el hombre, a que le señale atenuantes, que cada uno le descubrirá una nueva responsabilidad.

Le enseña al hombre la comunidad, las bestias y todas las especies de los tres reinos, y no puede alegar en su favor y descargo, que no ha sido enseñado, porque todo sabe: comunidad, armonía, justicia, libertad y amor.

¿Pero el hombre no ha de tener una atenuante, verdad? Se le ha dicho, pero las religiones lo han mistificado y el hombre en su petulancia de niño, pagado de sí mismo, no ha comprendido esa gran atenuante de su delito, y yo aquí se la voy a descubrir en síntesis como si ya hubiera leído toda la anatómica decisión que en otra obra que ya está escrita, hice y que a su tiempo se le dará al hombre.

Esta atenuante es el Arca de Noé... (¿??)... Sí, aquel símbolo que nadie ha entendido, es la única atenuante que el Padre tiene para todos yerros, pero sabed que la atenuante no es eximente del delito, sino una puerta de entrada a la regeneración y para el hombre es ésta la puerta que le da entrada, siempre en la Ley de su Padre, aunque sean esos que llaman demonios, por lo que aunque Villa fuera un bandido o criminal y Huerta un asesino y un verdugo, lo mismo que Torquemada y Gregorio VII, Hildebrando, como Santa Teresa o Francisco Xavier, todos son hijos del Creador y son salvos después de pagar sus deudas por los yerros cometidos, no al Creador, sino a los hombres, a los que el hombre únicamente puede ofender y ofende; tiene, repito, esa puerta abierta, toda la Eternidad, y todos entran, pero sólo por la justicia, y el Creador no se inmuta por la tardanza, porque

Él no tiene tiempo, tiene siempre el instante presente y sólo pierde el que se retrasa, porque más sufre, pero el que se retrasa y retrasa a otro, éste sufre por él y por los que retrasó en el mundo, no en otra parte, porque no sería justicia faltar en la tierra y sufrir en el infierno que sólo es fantasía.

No quiero seguir en esas profundidades, pueden ahogarse aun algunos de los lectores y me costaría a mí tener que tirarles un salvavidas, y así subiré o saldré a la superficie y a la playa de este profundo océano, pero no insondable, porque para la razón, con la metafísica, no hay del Espíritu abajo, nada insondable.

Si el hombre yerra y comete delito, es porque el hombre es realmente el Arca de Noé.

Comprendéis que era imposible porque no había progreso suficiente, cuando Noé (que también fue hombre real), construir un Arca tan grande y más imposible aún, recoger una pareja de cada especie de todos los animales, bestias y aves, encerrar alimentos, etc. etc. etc. En fin, imposible al hombre, pero sin embargo, ese símbolo es la sabiduría toda, el amor todo y la potencia toda del Creador, ejecutada por el Espíritu para la Creación.

Yo digo que lo diré en síntesis, como si ya lo hubieréis leído y ya lo comprenderéis como comprendéis que dos más dos suman cuatro, cuando os llegue esa obra y así no inquiráis ahora, cómo se realiza, por si no lo encontráis, pero se realiza y es el hombre aquella Arca de Noé.

El hombre en su cuerpo y alma, contiene en esencia y presencia y vivos como en el bosque, en el mar y las entrañas de la tierra, todos los seres de los tres reinos, sin que falte desde el mayor al más microscópico. Cada una de esas especies tiene un instinto y el hombre por eso tiene todos los instintos de todos y según los va dominando, acrecienta su conciencia, su archivo, que tal es y no otra cosa la conciencia, y cuando los ha dominado, entender que digo dominado, no matado, entonces el hombre entra en la ley y es rico, sabio y potente. Y es un misionero o un Maestro, y sólo entonces puede volver a su Padre, que no le hace cargos, pues Él sabe que todos los espíritus, sus hijos, han de volver a la casa paterna, con las riquezas de sabiduría y amor, ganados en la dura batalla de dominar los instintos de todos los seres de la creación del hombre abajo, por lo cual el hombre es el Rey de la Creación.

He aquí la puerta abierta Eternamente y la atenuante Eterna también, por lo que el hombre queda siempre en posesión de su **revalida**, aunque tiene millones de millones de existencias, porque dominará todos los instintos, y cuando los hombres, dominados por los instintos revolucionados dentro de él mismo, están en mayoría, la vida es de bestias. Mas cuando ya los hombres que han dominado los instintos son mayoría, la vida es de hombres, pero en guerra, que parece de exterminio, porque los aún dominados por los instintos, no tienen la noción del amor. Pero como la ley es de ascensión, crecen los hombres que dominan a los instintos y por su progreso, se hace el trabajo, Ley, para el pago de las deudas, y ya sólo quedan por vencer, los que se enorgullecieron de sí mismos y están reunidos en familias religiosas y civiles, pero dependiendo éstos de aquéllos y llegan las revoluciones de principios, porque ya los instintos dominados viven en el hombre en armonía y Ley, que es comunidad y en esas revoluciones, se intensifican los retrasados y se necesita ser titanes para vencerlos y es necesario tomarlos en amor, y en este grado está la humanidad de la tierra.

¿Comprendéis por qué la revolución triunfa inexorablemente? ¿Comprendéis también por qué la comuna es el único régimen universal posible? Pues si ha llegado la astronomía y nos muestra fríamente y clara como la luz, la armonía y vida igual en todo lo que alcanza el telescopio, y la tierra es una estrella como las que registra y retrata y cataloga, es también la vida en aquellas estrellas símil a la de la tierra, y son ésas las moradas de que Jesús habló, porque antes Abraham había dicho en su testamento secreto, "Los mundos son infinitos y el hombre ha de vivir en todos los que hoy existen, pero la Creación sigue y no se acaba".

Mas aunque al hombre se le ha dicho todo, por patriarcas, misioneros y mesías o maestros, no lo ha podido comprender, porque los dominados por los instintos revolucionaron siempre y sacrificaron a los Maestros, en odio porque los descubrían y por ese mismo odio y ceguera no han querido ver la lección sempiterna que nos da la naturaleza y el movimiento celeste, y así ha desconocido la gran Ley de los afines, y por tanto la vida y Ley Común, rebajando al Creador al nivel de cualquier supremático, parcial y sanguinario.

Pero el espíritu trabaja sin parar un instante y siguen las evoluciones y cuando ha de marcar una

epopeya histórica, y los retrasados se oponen, promueve una revolución y vence siempre, aunque parezcan vencidos los hombres que enarbolan el principio nuevo, pero al fin todos caen de su burro y el principio sube a la superficie y cubre el error.

El principio comunal está latente en todos los espíritus, porque es la ley única para la armonía y hoy se impone por la fuerza de la ley, porque es su hora y el único Régimen del Creador para todo el universo, en cuyo régimen únicamente, puede el hombre ser feliz.

La comuna aparece en mil formas en los mundos hasta llegar a las grandes sociedades, porque el hombre encuentra potencia y facilidad en ellas para hacer lo que un hombre y muchos juntos no podrían hacer y llegamos a las naciones y a los imperios y del esfuerzo común se engrandecen y es un régimen imperfecto, pero se desarrolla el progreso y el hombre necesita del consenso de todos, aunque sea sólo para vestir un traje en el que han trabajado la naturaleza, el agricultor, el arte, la química y el ingeniero y así todo se hace sólo por la ley común.

Pero estos ensayos del hombre en familia, tribu, patriarcado, ciudadanía, nacionalidad, imperio, república y socialismo, ve la lucha y es obligado a ella por la imperfección, por el orgullo de los retrasados y comprende que todo eso fue bueno, cuando los imperfectos, los retrasados, eran más y bastaba el régimen a su progreso.

Pero hoy ve el hombre que todo eso no le basta y entrando a la metafísica de los hechos, proclama la comuna universal sin distingos, sin clases, sin razas ni nacionalidad, y para eso cada uno en su familia o nación, lucha para imponer ese principio Eterno, y sabe el hombre que la comuna universal es su única esperanza para redimirse y que tiene que implantarla, nación por nación, para de seguida, sellar la unidad con un solo credo y una sola Ley, que en todo el universo es Amor.

La lucha entablada actualmente en todo el mundo y que en México ha salido a la superficie, aunque parezca guerra de hombres, es guerra de dioses, porque todos los dioses e ídolos que el hombre en la concupiscencia creó, se ven desalojados vergonzosamente por el credo Espiritismo, que no es religión, sino es el asiento del Creador que es Padre y Padre de Amor y esos dioses han mistificado ese principio para vivir un poco más, pero ya se ha cumplido el milenario del reinado de la Bestia y el Dragón, y el Espiritismo es la cadena que los apresó y al choque de esos eslabones, la bestia sacudió la cabeza y le caen todos los cuernos al mar.

El Espiritismo, lo mismo que la Comuna, han sido mistificados y el mundo no los conoce porque el dragón los desfiguró, pero son fuerza, potencia, sabiduría y amor, y estas entidades son dominadoras porque son los sentidos del Creador que todo hombre lleva en sí y que la Ley descubre a su hora y con ellos aplasta a todo el que se opone y ésta es la hora de su descubrimiento y el momento de su implantación, porque el Reinado del Amor es llegado. En todo el mundo se ha iniciado la batalla, pero en México ha salido a la superficie, ya no es posible hundirla, porque es como el aceite que nada puede sumergirlo y toda lucha de los contrarios, aunque sean todas las potencias del mundo, no sólo no la podrán matar, sino que todas ellas serán envueltas y bañadas por ese aceite y la comuna dominará y en todas las naciones gobernará para fundirse en una sola entidad, como toda luz es fundida por la luz solar; ésta es la Ley y es del Creador para todo el universo, en cuya Ley sólo puede ser feliz el hombre.

CAPÍTULO DIECISEIS

LA HUMANIDAD SÓLO PUEDE SER FELIZ EN EL RÉGIMEN COMUNAL Y A ÉL ES EMPUJADA POR LA LEY.

Ya debería haber terminado el libro con el capítulo anterior; pero es necesario ya después de lo dicho, hacer algunas consideraciones que sirvan de remache inquebrantable a este Eslabón Máximo de la cadena del progreso en cada mundo.

Si aún no están todos los hombres sabedores de lo que es un mundo y de lo que representa con respecto al universo, no es la culpa de la Ley ni de la naturaleza. Ya hemos visto que una y otra demuestran en todas formas y fuerzan al hombre por todos los medios y de todas las formas a comprender la Ley y entrar en ella, no importándole a la Ley que el hombre en sus cuerpos se

descalabre en guerras y revoluciones que él mismo se prepara por ir contra la ley, que sólo es Igualdad y Amor.

Como el hombre se enorgulleció y se fijó en las formas, nada más vio en la materia, que el goce de ella, supeditándolo todo a su vasallaje, ocasionó el desequilibrio dando todo al César y nada a Dios; es decir, consagrado y dando vida y valor al cuerpo y usurpándole al espíritu hasta su Ley y ésto es injusticia, y de aquí las luchas por odio y de éstas, las guerras, hasta que se impone la revolución, que ya es lucha de principios, aunque asuma los caracteres de una guerra civil en las naciones y una guerra sorda pero terrible en todo el mundo, por la unánime protesta de los perjudicados.

Lucha el espíritu por descubrirse, e inspira los principios de redención por hombres de lucha política, científica y filosófica, pero el detractor de la ley condena esos principios con dogmas irracionales, aprovechando la ignorancia, sembrada de antemano en sus secuaces y aparecen letras tan vergonzosas como el Syllabus, que hacen la misma impresión que una descarga eléctrica, que contrae los nervios y paraliza un momento la circulación de la fuerza.

Pero pasa esa contracción y los miembros que recibieron la descarga, se han fortalecido y la corriente se establece más segura y más potente, y matará al que intente sin precaución, es decir, con ignorancia, cortar los polos.

Hemos visto que en el universo todo es común y la ciencia astronómica lo confirma. Hoy sabéis que el cuerpo del hombre con su alma es el Arca de Noé, completa y viva, pero con esas dos entidades, aún no es hombre; para serlo necesita la inteligencia y ésta no la tiene ninguna especie ni ningún ser ni entre todos juntos del mundo en sus tres reinos. Y pues, el hombre la tiene, hay en el hombre algo más que el cuerpo y el alma animal, igual en un todo al cuerpo y el alma de las especies animales, salvando la diferencia de perfección de materia, pero que aunque sea esencia, será materia y no podrá salir de su Ley ni hacer más que lo que es de la materia.

¿Y qué puede ser la inteligencia del hombre, sino su espíritu? Efectivamente, es el espíritu el que hace al hombre y el espíritu no puede faltar a la ley, aunque yerre y sucumba millones de veces. Porque quiera y no, descubrirá un día su luz, su potencia, su fuerza y su sabiduría, viendo que su Ley es sólo el Amor, y entonces el hombre se manifestará en breve y se apurará a demoler sus torpezas para Edificar un Edificio estable y estabilizado y luchará por la Ley y triunfará cual le está mandado.

Ve entonces el espíritu en su archivo, todas las especies que viven en instinto en su alma y ve que cada especie sólo tiene una ley y que todos en el conjunto, sólo una ley los mantiene en armonía y que de esa unidad, el hombre adquiere el valor y conoce que por la discordia de aquellos instintos, nació la pasión y se convirtió en concupiscencia que lo llevó a la guerra brutal y de exterminio de sus semejantes, y aquí nace el remordimiento y la ley se le presenta pidiéndole la satisfacción del mal causado: y no vale negarse al pago, hay que pagar a cada individuo el daño causado, no sólo moral, sino que también material y para la mayor facilidad se le presenta la vida comunal del universo y ve que aquella es la felicidad de ese mundo, y ya no lo ignora y ya tampoco puede echar de su vista y percepción esa realidad, de la que como espíritu y como hombre se convierte en misionero ganado a los **escandaliza**, y así paga las mayores deudas que son las morales, reuniéndose así todos los convencidos, que al ser hombres promoverán las revoluciones de principios para el pago de deudas materiales en la igualdad y justicia, lo que sólo puede ser en el trabajo común y en el usufructo común, porque común es la Ley del Creador, Padre Común.

¿Y cómo queréis que se llame a esta unidad, sino Comuna? ¿Por qué siendo este nombre de ley fatal, ha de escandalizar a nadie? Y lo mismo hay que decir del Espiritismo, que sólo es la pluralidad de espíritus.

Hechas estas consideraciones ¿no verán los hombres que la protesta mundial de los trabajadores es el pedido de la Ley a la que no se puede acallar más que cumpliéndola? ¿No verán asimismo, que dado el momento en que Villa implanta la Comuna en las ciudades que conquista, es un instrumento de la Ley y el misionero de una gran agrupación convencida en espíritu y como hombres de la verdad que vieron y percibieron de la vida feliz en común?

Si con los hechos latentes que presencia el mundo y estas advertencias, los hombres entran en sí, no podrán menos de ver la felicidad de la humanidad en la vida comunal y la causa de la lucha para

conquistar el hombre por la fuerza, la Ley Comunal, aún siendo ley inexorable, que se cumple fatalmente, pero que hay que conquistarla por el esfuerzo, porque por debilidad la perdió y la Ley no tiene ni quiere débiles. Pero la misma ley demuestra que la fortaleza está en el amor. –Este es el valuarte de la comuna y sólo la combaten los hijos del odio religioso, principal y única causa de que en el mundo no reine el amor, sin el cual la comuna no puede ser y ni aun puede existir el hombre, el mundo, el universo ni el Creador. Y pues, todo eso existe porque existe el hombre, la comuna se impone y se establece.

CAPÍTULO DIECISIETE

LAS DOS CAUSAS ÚNICAS DE LAS GUERRAS Y QUE SÓLO SON UNA CAUSA Y QUE TODO EL MUNDO YA CONDENA.

Desnudándose los hombres de prejuicio y rompiendo todas las trabas que al dogma religioso o político le atan, es como únicamente puede examinar imparcial la causa de las guerras.

Aquí ya no hay necesidad de ahondar mucho más que para encontrar, que de las dos causas aparentes que causan las guerras, sólo es una.

Evocan las religiones su derecho divino y sus sacerdotes se hacen dioses, obligando a sus secuaces a adorarlos, y ésto es inutilizar a los hombres que se denigran al hincar la rodilla y subyugarse a la imposición. Y ésto, aunque irracional y contrario a la ley, no es lo peor que sacó el súbdito religioso, porque sólo al individuo atañe la relegación de su dignidad, que pierde tan pronto como se arrodilla ante un semejante en la figura, pero más indigno que él, porque en el sentimiento pospone a Dios.

Pero he aquí, que el usurpador sobre denigrar la dignidad del hombre que se le arrodilla, le infunde el odio a los que no hacen las genuflexión y le confirma que aquellos y los que no pertenecen a su dogma no son salvos, y aquí ya condena a la mayoría de los hombres de la tierra, porque ninguna religión suma mayoría con respecto al conjunto de todas las otras, y aquí ya se calumnia, no al hombre, sino al Creador, y se lo condena por ley matemática a perder su Reino y Paternidad, puesto que debe quedarse con una ínfima minoría de los hombres.

Esto es muy curioso, pero muy estudiado por la religión cristiana católica y no católica, y hoy en realidad ya es caso de risa, pero hasta ayer, era caso de horror y en todos tiempos es caso de Dolor, porque han encendido el odio de pueblo a pueblo, y de hombre a hombre y se han mirado como tigres y se han despedazado con ferocidad encontrando "**corus belli**" en la negación del dogma, con el que no puede estar conforme ningún libro.

Perdía como es natural, la religión (todas) a los hombres que encontrando la ley, veían la verdad aunque fuese relativa y la religión para dominar más, soliviantó a los monarcas, so pretexto de que la libertad les destronaría y los monarcas por amor a su rango y por tener ocasión de acometer a otro monarca que lo apagaba con su mejor oropel, oyó al pontífice y admitió los derechos divinos que el impostor le ofrecía y unció su nación al carro de la religión y aquí perdió el monarca su libertad, el amor de su pueblo y el pueblo quedó degradado, ante los otros pueblos.

Es en esta forma que aparecen dos causantes de las guerras, pero en realidad sólo la religión es la causa.

El desengaño les llegó a los pueblos y los reyes no podían desoír al pueblo que los sostiene, y si alguno no oyó al pueblo quejoso de su escarmiento y degradación, el rey fue derribado por el pueblo, y ejemplo tiene la historia.

Mas lo más tremendo es, que por un rey o jefe de estado derribado por el pueblo, hay diez derribados y ultrajados por los pontífices y es natural que en el ultraje del jefe es ultrajado el pueblo al que representa y ¿cuál es el resultado? El premeditado por la religión, el rebajamiento de la dignidad del hombre y en la intención, el aniquilamiento de la humanidad, que al descubrir la patraña aniquilará las religiones.

Mas ya la causa segunda, o sea el poder civil, está divorciado del poder religioso porque el pueblo desengañado, negó la religión con la libertad y el progreso confirmó el acierto de los libres. Mas el poder civil se había sentenciado a la pérdida de sus prerrogativas absolutistas, porque el

pueblo ya no creyó ni en el pontífice ni en el rey. Porque unos y otros lo engañaron y lo desangraron y llegó el momento de la confusión por el escepticismo y por él, el hombre negó a Dios, pero a quien negaba no era a su Padre, era al dios tirano y antropófago de las religiones, y las ciencias confirmaron el progreso de esta negación de los ídolos, trabas irracionales.

Descubrió pues ya la humanidad, las causas de las guerras y las abolió y quiere terminar con ellas, y ya sólo lucha con efectos, residuos de las causas.

Ha pasado la humanidad por todas las clases de gobierno y creencias, y en todos el pueblo fue la víctima y por ésto hoy quiere el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, en franca unidad, en comunidad verdadera y ya empezada su implantación. ¡Feliz humanidad que asciendes por tu esfuerzo! Arriba. El Padre le llama.

En esta emergencia gritan los derrotados y enseñan las uñas como gato acosado y hacen números y más números, contando cientos de millones de adeptos esclavos y en realidad no tienen para formar una comparsa y lo vamos a probar.

Tomemos el mundo cristiano y tengamos en cuenta las ramas en que se divide.

Los datos que tomo son una estadística hecha a su gusto, hace unos 20 años y dice así:

Cristianos: 450 millones que se dividen en:

Católicos romanos: 210 millones

Iglesias griegas: 90 millones

Luteranos: 40 millones

Otros protestantes: 110 millones

Ahora veamos cómo la religión cristiana saca sus cuentas y veremos que sólo es un fantasma.

Esos 450 millones descompuestos en esas cuatro ramas y que ya se condenan la una a la otra, son todos los habitantes de las naciones que por la fuerza, el engaño o la conveniencia, estuvieron en el catolicismo o cristianismo y digo, estuvieron, porque después de esa estadística hay varias naciones que separaron a la iglesia del estado y esos no son ya católicos ni de nombre.

Todos los hombres de ciencia, con raras excepciones, no son católicos ni cristianos ni religiosos, son hombres y saben que sólo el hombre es en el Creador su Padre y tanto más se acerca a Él, cuanto se retira de la religión, éstos pues, hoy, quitarlos de esa estadística.

Entre el elemento obrero, tres cuartas partes no son ni católicos ni cristianos ni religiosos, y en su escepticismo buscan la naturaleza y en ella se hermanan y por la unidad buscan y crean la Ley de Igualdad, y todos quieren la comuna y miran con tanto recelo un hábito o sotana, que sufren un retorcijón en las tripas, por no dárselo al del hábito y la sotana. Esto es lamentable, pero en la Comuna pasará esa crisis y sabrán que también son sus hermanos y les abrirán los brazos en cuanto tiren el traje y trabajen como honrados obreros.

Queda la burguesía y la plutocracia formando a lo sumo, la quinta parte del número, pero como estos no pueden prevalecer sin los hombres de ciencia y el obrero, muchos ya no son ni católicos ni cristianos ni religiosos, y los otros son por conveniencia o porque están complicados en el delito religioso, que es de lesa humanidad y deidad.

Desmienta la religión ésto, con pruebas fidedignas, pero si las obras dan fe de la verdad, el mundo todo es testigo por sus hechos, de que no es católico ni cristiano ni religioso, sino comunistas después de ser liberales y socialistas, y ésta es la verdad del Estado, que al hombre pertenece la Comuna, que anula toda religión y aclara al Creador, mata las desigualdades y el hombre se llama hermano no siendo extraño ni extranjero en ninguna parte, es el fin de los hechos y el principio de la perfección.

La Comuna no condena a los hombres, la Comuna salva a todos los hombres, sin mirar categorías, pues proclama al trabajo por ley, única causa del progreso y de la regeneración, es su ley madre el amor y en él no puede haber miserias, ni dolores, ni luto y para eso quita las causas que no son cosas y éstas son todas las religiones que han denigrado al hombre y negado al Creador.

¿Habrá necesidad de examinar las otras religiones? Sería trabajo inútil, son más racionales pero falsas también, y están convencidas de su error, pero se sostienen por justicia para servir de freno a la que les lleve las cruzadas y las guerras, por lo que sólo viven y son por antagonismo.

Ya veis a lo que queda reducido todo el aparato religioso, en cuanto el hombre descubre a su espíritu, al ridículo, y en cuanto el hombre proclama la racional Ley de amor en el Régimen

Comunal, las religiones se reducen al no ser.

Pero aun ni en la agonía ceden de sus propósitos de destrucción de la humanidad, ni las religiones causa primera del desequilibrio, ni los plutócratas y secuaces del poder autócrata, feudo de las religiones y causa segunda del malestar mundial, y antes de expirar baten su terrible colazo, en el que caen heridos de su rabia, los libres que mantienen cubierta la bandera de la libertad. Y si no consiguen derribarlo, lo escupen y enlodan con su espumarajo de la calumnia, lo mismo que sea un monarca, si es amante de su pueblo, como si es un díscolo guerrillero o un mendigo, lo escarnece y pone un momento en entredicho, y compromete otro estado para envolverlos en lucha y estorbar por cualquier medio el triunfo de la libertad o retrasar cuanto más el momento de un derrumbe estrepitoso y ésto es lo que les pasa a Carranza y Villa en el indómito México, pero aquí levantó su Bandera la Comuna y ya no será arriada.

CAPÍTULO DIECIOCHO

HUERTA Y VILLA PESADOS Y JUZGADOS POR LA LEY DE LA RAZÓN.

Si yo juzgara a dos hombres por sus nombres, cometería injusticia, pues el hombre se ha de juzgar a sí mismo.

No es el hombre el que puede juzgar al hombre, mientras el hombre no conozca que el hombre es un universo microscópico, sí, pero completo sin que en él falte en esencia y presencia el Creador del universo infinito.

Al hombre no lo hace el nombre ni un solo nombre, y para cuando el hombre puede llamarse hombre, ha pasado miles de millones de siglos y miles de millones de existencias en cuerpos de hombre, y todos esos nombres hacen al hombre, y es sólo cuando ve, comprende y obra como trinidad, en un cuerpo, alma y espíritu.

Además, el espíritu, único responsable de los actos de todas sus existencias de hombre, tiene la ley de libertad, la que no puede ser menoscabada en un tilde ni por el Creador y no la menoscaba aunque está presente en esencia y presencia en el espíritu y no se inmuta por los hechos de niño, de su hijo. Sabe el Creador que se hastiará de puerilidades y travesuras, y será hombre y sólo será después de dominar todos los instintos y con ellos hacer su conciencia que es su archivo y en ésto podréis ver la gran Sabiduría de la Ley del espíritu.

Pero no puede matar ningún instinto sino dominarlos, y ya sabéis que el hombre es la realidad del Arca de Noé, cosa que el hombre aún no sabía, pero ya se lo descubro y con ésto los hombres darán un gran vuelo hacia donde mil veces tendieron sus alas y siempre cayeron en el vacío, porque hacían de sus dos alas, cuerpo y alma, un ser entero y no lo es, sino que el espíritu es cuerpo y el todo, y los cuerpos y las almas sólo son alas.

Ved pues, cómo el hombre no lo puede juzgar al hombre, sino la razón del hombre y no por los hechos, sino por la metafísica de los hechos, y en ésta sólo penetra el Espíritu cuando es Maestro.

Si digo en el párrafo "Huerta y Villa pesados y juzgados" no son dos hombres, sino los dos polos del dínamo de una familia o nación, pero que ante la ignorancia de los hombres en las cuestiones metafísicas de la vida Real, Infinita y Continuada, obliga a tomar los nombres, que la sabiduría nos presenta como protagonistas de los hechos de una familia; de toda la humanidad.

Ya no soy yo solo, los que la Ley induce a este juicio, sino que otros muchos trabajan en él, pero es en lo que está en la superficie, y son los obreros preparados por la ley para recoger los datos palpables que confirman la metafísica del que sea destinado a entrar en la metafísica y dar sentencia de justicia, conforme a la Ley Suprema.

Estos hombres fieles e inteligentes obreros, responden en su afinidad a la ley y no oyen mandato del otro, materialmente, sino que uno y otros son movidos por el dinamismo de la vibración de justicia que se mueve en el Éter, que todo lo llena y representa a la vez con la intensidad de sus grados, en los hombres que están en la afinidad de cada vibración.

Este secreto tan grande de la armonía, tampoco el hombre lo ha comprendido aún, a pesar de tantos ejemplos, como tiene de que dos y más hombres a la vez y en distintos continentes obran la misma cosa, pero ya les queda dicho y puedo probarlo con la siguiente copia que recorto del

periódico "La Razón", de Buenos Aires de hoy, 25 de abril y es en el momento que encabezaba este juicio.

Él es un balance de varios años de la política de México, y el autor de ese capítulo lo hizo movido por la vibración para este juicio, y él no lo sabe como hombre, pero lo sabe como espíritu y acaso aun niegue al espíritu, la vida y la acción. Pero la Ley, ya lo dije, no hace responsables al cuerpo ni al alma, sino al espíritu, y para nada tiene en cuenta la Ley Divina, los cuerpos. Dice así ese balance, llegado en la hora justa.

DESDE EL PAÍS DE LA TRAGEDIA

Ante la intervención yanqui

Porqué No Termina La Revolución
Un Balance Significativo

Señor director de LA RAZÓN:

En una de mis primeras correspondencias afirmaba que el actual estado de anormalidad de México favorecía a un 85 por ciento de la población, perjudicando al 15 por ciento restante, que fue el único favorecido por la paz.

No se piense que esa afirmación mía fue hecha al correr de la pluma, sin medir su alcance y significado.

Tomo los datos y antecedentes para fundar semejante aseveración de una publicación hecha a principios del año 1913: un balance de ganancias y pérdidas registradas durante el periodo de 1910 al 13, cuyo resultado, mejor que cualquier disquisición demostrará cómo y por qué el movimiento revolucionario subsiste y no terminará hasta tanto que una influencia extraña intervenga enérgica y rápidamente para ponerle fin.

Sin duda es una triste demostración ésta que pone al descubierto tanta miseria y tanta desgracia; pero no es el momento ni es la oportunidad de silenciar o revestirla de hipócrita atenuantes.

En los tres años señalados, México perdió con la paz porfiriana 70,000 vidas sacrificadas en los combates, y setenta y tres millones de pesos acumulados en la reserva, de los cuales echó mano el modernismo, cuarenta millones más en que se aumentó la deuda nacional de suyo crecida y se produjo también el quebrantamiento del crédito, la destrucción de vías férreas y materiales ferroviarios; la destrucción de bienes particulares; la bancarrota de algunos estados y la fuga de capitales extranjeros, con los cuales comprábanse negocios mexicanos.

Ligeramente esbozado este cuadro, es harto elocuente y constituye de por sí una demostración axiomática de los enormes perjuicios que acarreó al país, o mejor dicho a una parte del país, la caída del régimen porfirista y el advenimiento del maderismo. Mas, si grandes fueron las pérdidas, importantes son las ventajas.

La aludida publicación que me facilita los datos, señala entre las ventajas, las siguientes: "Del lado de las ventajas hay que poner la absorción, por lo menos de trescientos millones de pesos que han hecho nuestras clases populares: el quebrantamiento general del reducto formidable de nuestra opresora oligarquía, o sea el sistema de las grandes haciendas rurales y las numerosas brechas abiertas, aquí y allá en ese reducto; la paralización de la ruinosa serie de las ventas de negocios mexicanos para traer capitales extranjeros; la entrada del partido Conservador al régimen constitucional; el establecimiento sobre bases democráticas de un gobierno civil suficientemente fuerte para resistir un formidable movimiento revolucionario y un serio cuartelazo militar, en medio de las convulsiones de una transformación social, radical y profunda; la actividad política despertada en toda la masa social de la República; la sistemática renovación de un personal administrativo diestro, y ya caduco por otro inexperto; pero vigoroso y bien intencionado; la progresiva sustitución del sistema de reclutamiento militar del castigo por el sistema de enganche voluntario; y la adquisición de una mayor extensión de la libertad de la prensa".

Más adelante continúa:

Desde luego, si la paz porfiriana fue rota por una revolución, es absolutamente evidente que tal

paz era viable. Así es la verdad. En los últimos años del gobierno del general Díaz, la paz no era sino un estado de cosas que favorecía a un quince por ciento de la población (un cinco por ciento de extranjeros, un cinco por ciento de hacendados y un cinco por ciento de científicos) y que perjudicaba grandemente al ochenta por ciento restante. El régimen dictatorial mantenía ese estado de cosas, sofocando todos los impulsos del expresado ochenta y cinco por ciento, por medio del terror. El mismo estado de cosas, sólo favorecía a una minoría insignificante.

Otra revolución, causada por el desequilibrio consiguiente a la diferencia de condición en que estaba la minoría favorecida, respecto de la mayoría perjudicada, ha cambiado las cosas. Los revolucionarios, tomando de aquí y de allá fondos, efectos y víveres, han mejorado su condición, elevándose así el jornal; el gobierno, en conjunto, el federal y los estados, para contrarrestar la revolución, han aumentado sus defensores, y para facilitar los enganches y mantener la fidelidad de sus soldados, ha aumentado los sueldos; las operaciones de marchas y contramarchas de revolucionarios y soldados gubernistas, han causado gastos extraordinarios y urgentes que han tenido que pagarse caros, y que han beneficiado a muchos, dándoles a ganar cantidades que, de otro modo, no ganarían; las destrucciones de vías férreas han hecho necesarias numerosísimas reparaciones, que han tenido que hacerse mediante el pago de muy altos jornales, y por último, los aumentos hechos a las policías urbanas, los servicios de espías y de correos, los contrabandos de armas y parque, han mejorado la condición de muchas personas.

En suma; salvo lo destruido por las balas, por la dinamita o por el fuego, y lo que haya salido al extranjero por las compras de material de guerra, lo demás, que en valor puede estimarse en trescientos millones de pesos, se ha repartido en nuestras clases bajas, y, sobre todo, en las rurales, contribuyéndose a su bienestar. Por eso, precisamente, ha aparecido el problema del trabajo fabril en las condiciones agudas que presentan, en un estado de cosas en que el valor del trabajo sube, los obreros tenían que pedir su parte de aumento para proporcionar sus salarios a los demás".

Descartando la posible probable parcialidad del autor de la publicación, cuyos párrafos principales he reproducido y aceptando entre las ventajas con las reservas consiguientes, la estabilidad del gobierno civil, sobre bases democráticas, del presidente Madero, en lo transcrito, hay un fondo de verdad tan ostensible y cristalina que no admite ni siquiera la duda.

Es cierto que en el balance, figurando entre las pérdidas hay una partida sin compensación de setenta y tres mil vidas sacrificadas en los combates; pero no es menos cierto que durante los 35 años de dictadura de Porfirio Díaz, el mantenimiento de la decantada paz porfiriana, ha costado al país el doble de vidas sacrificadas silenciosamente; "sobre caliente", como acostumbraba decir el señor de Oaxaca.

Es, pues, evidente que la revolución favorece a una gran masa de población y en consecuencia subsistirá hasta el día en que se demuestre que la paz conviene más que la guerra.

El balance señalado corresponde a los tres años comprendidos desde principios de 1910 hasta fines de 1912; pero puede aplicarse perfectamente al año 1913 que sin duda, en vidas como en perjuicios materiales ha costado a México tanto como los tres años anteriores.

Tito L. Foppa.

Todo este estudio balancelario y el estado de la Revolución de México se pueden encerrar en esta sabia frase castellana: "El mal rato hay que pasarlo de pronto", y efectivamente es lo que hace la revolución y es justa. ¿No vale más acortar el tiempo de la enfermedad, haciendo desaparecer el peligro de muerte que seguramente causa la cronicidad, a cambio de una convalecencia larga pero franca? ¿Cómo puede Porfirio Díaz y Huerta por él, pagar al país setenta mil vidas?

Y dice "sobresaliente" ¡Vaya un cinismo! ¿Cuántos costaría pues, sobre frío? Contesté Díaz y por él hoy Huerta su antiguo general y los que le siguen, pero... ¡Tantas veces vas niña a la fuente que en alguna romperás el cántaro! Y en efecto el cántaro lo rompió Huerta en el asesinato de Madero y el ruido puso en guardia y defensa al pueblo de México y ha querido purgarse con el **pagliano** de la revolución que no costará tantas vidas en caliente ni en frío.

Yo no quiero **trocar** de millones de pesos, éstos acabarán su reinado pronto, tan pronto como la comuna se asiente y todos los hombres conozcan que la única moneda es el hombre, del mismo

valor en todo el universo y ésto no lo pueden saber los hombres de cuerpo y alma, sino los hombres de espíritu, alma y cuerpo en verdadera Ley.

Pero hasta en ésto se significa muy elocuente ese balance, aumentando muchos millones de pesos el país en la revolución, más que en la paz porfinista, que fue una paz igual a la que ofrecen al reo en capilla.

Mas también se ha rasgado el velo tendido sobre el pueblo de México, por Díaz y los suyos, cuyo continuador es Huerta, pero con cambio de decoración.

México ha sido explotado por los Dólares con Porfirio Díaz. Y Huerta, entendió más valor a las Libras Esterlinas, (quizás, al cambio le dieran más) ¿Pero cómo había de ver el Tío Sam, imposible esa sustitución? Y el caso es, que sin moralidad ninguna, se acusan las Libras y los Dólares, como se ve en todos los telegramas de Londres, y Villa se encarga de pacificarlos, anulando a los dos con una nueva moneda hecha con el oro de su propia casa, de sus minas y éste es el momento de la intervención de los dólares con un saludo de cañonazos sobre Veracruz. ¿Hace bien o hace mal Norteamérica? No lo discutamos, pero hace lo que le enseñaron, porque con raras excepciones "de tales padres, tales hijos" y el dólar es hijo de la libra.

Como el mundo se encuentra al fin de todo profetizado, ya no hay lugar a nuevas profecías largas, las que se hagan no son tales, son sólo la repercusión, el eco de las antiguas y son su cumplimiento, porque "al cabo de los años mil, las aguas van por donde solían ir", y México fue libre y comunal como todo el mundo y libre y comunal será y en breve, y por Ley empieza el reflujó, donde termina el flujo, porque la Ley es inexorable y he aquí la causa única, que el Comunismo empiece en México, que a los ojos de los hombres de cuerpo y alma aún es salvaje, ¡craso error! Pero los hombres de espíritu, alma y cuerpo ven las cosas en la metafísica, sin prismas ni cristales planos, porque lo ven todo al natural y lo natural no engaña.

¿Dominará por la fuerza Norteamérica a México? Aunque por un momento pareciera ser ésto, todos los que lo creyeran, se equivocarían, al espíritu nada lo domina, porque él domina y crea al universo, y éste sólo obedece a su deber de creador, porque sólo el espíritu es la voluntad del Creador y éste sólo tiene la Ley común y ya mandó a la tierra los hombres cuyo espíritu son los ejecutores de un decreto que marca la hora de la verdadera regeneración, de la verdadera civilización y como a los principios de justicia se opone la injusticia con armas, esos ejecutores toman las armas del enemigo y lo vergonzoso es que aún se las arrebatan de sus armarios y de sus manos, pero no se las roban, porque son tuyas, y ésto lo confirmó Napoleón diciendo: "Cuando los hombres del pueblo se lleven las armas a sus casas, nadie se las podrá quitar porque tuyas son".

Por medio de luchas obligadas, el pueblo ha conseguido llamarse soberano y todo lo que al pueblo le estorbe para su soberanía, será quitado y ésto ya lo dijo el Creador por Isaías, pero cuando aparecerían los nuevos cielos, las nuevas tierras y el nuevo Sol, y hoy empieza ese cumplimiento y la faz de la tierra será renovada moral, material y geográficamente, y lo han de ver la mayoría de los hombres que hoy pueblan la tierra.

Tremendos son esos sucesos en que la tierra se encuentra y se hacen horriblos por la ceguera de los metalizados y más sensible será el más metalizado; y a pesar de ese horror, los metalizadores siguen su obra destructora, desconociendo los derechos del hombre y proclamando los derechos del hambre y si el hambriento no sólo de pan, sino de justicia, porque saben "que no sólo de pan vive el hombre", se le impone al metalizado en su fuerza bruta, pero hoy ésta es impotente para acallar al que pide pan, justicia y paz.

He aquí juzgados y pesados por el juicio de la razón, Huerta y Villa sin tocar sus nombres ni atacar al hombre y ahora sólo resta tomar el asa de la balanza y ver lo que el fiel nos marca por el peso de cada platillo.

Tenemos en el platillo de Huerta la obra de la desmembración de la unidad mexicana en parcelas vendidas por dinero a propios y extraños, cosa que el pueblo ni en México ni en parte alguna lo admite, ni la ley natural lo marca, y hasta ese balance hace un juicio inexorable cuando ve que sólo un 15% le enriqueció a costa del 85%.

Alguien podría decir que el pueblo lo consintió, pero eso no es justo en ninguna ley. El pueblo lo vio a través del cristal que le habían puesto y como el pueblo se dedica al trabajo, no le queda tiempo de ver las trampas de sus verdugos, hasta que siente el frío del dogal y se echa las manos al

cuello, porque le aprieta y logra romperlo por su esfuerzo y a su grito, la Ley Divina, prepara al hombre que represente al pueblo y lo lleve a la lucha para desasirse del verdugo, y ese hombre en México es Villa, que tiene en su platillo las obras y el sudor del 85%. Según ese balance y dicho se está, que en la ley pesan los hombres y no los dólares ni libras ni otra moneda y así con toda su frialdad e imparcialidad, nos marca que Villa representa la razón y la justicia y por Ley triunfará su causa, aunque él sucumbiera. Y ha triunfado ya de hecho y derecho porque habéis leído en la correspondencia de Carinaga "que después de la revolución no sería posible volver al régimen de la propiedad privada, porque los obreros disfrutaban de un bienestar material, como no habían podido soñar antes".

Ya lo veis como en realidad ha triunfado la causa que lleva el general Villa y que no será ya suplantada ni por los Estados Unidos ni por todas las potencias del mundo, las que al contrario, serán absorbidas por la comuna que da ese bienestar que disfrutaban aun en el embrión del régimen.

Donde se ha equivocado Carinaga, es al decir que no lo habían podido soñar antes, porque el hombre como tal, nada hace ni de pensamiento, que no sepa desde el principio el espíritu y lo lleva en sí por su Ley desde que sale del Padre para empezar la vida de la creación. Pero como lleva en su Ley el dominar los instintos de todos los seres de la Creación, hasta ese momento en que los sujeta a cumplir la Ley, no puede el espíritu proclamar la Ley más perfecta para el bienestar, como no puede el general ni descansar ni disfrutar de las victorias, hasta que firmada la paz, sus soldados desfilan ante él, cantando el Himno del Vencedor. Esta es la Ley en lo material y lo espiritual, y se cumple porque es fatal.

Las revoluciones empiezan siempre con pocos contra muchos, pero los revolucionarios son siempre el progreso y va ganando batalla sobre batalla, aunque sucumban los cuerpos, pero no muere la idea y luego volverán los caídos con más bríos y mayor número de los desengañados hasta que en el mundo espiritual se constituye una mayoría y es entonces que en todo el mundo aparece la revolución, y éste es el momento en que toda la tierra está en revolución que no acabará, hasta matar la guerra y sus causas, y éste es el motivo de que los hombres no encuentran solución al malestar del mundo, habiendo cada día más oro. Y es que el mundo todo es la Babilonia Real y por la Ley no quedará piedra sobre piedra del viejo edificio supremático, porque el Padre llamó a Jacob, acusó a [Ciro](#) y los acompaña Moisés que el uno exhorta al pueblo, el otro lo arenga y lo lleva a la victoria, y Moisés le da el complemento de la Ley, resumiendo todas las Leyes en la Ley de Amor.

Este es el secreto del Decreto del Creador y esos tres ejecutores están hoy en la tierra y son acompañados y oídos por el pueblo universal y la Babilonia caerá porque sus defensores han perdido la fuerza moral y material y no hay quien empuñe las armas de la mentira religiosa ni las de ambición de los supremáticos y el pueblo se hace en realidad soberano, dejando de ser sobornado; es la hora de la justicia.

El mundo supremático ha puesto su fuerza en unos **bocados** hechos de pedazos de pan robado al sufrido obrero productor, al inocente niño, a la triste viuda y al decrepito y achacoso anciano y hasta las corazas de acorazados protestan de tal iniquidad y el progreso grita estentóreo por que habrán traído los Espíritus Maestros para empezar la vida descansada después de tanto trabajo y el detractor de la Ley, todo el progreso lo aplica a la guerra que es destrucción, pero jamás es vencida la justicia y pasan los cielos y la tierra, pero no pasa la Ley que es la palabra del Creador, y si no se destrazan unos a otros, caso probabilísimo, están los elementos y recordar el caso de la Invencible y no diré más sobre lo que antecede, porque tendría que decir lo que en Ley se debe callar.

Ya habéis visto quién está ganancioso en la balanza y saber también que hasta geográficamente las Américas son los platillos y su centro está en México, porque nada hace la Ley sin medida y sabiduría, como nada hay casual, todo es justicia, hasta que Huerta sea el enterrador de su causa y la chispa que encienda el horno que ha de quemar las concupiscencias en todo el mundo... Y... ¡Ay de los que se arriman a su calor, aunque sea para castigarlo! antes sucumbirán fundidos en su fuego, que es el de la Indignación Popular Mundial.

DE SUS HERMANOS DE MÉXICO, SU CAUSA ES COMÚN.

Sabía yo de mucho antes, que las Repúblicas del Extremo Sur, habían de ser la voz de paz. Pero sabía también que de su madre patria partiría la voz que los decidiera y en efecto sea que el hermoso corazón de Alfonso XIII respondiendo a la inspiración, haya dicho en público o privado que aceptaría ser árbitro en la cuestión de México, aunque sea rectificado luego por el jefe de su gobierno, es el caso que de España salió ese telegrama y no fue de mal efecto, pero como era llamar a las puertas de sus hijos, éstos contestaron y la Argentina con Chile llamaron al Brasil y los tres ofrecieron sus buenos oficios, llevando por de pronto el bálsamo a la herida, y como por un sentimiento de justicia, es el primer pensamiento el que tenía que ser, la supresión del general Huerta de la presidencia usurpada de la República Mexicana. Y aunque por un hecho diplomático fueran eliminados también para ese cargo Carranza y Villa, la constitución, que es la que defienden como valuarte, formaría gabinete y moral, legal y virtualmente triunfa Villa y su comunismo, y es que no hay otro camino que el marcado por la ley fatal.

Ya dije atrás que el error de Norteamérica fue el ofenderse de los supuestos ultrajes a su bandera, por Huerta, al que no habían reconocido como presidente, y entonces no es el pueblo mexicano el que ofendió, son los verdugos del pueblo mexicano y a éstos debió castigar sin perjudicar a ningún otro, ¿pero cuándo ha obrado con rectitud en materia de Imperialismo, Norteamérica? Recordemos el caso del Maine, en Cuba, que no sólo no pudo justificar que los españoles lo chocan a pique, sino que en la conciencia de todo el mundo está que ellos fueron los que lo hicieron, para tener el pretexto de la guerra, y con México no ha hecho el mismo caso, sino más fútil, aunque no menos premeditado, y ésto no lo digo yo, lo dicen todas las naciones en sus telegramas, que llegan a lo jocoso, por no haber fondo para la crítica.

¿Queréis pruebas de la animosidad de todo el mundo contra Norteamérica, convertidos en hechos tangibles? Hoy mismo los tenemos en los periódicos (26 de abril) El Círculo de Aleman, en Veracruz no sólo se niega a entregar a los norteamericanos las armas que posee, sino que les dice "que sólo las entregará por la fuerza". ¿Dónde está aquí la altanería y dignidad norteamericana? Bien se conoce que no son Quijotes. En otro telegrama se dice que 17 mil españoles residentes en México se han alistado en las filas del Ejército como voluntarios, para el caso de ser declarada la guerra a Norteamérica, y eso que se arrió la bandera gualda y roja en el **Mono**, con todos los honores del vencedor, que si no, escuálido y maltrecho, estaba don Quijote, pero hubiera enristrado su lanza contra los molinos y sólo habría cejado, cuando no hubiera existido un español y quizás un juez americano, que aunque riñan, es cosa de hermanos.

No se diga que el alistarse esos españoles y muchas veces 17 mil que se alistarían, si llegara el caso, sería consecuencia de una venganza de su derrota en Cuba, porque allí no fueron derrotados, y porque el caballero andante defiende a su Dulcinea, su fe en su deber y lo hace sin odio, al contrario, aún venda a su vencedor, antes que sus heridos, y que sea testigo el inmortal Nelson, entrando sus heridos a los hospitales de Cádiz, a pedido e invitación del venido en Trafalgar. Luego, si los españoles se alistan para defender a México, lo hacen comprendiendo su deber y la justicia contra la injusticia de Norteamérica. Y si Alemania no la respeta, es porque ni siquiera cumplió Norteamérica las más elementales prácticas de respeto a las banderas extranjeras de Veracruz, y sobre todo, porque está en la conciencia de todo el mundo, que Norteamérica dejó de ser República para convertirse en un imperio Sui generis, que está fuera del progreso actual, y sobre todo está fuera de la Ley de Justicia Divina, y por ésto Norteamérica saldrá del actual conflicto como ella misma se lo ha buscado, y que no culpe a nadie, pues ella se lo quiso.

En el acto de Alemania hay además otra cosa de no menos interés, aunque sea material. Y es que Alemania tiene muy grandes capitales industriales en Sudamérica, sobre todo en la Industria Eléctrica y Metálica, y sabe Alemania que México es una gran llave que cierra herméticamente la puerta por tierra con Sudamérica, y está recelosa de que apoderándose Norteamérica de México, aunque sólo fuera comercialmente, bajaría hacia el sur hasta en Panamá por tierra y allí hay unas repúblicas pequeñas en número, pero grandes en territorio y riqueza e intentaría la protección mentida a toda la América Española, a la que sólo le quedaría las hazañas de Don Quijote, y Norteamérica sería el Sancho Panza que nunca se hartó de tragar, pero que jamás llegó a ser

gobernador, como jamás llegó Norteamérica a una protección desinteresada y civilizadora, y si no que lo digan los cubanos y los filipinos.

Siempre la avaricia rompió el saco y la cuerda se rompió por lo más delgado o por lo más débil; el progreso no lo lleva Sancho Panza, lo lleva Don Quijote, aunque esté herido y maltrecho, porque lucha en justicia y aborrece la injusticia y sobre todo, hoy sabe, comprende y confiesa al mundo que no sólo de pan vive el hombre, por lo que la Libertad, la Justicia y el Amor que dan la Paz verdadera, son el pan que el espíritu trae en su reinado y a éste no lo matan los cañones. Pero el espíritu quiere que nada sea fuera de la Armonía: y si el espíritu trae ese pan, quiere que los cuerpos tengan el pan material en abundancia con el menor esfuerzo, porque para eso ha trabajado el espíritu con muchos cuerpos creando el común depósito del progreso, y no es justicia más que su consumo en común. Probadme que el espíritu no vive y podéis negarme que la comuna es un hecho de ley fatal. Y como en vez de negar el espíritu, lo evocáis, queráis que no, yo digo que la hora de la comuna llegó y que la mayoría de los hombres que hoy existen en la tierra, la saborearán.

¿Será un **corus belli** en cada Nación? De creer es que baste la Revolución Mexicana y sus lecciones, mas si la supremacía lo quiere, el pueblo, sin que nadie lo arranque, como tocado por un resorte, empuñará las armas una vez más, y la última, porque será para matar la guerra y sus causas, y más sufrirá el que más se resista.

El pueblo todo de Sudamérica, ha mirado siempre con recelo y desconfianza la política de absorción de Norteamérica, y conviene decir claro, que han existido y existen relaciones amistosas, pero jamás cordiales, entre el Norte y el Sur, y en estos últimos tiempos las frecuentes visitas de espionaje de los norteamericanos, les ha abierto el apetito de la robustez y gallardía de estas mozas que no quieren desmentir a su heroica Madre, y se les hace la boca agua como a los viejos verdes, ante una quincena de abriles, con formas redondeadas.

Pero la madre experimentada les dice ¡niñas! Mucho cuidado de la flor, porque si se descuidan, perderéis el aroma y el color, es decir, la Libertad y la Riqueza, que es lo único que el espíritu norteamericano persigue y Sancho Panza no entiende de espiritualidad.

¿Recibirán el consejo estas mozas mayores de edad? No desmentirán a su madre y se estarán solas, antes que acompañarse mal, y para defenderse les basta unirse y estrecharse y uniéndose y estrechándose, estrechan y unen muchos países, que les mandaron muchos contingentes de hombres que también son recelosos por escarmiento del Monroísmo, que es contrario a la Ley Eterna del comunismo.

Estáis viendo cómo le pelan la barba a vuestro hermano, y no debéis esperar con la vuestra en seco y debéis todos los gobiernos de Sudamérica limpiar de vuestras leyes, algo que deprime la libertad verdadera y sabéis que la nobleza obliga.

La causa que ventila en México, no es sólo de México, es de todo el mundo, y primero de la América del Sur, y más primero, de la exuberante Argentina, pero debe respirar, porque en la cabeza está la vida, aunque por causa más remota también muere el cuerpo por la enfermedad de otro miembro, pero la cabeza es la dirigente y ésta es su capital, y es conquistada ya por los obreros, que aunque bajo un credo político pero popular, los socialistas la representan ganando la batalla en hermosa lid, donde lucharon con nobleza los otros partidos, si no tan avanzados por principios, caballeros de honor son y por su razón, dejaron lo caduco por lo progresista y no serán Sancho Panza. Adelante.

Pero vigilad y orad se nos ha dicho y la oración única y provechosa es cumplir cada uno con su deber y ahora el deber está no sólo aquí, sino en México, centro del fiel de la balanza americana, y no puede ser vencida ni vendida la tierra que sabéis que es de promisión, y si por indolencia la perdieses, la tendréis que conquistar con grandes sufrimientos en la esclavitud, y ésto no es de la ley y por ésto se os dice a tiempo y en el momento culminante, ¿qué os importa que sea oscuro el que lo dice? ¿Acaso no sabéis ya que el universo todo es un aula del Creador, y en ella se estudia lo que las universidades de las nacientes ciencias no pueden aún enseñar, porque la suegra no lo quiso, achacando inmoralidad? Villa, dicen que es un bandido y en juicio riguroso lo encontré y lo reconoceréis apóstol del comunismo, y no creáis que lucha por México, lucha por todo el mundo, porque él es comunista y la comuna es universal, aun no sólo de este pequeño mundo, sino de todo el universo que creáis o neguéis, os importa en vuestro espíritu tanto la tierra donde como hombres

vivimos hoy, como todos los otros donde hemos de vivir o habremos vivido como hombres también y siempre como espíritus, aprendiendo los progresos que luego traemos a la tierra, que como aquellos, es una de las moradas del Creador, nuestro Padre, y todos nos pertenecen como está dicho por Abraham en el testamento contrato. "Los mundos son infinitos y el hombre ha de vivir en todos los que hoy existen, pero la creación sigue y no se acaba".

A la perfección de cada mundo, todos los hombres han de llegar; y al progreso máximo en la tierra, todos los hombres han de alcanzar, sólo que unos rodean y otros van por el camino derecho, apechugando como titanes y cayendo muchas veces por las piedras que ponen los ofuscados por la concupiscencia del amor material y propio, con perjuicio de los demás, los que por los prejuicios que de niño se les impone, de religión, patria, ciencia y sociedad, están como bajo una terrible loza de plomo, oyendo como el cataléptico, los golpes del que clava su cajón, y él no puede incorporarse. Considerar ese sufrimiento y es pequeño, comparado con el del espíritu encerrado en un hombre perjudicado. Pero al fin logra romper esos prejuicios, y entonces es un titán que todo lo vence, no tiene trabas y el progreso corre veloz como la Luz.

Esa luz del comunismo se ha encendido en México y quieren apagarla, y es vano empeño, pero se le ponen obstáculos que pueden retrasar algunos momentos más el triunfo, y esos pueden ser de esclavitud vil y onerosa, para estas vírgenes mozas de la América del Sur, si oyen las falaces promesas del galanteador agorero y metalizado, que todo lo promete hasta que se mete, y luego ya veréis que es difícil arrancarlo y sacará carne en las uñas. Esto la historia os lo dirá muy elocuente, y es bueno escarmentar en cabeza ajena, y más vale prevenir que curar. Si Norteamérica quiere en verdad la hermandad de Sudamérica, el movimiento se demuestra andando, y la amistad con el desinterés, vengán en buena hora aceptando la comuna que el bandido Villa implanta donde domina y retrocedan hasta el polo norte, estableciendo ese régimen de justicia y entonces se habrá ganado la mano de estas doncellas, y España su madre, tenderá por el mundo las **bandas** de amor y trabajo que en sus hijos depositó y es por ésto que aunque se han desangrado por revoluciones y guerras como la Madre, todas movidas y sostenidas por la suegra, no han muerto, y cada caída le sirvió de buena lección.

¿Qué podrán decir los norteamericanos y otros fríos y más calientes? ¿Que las Américas van despacio? Pero van seguras y con la mirada fija y serena al cumplimiento de su deber, es su herencia y sólo cuando han olvidado por un momento su abolengo, es cuando han resbalado, pero a tiempo se detuvieron y observaron como Don Quijote, cuando vio aquellas luces de los que conducían un cadáver y cuando se cercioró en su conciencia, en su deber de caballero y libertador de los oprimidos, acometió con coraje y deshizo la caravana dejando maltrecho al bachiller, que no le daba satisfacción, pero entre tanto, Sancho Panza aprovechó la revuelta para llenar las alforjas. Tomar bien esta lección que es de alta sabiduría y ante el deber todo se arrastra con majestad serena, como en el otro caso de soltar los leones de la jaula en campo abierto, y éstos no quisieron salir al ver la serena majestad y decisión del caballero que cumplía su deber.

CAPÍTULO VEINTE

EL TRIUNFO DE LA CAUSA DE VILLA ES EL TRIUNFO DEFINITIVO DE LA VERDADERA PAZ Y LIBERTAD EN TODO EL MUNDO.

Nada más sencillo de probar, que este epígrafe, dentro de la Razón y la Justicia de la Ley Suprema.

Hoy se encuentra todo el mundo en la misma preocupación de la imposibilidad de la vida, por la carestía de todas las cosas necesarias a ella, sin que nadie se explique la causa, desde que los productos agrícolas e industriales son cada vez mayores en todo el mundo y bastará para ésto mirar las estadísticas de producción.

Es cierto que en todo el mundo se malogran las cosechas en estos últimos años, pero como se aumentó el área sembrada, este aumento sustituyó a la escasez de rendimiento, y está probado aquí en la República Argentina, lo que no es causa del malestar, porque la recolección en conjunto este

año, fue mayor que el anterior, por la causa citada y lo mismo se ha observado en toda la América y Europa.

Todos los pensadores también están **constantes** en que la causa del malestar mundial, son las guerras y es en verdad la causa palpable, pero sólo es aparente.

La causa es la Ley de Justicia a la que el hombre no puede dominar más que equiparándose a ella en sus hechos y sentimientos, cumplimentándola, y toda cosa en contrario es faltar a esa inexorable Ley y de aquí únicamente el malestar mundial emana.

Las guerras son el producto de la injusticia y el mantenimiento de la guerra por la paz armada consume todo el producto agrícola e industrial, y ya esto no tiene remedio, más que en una hecatombe terrible donde se destrozan todos esos monstruos de guerra y queden bajo las aguas sus costas, sirviendo de sudario al orgullo de los supremáticos, arrastrando en ellos a la causa de la supremacía, que es toda religión.

No salgamos para estudiar fuera de casa, pues aquí tenemos lecciones prácticas que nadie ignora y es prudente examinarse uno a sí mismo para poder juzgar al vecino.

En estos dos últimos años, la República Argentina ha producido mucho más que en los anteriores, y hay familias muchas, no una que otra, sino miles que viven muriendo, y las columnas de la prensa nos da el triste espectáculo en la sección tribunales, de una columna entera de juicios de quiebra y llamado de acreedores.

Hay buena voluntad en los partidos políticos, y sin embargo, no ven el modo de rebajar el presupuesto, porque los servicios se aumentan, y así aún hay que gravar más a los productos y hasta prohibir a los obreros que los consuman por su carestía.

El país está en paz, ¿por qué pues, este malestar que llega hoy a lo imposible, por qué hay muchos hogares sin pan y miles de desalojos por falta de pago?

Si se ha querido demostrar la paralización de brazos, la prensa ha clamado que no hay tal cosa, y en ésto se condena ella misma, puesto que cuando señala casos de miserias, llamando a la caridad pública, es decir, a la injusticia, porque la caridad es injusticia, y agregue a su condena la lista diaria de quiebras y robos, cosas que no sucedían años atrás, sino fortuitamente, pero hoy es general, tan general, que no hay firma grande, mediana ni chica, que no estuviera inhabilitada por el Código de Comercio, si la prudencia de los bancos no permitiera las renovaciones de los deudores; y todo ésto, estando el país en paz. Paz mentida, paz hipócrita, paz mil veces más criminal que la guerra cruenta en la que el hombre si no le dan, toma donde hay, porque la vida da derecho, porque la Ley Divina lo autoriza y toda ley humana que se opone al derecho a la vida y sanciona la pena al que trabajando no puede cubrir sus necesidades, es una ley criminal y en la Justicia Eterna, nada queda sin pago y es ésta la que pone todo en desacierto, para que el hombre vea el error; pero tan ciegos son los supremáticos, que consienten ellos quedar tuertos con tal de que los demás no vean. Pero todo tiene un límite y la medida reboza y la espuma ya corre en México, revuelta con sangre generosa del pueblo y será la última vez que empuñen las armas, porque implanta el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

No, la República Argentina no está en paz desde hace algunos años, aunque no haya revoluciones, porque en su malestar, justo es decirlo, es la nación que mejor está en todo el mundo, pero está mal innegablemente, y la causa no es otra que la guerra.

Faltan en la circulación comercial 200 millones de pesos, los mismos que se botaron para la armada y que fueron a convertirse en dólares, dando armas y alas al común enemigo de los Sudamericanos, a la par que se le quitan esas armas y se le cortan las alas a la agricultura y la industria, y allí tenéis la causa del malestar de la Argentina y el de todas las naciones del mundo, porque la paz armada es mucho más criminal que la guerra más cruenta.

Esa es la causa máxima, pero que engendró otras mil causas secundarias que cada una es peor, porque los hombres a falta de centavos, idean mil cosas, todas descabelladas, y una de las más funestas, es la creación de bancos que llegan a ser el banquillo de la Horca.

Sólo he de decir a este respecto, que del préstamo que hacen los bancos, se suman sólo en la capital a más de cien millones de pesos de beneficio para esas instituciones, y esos dispendios, el agricultor y el industrial tienen que gravarlos al producto, viniendo a pagarlo el consumidor, el obrero, que todo lo produce, que aun tiene que doblar las horas de trabajo, para que le llegue para

pagar las cargas onerosas, y porque es obligado tácitamente a mantener más de cincuenta mil empleados de esos establecimientos, que si no estuvieran esos cien mil brazos, serían agricultores e industriales y el producto sería mayor, rebajando el precio por la mayor producción y por la carencia de intereses pagados al banco, suponiendo sólo este renglón, nada menos que el 25% de la carestía de las cosas.

Bancos, basta el nacional, como tesoro del común y en él tendrían todos los habitantes su garantía para el desarrollo máximo y seguro, lo que hoy es todo ficticio.

¿Para qué decir más para ver las causas del malestar, sino que hay que gravar los productos por esos cien millones que los bancos ganan, a la par que roban cien mil brazos productores? Esto, agregado al desacierto de suprimir de la circulación 200 millones que se pagan por la construcción de barcos de guerra, es la causa primera de la crisis y del hambre que nadie puede negar ni aciertan porque no pueden los legisladores evitar: y las mismas causas, pero aún en mayor escala, tienen las naciones de Europa y aun del Asia, pero ese mal llega a todo el mundo, porque todo mal es contagioso.

Ese contagio de las le llegó a la Argentina y ya lo hecho no tiene remedio; pero hay que decir que no son necesarias ni aquí ni en ninguna nación americana, porque una vez sembradas sus interminables latitudes del espíritu del Quijote, que más que nadie entiende de la justicia, y más que nadie es denodado y caballero, mientras no prevarique, nadie, ni toda la Europa la podría conquistar y nunca dominar, ésto por ley humana, aun por Ley Divina, es tierra de redimidos.

Es cierto que el mercantilismo metalizador, se enseñoa un tanto de unas docenas de naturales y con una manecilla no pequeña, pero que no les toquen en lo hondo de su estirpe, porque los veréis romper los vidrios, sin mirar quién los pagará, lo que quiere decir, que se metalizan exteriormente, por el contacto de los que llegan con sólo el fin de enriquecerse, sin agradecer la leche a los ebúrneos pechos de la robusta Moza.

Pero también un carbonero se tizna y en el agua descubre el blanco de su cutis, y se puede estar seguros de que cuando el pueblo en mayoría dice la Comuna es nuestro régimen, y esas pocas docenas de naturales al parecer metalizados no serán los que harán resistencia, como no se la hacen a Villa, en donde implanta el régimen Comunal, pero se le oponen los vencidos y claro está que se ve en la necesidad de expulsarlos y en la razón sin prejuicio nadie puede ver injusticia.

Hace otro bien a la humanidad universal con la expulsión de aquellos que no quieren la vida común y es que si han de regresar a sus antiguos lares, no vuelven como salieron, llevan quieran que no, el etnicismo americano, que es bien diferente por cierto del europeo y pocos se hacen ya a la vida de su país, lo que quiere decir que de esos elementos se americaniza la Europa y llevan un ambiente que se hará sitio y puesto de honor, no porque sea americano, que no lo es, si no universal, cosmopolita y es eso precisamente lo que persigue la ley divina con las inmigraciones, porque en una sola ciudad de América se encuentran todos los idiomas, todas las costumbres y toda la idiosincrasia de todas las naciones del mundo, que tienen que dominarse y amoldarse no sólo por necesidad sino porque está previsto en la ley dominante, el respeto mutuo y el reconocimiento al blanco, al negro, al cobrizo, al oceánico, al ruso, al japonés, al alemán, al francés, al indico, al chino y todos son dominados por el gran Quijote, aunque parezca escuálido y maltrecho.

Es propio reñir entre hermanos y nadie se castiga más que españoles y americanos, porque son los mismos y no tienen porqué gastarse cumplimientos, que sería ridículo como complimentarse dos hermanos cortésmente dentro de su casa. No, no tienen que complimentarse hipócritamente sino corregirse el uno al otro, a lo natural, y hay veces que uno se obceca y tienen una reyerta, pero que llegue un extraño y trate mal a uno de ellos y veréis al otro encenderse y castigar al intruso.

Esto mismo está confirmado en México, un escándalo pareció que Villa expulsara 7 y 800 españoles, y ya dije en su lugar que lo hizo para quitarse él una carga y quizás librarles la vida y hoy veis que nos dice el telégrafo que se han alistado 17.000 españoles para en caso de guerra con Norteamérica y el que "entre hermanos nadie mete la mano", dicen en Castilla.

Sinteticemos ya el por qué el triunfo de Villa y dicho mejor, el triunfo de la causa de Villa, es el triunfo definitivo de la verdadera libertad.

No es libre el hombre bajo una constitución en que se reconocen clases en la sociedad y se hace lo contrario a lo que el pueblo, único soberano en fuerzas, derechos, proclama que es la Igualdad; ni

es libre cuando por leyes de imposición se lo sacrifica para levantar los cargos comunales, nacionales, y ni aún se le reconoce el derecho de reunión y de huelga, en cuyos actos libérrimos de la conciencia, se ve rodeado de hombres pagados por el mismo pueblo al que se prohíbe hablar lo que siente que es la verdad de la injusticia de las leyes, amarradas a su espalda y sólo contra él.

En todos los actos de la vida nacional y aun de la comuna principal, al obrero se le excluye y se le desprecia, y él solo es el que mantiene todo ese boato provocador de la miseria que se esconde en la inmundicia pocilga donde se le obliga a vivir, por lo que continuamente protesta y eternamente no se le oye y de él, no se puede prescindir.

Si el obrero dice no trabajo, todos carecen de todo y se le trata, sin embargo, como a bestia. ¿Qué harían los gobiernos si un día los obreros, todos despiertos en su conciencia, no quieren trabajar? ¿Se pondrán ministros, legisladores, jueces, frailes y curas y tantos otros parásitos a labrar la tierra y amasar el pan y tantos otros oficios necesarios para la vida? Las damas muñecas, ¿estropearían sus manos lavando la ropa y fregando los platos? ¡Qué horror! Esto les espanta y a pesar de ese espanto siguen unos y otros ultrajando al trabajador, el que todo lo hace, hasta quitarles las arrugas de la frente, que acaso el vicio les marcó. ¿Quién verá en ese trato, justicia? ¿Quién encontrará en esas leyes, equidad? Pero no olvidéis que los reyes de Aragón, los consagraba el pueblo con esta fórmula, bruta si queréis, pero llena de justicia "nosotros, le decían, que cada uno valemos tanto como vos, y juntos, más que vos, te nombramos nuestro rey, si bien lo hicierais, serás rey, y si non, non".

Entonces, aún la suegra no había sentado sus reales en España, que era creyente en la doctrina que le dejó su apóstol Santiago, hermano y no primo de Jesús, y la doctrina que les dio no era de caridad, era de Amor, que es Justicia y no les pedía fe, sino obras que hagan fe, porque la fe sin obras es muerta, y los incitaba a obrar como si fueran a ser juzgados por la Ley de libertad. Y como tenían esa doctrina, no admitían la Romana, hasta que el cínico Cisneros le metió en el resumen, a Isabel la Católica, la usurpación de los bienes a los árabes, y para eso la inquisición se implantó y ni aun así perdió España su tradición, pero las costumbres puras ya habían sido trasplantadas a este vivero americano, y están resucitando como planta inmortal, y es cierto que son revolucionarias porque Jesús y su hermano eran revolucionarios y rebeldes a la injusticia, y su espíritu flota y aletea azotando los rostros, llamando a resurrección.

La revolución no es guerra. La guerra es traición y crimen premeditado. La revolución es principios y si en ella hay sangre, no es culpa de los revolucionarios, sino de los que no quieren acatar el progreso que toda revolución de principios lleva.

¿Y qué más grande principio que la Comuna, que es la justicia por la justicia misma, de cuya educación cada hombre es su juez riguroso, porque su religión, su credo, su ley, es el Amor? ¿Quién podrá acusar de sedicioso al que proclama el trabajo por ley, pero el trabajo productivo y obligatorio y la más estricta igualdad como ley social? La Comuna no quiere que nadie baje, quiere que todos suban, no quiere santos, quiere sabios, no quiere caridad, quiere Amor, ni quiere dioses, quiere sólo un Creador y en Él sólo espera y no lo teme, porque los comunistas saben que es su Padre.

De este principio está saturada la conciencia popular, y ya despertó de un largo martirio, que le dio la suegra religión, y ya dije atrás que en México acabó el flujo y por ley, allí tenía que empezar el reflujo, y así es México, el rebelde que levanta la voz al pueblo universal y su eco resonará estridente en toda la tierra, siendo un hecho que el triunfo de la revolución de México, es el triunfo de la verdadera libertad universal.

Hay en el mundo más de un monarca, y más de un presidente de república que saben que la comuna llega, porque es ley fatal, y cuando el pueblo se manifestará para su clamación, ellos serán con el pueblo, porque son conscientes de esa ley y desean su promulgación.

Hay también muchos otros que piensan que siempre será la espada la que gobierne al mundo, y esos son errados y más cuando se creen de derecho divino, y a la tierra como a cada mundo, sólo llega uno con derecho divino y sólo por un acto, el cual es el juicio de liquidación o final, y no el fin del mundo, sino el principio de una era de justicia, que es la Comuna y ese hombre, porque tiene que ser hombre y como los demás hombres, ese sólo como juez del Creador, es de derecho divino en aquel mismo acto.

¿Habrá pasado ese acto? ¿Estará en nuestros días, ese hombre? ¿Será el que temen las

religiones, al cual desfiguraron? Misterio, para los que no entran en la metafísica, para los que esperan carros y lenguas de fuego, y elevarse los montes y abrirse las bocas de la tierra y no ven en las locomotoras y las lámparas eléctricas, esas lenguas y los trastornos atmosféricos en el correrse los montes, aplastando poblados, aquellos allanamientos y abrimientos de bocas de la tierra. Pero todo ésto sucede a diario y la Revolución Mexicana hace temblar a todo el mundo y la comuna se implanta, donde la revolución triunfa. Y los dioses son caídos y nadie cree en ellos ni sus ministros siquiera y todo ésto dice que "el que había de venir y el mundo recibiría", ese juez de vivos y muertos, o de hombres y espíritus, está en la tierra y ha obrado y ejercido ese momento de derecho divino, o está pronto a obrarlo y ejercerlo, porque las señales son inequívocas.

¿Está el mundo preparado a recibir la nueva ley? La mayoría sí, que es el pueblo trabajador y como la ley es de las mayorías, se implanta contra todo poder humano o egoísta, y allí está para demostrarlo, Villa, bautizado de bandido, y donde pisó, mató la guerra y las causas de la guerra, implantando el único régimen de la Ley Divina, la Comuna.

¿Qué más debo decir para demostrar que el triunfo de la causa de Villa es el triunfo de la verdadera libertad universal? Yo llamo a los hombres de razón, a los sabios de la ciencia, a los limpios de corazón, a los descargados de prejuicio, a los que sienten amor a sus semejantes, a los metafísicos, en fin, que puedan ahondar en los hechos naturales, a que hagan un juicio sobre mis juicios aquí hechos, y me digan y digan al mundo, si están basados en toda justicia humana y divina.

Y como no pueden menos de afirmar que la naturaleza, el universo y la vida es común ¿cómo y con qué fundamentos rebatirán los enemigos del comunismo, de la vida y del universo, el gran principio común de libertad, justicia y amor? ¿Con las armas? Estas también son del pueblo y las tomará si se le obliga, para matar para siempre la guerra y sus causas que siempre lo esclavizó, pero que ahora sabe que es la hora de la Resurrección, no de los cuerpos, sí del espíritu, que se redimió por su esfuerzo y progresó por el trabajo y es la hora del disfrute común en toda la tierra.

Antes pudo la religión asustar a los niños pero hoy son hombres, probados en todas las luchas y se ríen a mandíbula batiente del coco y del fantasma. Hasta hoy pudo la supremacía decir soy yo, pero hoy el pueblo es consciente y grita, el soberano soy yo y nadie más que yo, y como yo, todos han de trabajar y todos igual han de disfrutar.

¿Qué más nobleza queréis del pueblo? Cuando vosotros con poder bruto lo esclavizabais, sufrió en silencio su martirio y su deshonra: y hoy que el pueblo proclama su soberanía, os abre los brazos de hermanos, sin odios ni represalias. ¿Quién le infundió tanta sabiduría y tanto amor? El trabajo, y sólo el trabajo, porque sólo el trabajo regenera, hace sabios y progreso para llegar a la civilización.

Y si ésto hace el pueblo, el pueblo es civilizado, y el que no hace lo que hace el pueblo, no es civilizado ni sabio, ni progresista y la ley divina de justicia está sobre él, y ésta, no tiene entrañas ni sentimientos y lo más tremendo es que cada uno, quiera que no quiera, se la ha de aplicar él.

Mas se os invita a los servidores de las religiones y supremacías a no suicidaros, comprometiendo al pueblo que tanto os aguantó, y si el amor que ha ganado en el trabajo os lo ofrece y se lo despreciáis, reos os hacéis de lesa humanidad, y será el caso de ojo por ojo y diente por diente, y la justicia no comete injusticia.

La libertad es dada por el Creador para que el hombre progrese, cuando el pueblo la consiguió, entró en los secretos de la ley de su Padre y aprendió la justicia. Del conocimiento y fruto de ésta, presintió el Amor y éste como Ley máxima os lo presentó como imagen pura y verdadera del Creador, Padre Común, que a la Comuna, por el pueblo os llama. Oídle, como oyeron los comunistas de México.

Joaquín Trincado
Buenos Aires, 27 de abril de 1914

ÍNDICE POR CAPÍTULOS

Prefacio	1
Cap. 1: México en la antigüedad	8
Cap. 2: México desde la catástrofe de la Atlántida	14
Cap. 3: México hasta Hernán Cortés	17
Cap. 4: México hasta su Emancipación de España	22
Cap. 5: México hasta el Dictador Porfirio Díaz	29
Cap. 6: Juicio Racional Etno-Ético	38
Cap. 7: La política de Díaz: sus resultados	44
Cap. 8: Madero y su asesinato	49
Cap. 9: El general Huerta en sus hechos	56
Cap. 10: Pancho Villa en sus hechos	65
Cap. 11: Lo que persigue la Revolución	81
Cap. 12: La Revolución Mexicana es mundial	88
Cap. 13: La Revolución triunfa por ley inexorable	92
Cap. 14: El general Villa es un Apóstol del Comunismo	97
Cap. 15: La Comuna es el Régimen Universal	104
Cap. 16: La humanidad sólo puede ser feliz en el régimen comunal y a él es empujada por la ley	110
Cap. 17: Las dos causas únicas de la guerra y sólo es una causa que toda la humanidad condena	114
Cap. 18: Huerta y Villa pesados y juzgados por la Ley de la Razón	119
Cap. 19: Las Repúblicas Sudamericanas no pueden ser indiferentes en la lucha de sus hermanos de México	127
Cap. 20: El triunfo de la causa de Villa es el triunfo definitivo de la verdadera paz y libertad en todo el mundo	134
Termina en el folio	144

Firmado: Joaquín Trincado.

Transcripción a cargo de Cátedra Provincial Ameghino, N° 96.
Trabajo realizado por Celeste Bilbao, Secretaria 2ª.

Nota: Las palabras que se encuentran en **letra roja**, las hemos puesto así para diferenciarlas, ya que son aquellas que no pudimos entender, dada la dificultad que en ocasiones presenta la letra del maestro. Invitamos a que si alguno de ustedes puede entenderlas, nos lo hagan saber, así las corregimos. Muchas gracias.

(*) En el manuscrito la numeración pasa de la pag. 54 a la 56, creemos que se debe a un error de paginación.

(*1) Del conjunto del texto surge que debe leerse "hermana de Villa", y no de Huerta.

(*2) Se desprende textual la palabra "Abderabán", creemos que por lo que surge de toda la doctrina y dicho por el mismo maestro en otros libros, la palabra sería "Haiderabad".